ResearchGate

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: https://www.researchgate.net/publication/370934153

Identidad politica y cesarismo populista en Mexico.2023

Book · May 2023

CITATIONS
0

READS
127

1 author:

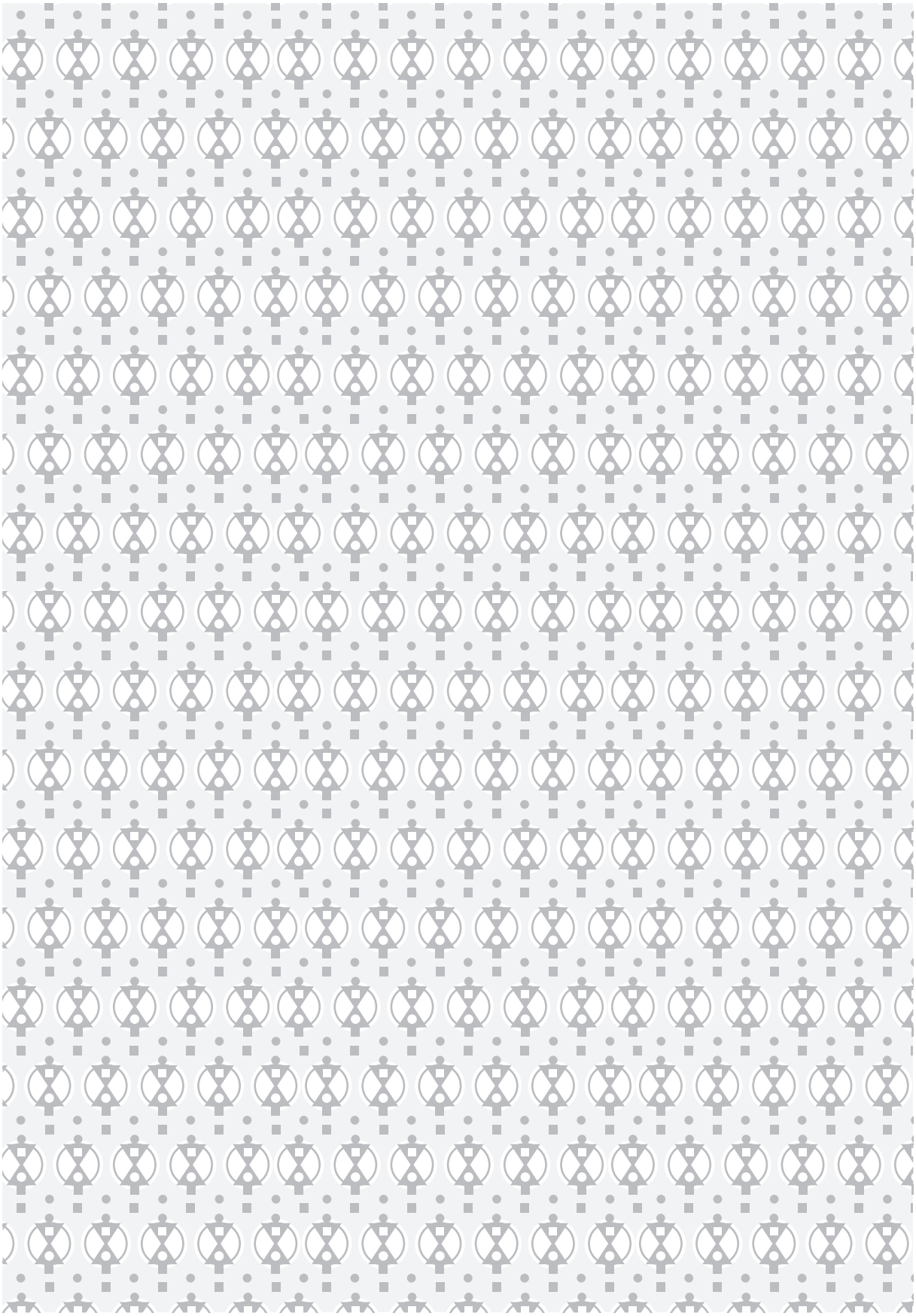


Marco Antonio Cortes Guardado
University of Guadalajara
26 PUBLICATIONS **52** CITATIONS

SEE PROFILE

All content following this page was uploaded by Marco Antonio Cortes Guardado on 09 June 2023.

The user has requested enhancement of the downloaded file.



IDENTIDAD POLITICA.indd 1 18/02/23 19:01

IDENTIDAD POLITICA.indd 2 18/02/23 19:01

Identidad política y cesarismo populista en México:

cómo explicar el triunfo electoral de AMLO en 2018

IDENTIDAD POLITICA.indd 3 18/02/23 19:01

IDENTIDAD POLITICA.indd 4 18/02/23 19:01

MARCO ANTONIO CORTÉS GUARDADO

Identidad política y cesarismo populista en México:

cómo explicar el triunfo electoral de AMLO en 2018

Universidad de Guadalajara
2022

IDENTIDAD POLITICA.indd 5 18/02/23 19:01

Este libro fue dictaminado favorablemente mediante el método doble ciego por pares académicos.

320.9720844
COR

Cortés Guardado, Marco Antonio
Identidad política y cesarismo populista en México: Cómo explicar el triunfo electoral de AMLO en 2018 / Marco Antonio Cortés Guardado
Primera edición, 2022
Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial, 2022

ISBN: 978-607-571-825-5

1.- López Obrador, Andrés Manuel.
2.- Elecciones - México - 2018.
3.- Elecciones - México - Opinión pública.
4.- Populismo - México.
5.- Políticos - México - Siglo XXI - Opinión pública.
6.- Corrupción - México - Siglo XXI.
7.- Democracia - México - Siglo XXI.
8.- México - Política y gobierno - Siglo XXI.
9.- Política y prensa - México - Historia - Siglo XXI.
10.-Violencia política - México - Historia - Siglo XXI.

I.- Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Primera edición, 2022
D.R. © Universidad de Guadalajara
Centro Universitario
de Ciencias Sociales y Humanidades
Unidad de Apoyo Editorial
Guanajuato 1045
Col. Alcalde Barranquitas
44260, Guadalajara, Jalisco, México

ISBN: 978-607-571-825-5

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Introducción 9

Capítulo 1.
Las dimensiones de la crisis social
y política en México 11

Capítulo 2.
La salida cesarista 35

Capítulo 3.
El agregado populista 51

Capítulo 4.
Forma y contenido del sistema
de creencias políticas de AMLO 71

Capítulo 5.
Cesarismo y dictadura comisarial.
La misión y los resultados 95

Bibliografía 115

IDENTIDAD POLITICA.indd 7 18/02/23 19:01

Introducción

El tema de este trabajo es el arribo de un líder *populista* enarbolando un programa populista a la Presidencia de México. Pero, ante todo, por las características personales y el estilo de gobernar de Andrés Manuel López Obrador, su gobierno merece el calificativo de *cesarista*, término con el que por lo pronto se alude a una forma de liderazgo político y de ejercicio autoritaro del poder.

¿Qué factores de la política nacional condujeron a esta circunstancia? En el primer capítulo se analiza información procedente de varias fuentes oficiales y de la Encuesta Mundial de Valores, el Latinobarómetro y el Barómetro de las Américas a propósito de la crisis social y política que llegó en el 2018 a un punto culminante. La pobreza, la desigualdad social, la inseguridad pública y la corrupción se analizan por el lado de la crisis social, mientras que la desafección política y la insatisfacción con el sistema político y con los resultados del gobierno democrático se suman del lado de la crisis política.

El segundo capítulo constata la caída de las preferencias por el régimen democrático entre los mexicanos y el ascenso de las preferencias por un régimen autoritario, por un lado, y de la proporción de indiferentes —es decir, ciudadanos a quienes les da lo mismo la democracia que el autoritarismo—, por el otro. Se sostiene también que estas fueron opiniones que, complementando a la crisis social y política, alimentaron la percepción de la circunstancia crítica y excepcional que se configuró en el 2018 y abrieron las puertas a la llegada de un «líder fuerte» al poder con

IDENTIDAD POLITICA.indd 9 18/02/23 19:01

la aceptación expresa de dos tercios de los mexicanos. La circunstancia fue propicia entonces para el triunfo electoral de un liderazgo de tipo cesarista, como el que personificaba ya Andrés Manuel López Obrador para esas fechas. El capítulo abunda en la caracterización de esta forma de dominación y su familiaridad con algunas características del presidencialismo mexicano del viejo régimen.

En el tercer capítulo se complementa la información de los capítulos previos, agregando la que reflejaba, para el 2018, un giro en la identidad política de los mexicanos hacia la izquierda del espectro político y hacia una opinión más favorable del intervencionismo del Estado y relativamente contraria al individualismo y la inciativa privada. Este es el contexto en el que encuentran acomodo los evidentes rasgos populistas de la personalidad y la oferta gubernamental de Andrés Manuel López Obrador.

El cuarto capítulo se concentra en un análisis más o menos desagregado del *sistema de creencias* políticas de AMLO, siguiendo el modelo analítico propuesto por Robert D. Putnam. El modelo contempla tres dimensiones, que son tomadas como marcos taxonómicos para ubicar las alocuciones que el presidente mexicano profiere en sus conferencias matutinas de prensa y en otras declaraciones públicas. La dimensiones en cuestión son: predisposiciones cognitivas, ideales operativos y estilo político, y con ellas se obtiene una imagen interesante de la mentalidad política de López Obrador.

Finalmente, en el quinto capítulo se evalúan los rendimientos negativos y positivos del gobierno de López Obrador y la Cuarta Transformación (4T) con el fin de determinar si está respondiendo a la misión típica encomendada al líder cesarista, así como los resultados del principal cometido del ideario populista. Asimismo, se evalúan algunas posibilidades de configuración de la política mexicana una vez finalizado el mandato de López Obrador; es decir, una vez concluido un gobierno con rasgos excepcionales, y el de un mandatario con características iliberales y autoritarias.

IDENTIDAD POLITICA.indd 10 18/02/23 19:01

Capítulo 1.
Las dimensiones de la crisis social y política en México

Después de la reforma del Estado, la transición a la democracia en México fue uno de los cambios institucionales de mayor relevancia en el país. Una modificó las relaciones entre el Estado y el mercado en México, y la otra le abrió el paso a la vigencia efectiva de los derechos políticos de los mexicanos, empezando por el de votar y ser votado. La liberalización de la economía que culminó con la mencionada reforma inauguró también nuevos espacios para la «liberalización» de la vida pública del país, con la maduración consiguiente de los derechos civiles y políticos de los mexicanos. Se trató de un círculo virtuoso de cambios que modernizaron el aparato productivo y ampliaron la vida democrática, generando un proceso de transformaciones cívicas que todavía siguen su curso. Sin la vigencia mayor de sus derechos como consumidores, habría sido difícil la ampliación de los derechos de ciudadanía de la población.

Esta transformación, con su importancia y trascendencia, quedó trunca. Por una parte, el contenido «social» de la Constitución se quedó en una versión muy pobre de los modernos derechos sociales de ciudadanía, así que la liberalización de los mercados se tradujo en desprotección y una mayor desigualdad social, la que no pudo ser moderada por la «nueva» política social del Estado (Pronasol, Progresa, Prospera, etc.). Pero lo más grave es que ni la modernización de la economía ni la democratización política han sido suficientes para germinar primero, y desarrollar después, algo parecido al Estado de derecho en México, ni fueron suficientes para dejar atrás un vicio tan arraigado como el de la corrupción y la impunidad.

IDENTIDAD POLITICA.indd 11 18/02/23 19:01

Estoy hablando de tres décadas que transformaron al país y lo colocaron entre las quince economías más importantes del mundo, con uno o dos mexicanos que se ubican entre los más ricos del orbe. Sin embargo, México sigue a la cola de los países miembros de la OCDE en materia de educación, desarrollo científico, crecimiento económico, erradicación de la pobreza, justicia social, imperio de la ley y combate efectivo a la corrupción. La gravedad del asunto es que estos problemas parecieron «normalizarse» luego de los reiterados fracasos para solucionarlos. Pero en algún momento debían hacer crisis y reflejarse de alguna manera en el ánimo de los mexicanos y en sus actitudes hacia el ámbito político; esto es, en la satisfacción con el gobierno y sus incumbentes y, por supuesto, en la dinámica electoral del país. Ese momento fueron las elecciones federales del año 2018.

Ese año sacó a la luz la crisis política que ya estaba incubada desde el arranque de la democratización, porque los problemas mencionados fueron la otra cara de la moneda desde el principio: una crisis que fue creciendo y madurando de manera imperceptible hasta eclosionar y visibilizarse con los particulares resultados de la elección presidencial de esas fechas. Nada más cercano a una situación catastrófica: pobreza, desigualdad, corrupción, inseguridad, crimen organizado, ineficacia gubernamental y cinismo social y gubernamental creciente, más desafección, insatisfacción e inconformidad políticas profundas.

Este apartado trata de los problemas sociales y políticos señalados en el párrafo anterior. Supongo con ello que estos también explican en gran medida los resultados de la elección mencionada, pero también el tipo de liderazgo presidencial que terminó encumbrado en la primera magistratura de la nación. Para ilustrar con cifras el asunto, recurro a distintas fuentes de información, como la más reciente ronda de la Encuesta Mundial de Valores, principalmente, y de manera tangencial al Latinobarómetro y el Barómetro de las Américas.

La idea de que con López Obrador llegó al poder un liderazgo *cesarista* ya ha sido comentada en otras partes. Cuando aspiraba por primera vez a la Presidencia de México, Soledad Loaeza escribia en el año 2006 que «El

IDENTIDAD POLITICA.indd 12 18/02/23 19:01

liderazgo de López Obrador es nuevo en México, pero no es del todo original. Tiene los rasgos del cesarismo que en el siglo xx en Europa y América Latina encarnaron líderes autoritarios como Juan Domingo Perón en Argentina o Getulio Vargas en Brasil». Más recientemente, Aguilar Camín reproducía la afirmación de que uno de los «afluentes del discurso público de Andrés Manuel López Obrador es el "cesarismo" o "democracia de liderazgo"» (2019).

Mas para entrar de lleno en la cuestión del tipo de liderazgo que triunfó electoralmente en el año 2018, empiezo con la pregunta ¿qué se entiende aquí por cesarismo? Como es bien sabido, la definición más citada del cesarismo es la que acuñó el filosófo marxista italiano Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel*. De acuerdo con Gramsci, «el cesarismo expresa siempre una solución arbitraria, confiada a una gran personalidad, de una situación histórico-política caracterizada por un equilibrio de fuerzas de perspectivas catastróficas» (cit. en Martínez, 2009). Sea que se hable de un cesarismo «progresista» (Julio César, Napoleón I) o de uno «regresivo» (Napoleón III, Bismarck), agrega por su parte Tomás Eloy Martínez, «se trata de una salida encabezada por un líder militar, aunque no solo militar, a una situación desesperada y excepcional» (ibid). Por esta última característica, el cesarismo guarda cierta similitud con el bonapartismo, otro término conocido que, como se sabe, fue acuñado por Marx en su libro *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.

La incubación del cesarismo ocurre entonces en una situación límite de alguna sociedad, dentro de la cual se generalizan actitudes que vuelven aceptables alternativas políticas no del todo democráticas pero que encarnan la esperanza de resolución de la crisis social y política, como la que definió el momento histórico de la elección presidencial del 2018. La densidad de esta crisis definió un momento trascendental y su contenido puede ser delineado con algunos datos que me parece pertinente traer a cuento en este apartado.

IDENTIDAD POLITICA.indd 13 18/02/23 19:01

La crisis social

Indudablemente, el primer dato importante de la crisis social refiere a la desigualdad y la pobreza que, después de tres décadas del proceso de modernización y apertura de la economía y reforma del Estado, seguía siendo una realidad lacerante en el país. México creció y se convirtio en una de las dos economías más robustas de América Latina y en una potencia media en el ámbito internacional, pero lo hizo sin resolver las injusticias sociales ni distribuir más o menos equitativamente los beneficios del progreso y el desarrollo o, si se quiere, de la modernización.

Para la coyuntura de la elección presidencial del 2018, el número de mexicanos en situación de pobreza sumaba el 42%, es decir, una cifra no muy lejana de la mitad de la población. Por su parte, la población con ingreso menor a la línea de pobreza por ingresos engrosaba la mitad de connacionales en esta circunstancia, con 50% exacto del total nacional. Las cifras para ambas categorías no se modificaron en la práctica en el transcurso de una década, empezando desde el año 2008, de acuerdo con la información disponible (Cuadro 1), lo que nos habla del estancamiento en la política social del Estado mexicano.

La mitad de la población padece naturalmente de un sinnúmero de carencias. En el Cuadro 1 menciono solamente dos de ellas, por su importancia y por la repercusión que tienen en la generación de la pobreza y la desigualdad. La primera refiere al rezago educativo, equivalente al 19% en el año 2018, una cifra levemente menor a la de diez años antes (21.9%). Es decir, la quinta parte de la población carece de la herramienta fundamental que es necesaria para procurar el progreso individual y familiar. A ello debe sumarse la población con carencia por acceso a la seguridad social, que en 2008 incluía las dos terceras partes de la población (65%), cifra que logró abatirse hasta sumar el 53.5% en el 2018. Es decir, frente a la precarización de las condiciones de vida de la enorme mayoría de los mexicanos, la desprotección social, a pesar de haber tenido un descenso significativo, seguía gravitando dramáticamente alrededor de más de la mitad de los mexicanos (53.5% en 2018).

IDENTIDAD POLITICA.indd 14 18/02/23 19:01

Cuadro 1.
Estadísticas seleccionadas de pobreza
y carencias sociales en México (porcentajes).

	2008	2010	2016	2018	2020
Población en situación de pobreza	44.4	46.1	43.2	41.9	43.9
Población con ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos	49.0	52.0	50.8	49.9	52.8
Carencias sociales					
Rezago educativo	21.9	20.7	18.5	19.0	19.2
Carencia por acceso a la seguridad social	65.0	60.7	54.1	53.5	52.0

Fuente: CONEVAL.

Otro ingrediente cardinal de la situación de crisis que ha venido asolando al país, y que se ha ido agravando sustancialmente con el tiempo, es el que trata de la inseguridad, especialmente la provocada por el poderío del crimen organizado. Valga el dato principal que refleja todo el dramatismo de la ausencia de las más mínimas garantías de seguridad para los mexicanos; estoy hablando, naturalmente, de los homicidios dolosos, cuyas estadísticas han ido en aumento constante en las últimas décadas. De 18,803 asesinatos cometidos en el año 2009, la estadística dio un salto que casi duplica la incidencia de este delito, al sumar 36,685 casos en el año 2018, el número más alto en el período considerado en el Cuadro 2. Con cifras así, México se encuentra entre los países más inseguros del mundo, porque a los homicidios intencionales habría que agregar el número de secuestros y la desaparición de personas, que también han venido aumentando dramáticamente en el mismo período.

IDENTIDAD POLITICA.indd 15 18/02/23 19:01

Cuadro 2.
Número de homicidios dolosos en México 2009-2021.

2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
19803	25757	27213	25967	23063	20010	20762	24559	32079	36685	36476	35664	33308

Fuente: INEGI

Cuadro 3.
Tasa de homicidios por cada 100 habitantes en México 2009-2021.

2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
18	23	24	22	19	17	17	20	26	29	27	27	26

Fuente: INEGI

Cuadro 4.
Frecuencia con la que su familia se siente insegura ante la probable ocurrencia de algún crimen en su propio hogar 2012-2018 (porcentajes).

	Seguido	A veces	Raramente	Nunca
2012	14	28	19	39
2018	26	25	18	30

Fuente: WVS

En razón de que delitos como los homicidios, los secuestros, los robos con violencia y la extorsión se han multiplicado, y de que en su mayoría son perpetrados por un tipo de delincuencia organizada (que además actúa impunemente por todo el territorio nacional), la sensación de inseguridad en la vía pública ha sido seguramente abrumadora. Para imaginar su magnitud, recurro a una variable de la Encuesta Mundial de Valores, que inquiría sobre la *sensación de inseguridad* frente a posibles actos criminales cometidos en los mismísimos hogares de los entrevistados.

IDENTIDAD POLITICA.indd 16 18/02/23 19:01

En 2012, cuando se formuló la pregunta por primera vez, el 42% de los mexicanos manifestaban sentirse inseguros en su propio hogar, estadística que aumenta hasta el 51% en el año 2018.

Este dato es un indicio claro de que algo ha estado muy mal en cuestiones relativas al imperio de la ley en el país y en el cumplimiento de la principal misión para la que existe el Estado. La corrupción en casi todas las ramas y niveles del gobierno volvió inoperantes, en los hechos, a las instituciones de procuración y administración de la justicia, con el consiguiente entronamiento de la impunidad. Estos, más la pobreza, la elevada criminalidad y la delincuencia organizada, junto a otros rasgos sobre los que no viene al caso abundar en este punto, llevaron a la organización Fund for Peace a situar a México en la zona de «Advertencia» (*Warning*) dentro de la escala correspondiente al *Índice de Estados fallidos* en el mundo, aproximándose peligrosamente a la zona de «Alerta».

Si bien las objeciones a la noción misma de Estado fallido son abundantes desde la perspectiva académica (Schmidt, 2012), se puede convenir en que dicho concepto podría aludir de cualquier manera a una situación en la que un Estado es incapaz de arrogase, en los hechos, el monopolio en el uso de la fuerza física legítima. Se trata de una situación en la que, consiguientemente, el Estado se encuentra impedido para garantizar niveles satisfactorios en materia de *imperio de la ley* en el conjunto de la sociedad y del Estado. El Estado mexicano ha dado muestra de ser incapaz de avanzar en esta dirección, y la garantía de legalidad en los ámbitos económicos, sociales y políticos sigue siendo una deuda gravosa con los mexicanos.

Así que, en el análisis de la coyuntura social y política en el año 2018 en México, es menester aludir a algunas mediciones adicionales en esta dimensión, para estimar mejor la magnitud de la crisis social en ese contexto. Traigo por ello a estas páginas la información que sobre el tema proporciona el World Justice Project, por medio del *Índice de Estado de derecho* (*Rule of Law Index*). Tomando por lo pronto las mediciones de este índice para el período 2014-2018, se puede observar que México está reprobado en Estado de derecho y vigencia del imperio de la ley. En

IDENTIDAD POLITICA.indd 17 18/02/23 19:01

ambos años obtiene un índice de 0.45 en una escala de 0 a 1. Para dar una idea de la debilidad en la adhesión al Estado de derecho que manifiesta el país, refiero los índices correspondientes a los socios comerciales de México, Canadá y Estados Unidos, incluidos en las columnas de la derecha del Cuadro 5.

Cuadro 5.
Rule of Law Index (Índice de Estado de derecho).

	México						Canadá		EU	
	2014		2017-2018		2021		2021		2021	
	Índice	Rank	Índice	Rank	Índice	Rank	Índice	Rank	Índice	Rank
1.Constraints on government powers	0.55	48	0.46	83	0.45	101	0.82	13	0.68	28
2.Abscence of corruption	0.37	78	0.31	102	0.31	135	0.82	11	0.72	23
3.Open government	0.52	32	0.61	36	0.60	43	0.80	11	0.75	16
4.Fundamental rights	0.55	60	0.52	72	0.49	91	0.82	13	0.66	42
5.Order and security	0.47	96	0.59	99	0.53	130	0.90	14	0.81	38
6.Regulatory enforcement	0.50	51	0.44	87	0.44	105	0.80	15	0.71	22
7.Civil justice	0.39	88	0.40	100	0.37	131	0.70	22	0.62	41
8.Criminal justice	0.25	97	0.30	105	0.29	129	0.73	11	0.60	30
Índice agregado	0.45	79	0.45	92*	0.43	113**	0.80	12	0.69	27

*92/113
**113/139
Fuente: WJP

IDENTIDAD POLITICA.indd 18 18/02/23 19:01

Antes debo poner de relieve los valores de cuatro de los ocho factores que integran el *Índice de Estado de derecho*. En 2014, los índices de los factores 1 («Límites al poder gubernamental»: 0.55), 3 («Gobierno abierto»: 0.52), 4 («Derechos fundamentales»: 0.55) y 6 («Cumplimiento normativo»: 0.50) se ubican en el punto medio de la escala, o ligeramente arriba de él. Estos valores seguían siendo bajos, pero fueron los resultados menos malos obtenidos por México en aquel año. Salvo el valor del índice obtenido por el factor «Gobierno abierto» en 2017-2018 (0.61), los tres restantes (factores 1, 4 y 6) observan un descenso en estos años comparados con 2014, bajando a 0.46, 0.52 y 0.44 respectivamente. Si en las dimensiones relacionadas con el equilibrio de poderes (*checks and balances*), la transparencia gubernamental, la vigencia de los derechos individuales y la aplicación imparcial de la reglamentación gubernativa, México se ubicaba en un nivel medio de la escala en 2014, superando el valor de los restantes factores del *Índice*, en los cuatro años siguientes tres de esos factores redujeron el valor de su índice respectivo.

De cualquier manera, en ambas fechas, el índice de esos cuatro factores superaba de manera significativa los otros tres factores que me parecen cruciales («Ausencia de corrupción», «Justicia civil» y «Justicia penal»), pues ellos están intimamente relacionados con el tema de la procuración y la impartición de la justicia de manera imparcial, sin las distorsiones (corrupción) que han propiciado la impunidad y su evolución hacia niveles bastante perniciosos. Para observar con más claridad los índices de estos tres factores, los incluyo de manera separada en el Cuadro 6. Como se puede observar, en México la justicia penal es la peor evaluada, con las consecuencias que ello ha tenido para el entronamiento de la criminalidad en el país, fenómeno que se ve reforzado por la circunstancia que revela el índice del factor «Ausencia de corrupción», que es el segundo más bajo en el año 2014. Para el 2018, la información sugiere que mientras la corrupción empeora (el índice del factor cae de 0.37 a 0.31 puntos de 2014 a 2018), en materia de justicia penal y civil hay apenas una leve mejoría (Cuadro 6) en este mismo período.

IDENTIDAD POLITICA.indd 19 18/02/23 19:01

Cuadro 6.
Factores seleccionados del Índice de Estado de derecho en México.

	Ausencia de corrupción	Justicia civil	Justicia penal	Índice de Estado de derecho
2014	0.37	0.39	0.25	0.45
2017/18	0.31	0.40	0.30	0.45
2021	0.31	0.37	0.29	0.43

Lo reitero: está más claro entonces que si el proceso de modernización del país avanzó relativamente en el aspecto de la liberalización de la economía (la reforma del Estado), en el de la democratización política centrada en lo electoral y en la cuestión de algunos principios republicanos (equilibrio de poderes), en contrapartida, como el pariente pobre de este proceso quedó el ámbito central de la legalidad y el de la justicia, con la consiguiente profundización de la corrupción y la impunidad en todos los niveles de gobierno y su relación con la sociedad y los ciudadanos privados, que para el 2018 era ya inaceptable para el conjunto de la sociedad.

Cuadro 7.
Índice de percepción de la corrupción
en México, Canadá y EU.

	2001	2005	2008	2011	2013	2015	2016	2018	2019	2020	2021
México	3.7	3.5	3.6	3.0	3.4	3.5	3.0	2.8	2.9	3.1	3.1
Canadá	8.9	8.4	8.7	8.7	8.1	8.3	8.2	8.1	7.7	7.7	7.4
USA	7.6	7.6	7.3	7.1	7.3	7.6	7.4	7.1	6.9	6.7	6.7

Fuente: Transparencia Internacional

Una evidencia de lo último son los valores de la escala que se muestra en el Cuadro 7. Es evidente que la corrupción —medida en una escala de 1 (alta corrupción) a 10 (baja corrupción)— se ha mantenido incólume

IDENTIDAD POLITICA.indd 20 18/02/23 19:01

durante las últimas dos décadas, de acuerdo con la percepción de los mexicanos, incluso con un descenso en el índice que no puede pasar inadvertido en 2018 (a 2.8 puntos) respecto a los 17 años anteriores (cuando promedia cerca de 3.3), lo que significa que, para ese año, si cambió el asunto fue para empeorar. Para calibrar mejor las dimensiones de la corrupción en México, refiero otra vez los casos de Estados Unidos y Canadá, cuyo índice se ubica en el punto 7 de la escala.

Para abundar al respecto, recupero finalmente un reactivo de la Encuesta Mundial de Valores, incluido por primera vez en 2018. Este reactivo solicitaba a los entrevistados que situaran su opinión sobre el grado de la corrupción existente en el país, en una escala de diez puntos, seleccionando el punto que reflejara su percepción al respecto: la escala va de la opción 1 («No hay corrupción») hasta la opción 10 («Hay corrupción en abundancia»). En el Cuadro 8 se recogen los resultados correspondientes. Ahí se puede observar que las dos terceras partes de los entrevistados (un 65%) seleccionaba el punto más alto de la escala (10), es decir, la existencia del máximo nivel de intensidad de la corrupción en México. Desde otra perspectiva, se constata que el 83% señalaba del punto 8 en adelante. Finalmente, la media aritmética llega prácticamente al nivel 9 de la escala, corroborando la percepción de que para entonces, el año 2018, la corrupción en México era abrumadora y un problema de capital importancia en el país, y, en opinión de muchos mexicanos, el principal problema nacional.

Cuadro 8.
Escala de la corrupción en México, 2018 (porcentajes).

Escala	«No hay corrupción»	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	«Hay corrupción en abundancia»
Porcentaje		2	1	1	1	4	3	5	9	9	65	
Media	8.9											

Fuente: WVS

IDENTIDAD POLITICA.indd 21 18/02/23 19:01

La crisis política

Pobreza, desigualdad, inseguridad, ilegalidad, corrupción e impunidad son dimensiones suficientes para dar una idea de la magnitud de la crisis social en la coyuntura del año electoral del 2018.

Insisto en que todos esos problemas contrastaban enormemente con la situación del país como una de las dos economías más grandes e importantes de América Latina, una de las quince economías más robustas en el mundo y además socio comercial de la principal potencia mundial y dos de los países más desarrollados del planeta. Los avances democráticos eran innegables, aunque ellos se circunscribían principalmente al ámbito electoral y secundariamente a factores como el equilibrio de poderes, el acceso a la información pública o una participación cívica en proceso de gestación. Pero no obstante estos logros destacables, en el ámbito de la política culminaba también una crisis de credibilidad, confianza y desafecto que repercutiría en los grados de satisfacción con el sistema, así como en el apoyo a este y al régimen político en general, y —lo más delicado— al régimen democrático en particular.

Se puede decir que, en el fondo, la crisis en cuestión abarcó también una crisis de legitimidad de amplio espectro, que afectó al conjunto de las instituciones del Estado y del gobierno, aunque en distinto grado y profundidad. Definir y especificar los contenidos y rasgos de esta crisis puede hacerse por distintas vías. Dada la disponibilidad de información, y con esta finalidad, recurro a las siguientes dimensiones que juzgo constitutivas del problema: se trata de la *desafección política,* la *satisfacción con el sistema político* y el *apoyo al sistema democrático*, para concluir con el avance de *formas no democráticas* del régimen político en la mentalidad y en el ánimo de los mexicanos.

Lo primero en lo que cabe reparar entonces, tratándose de la circunstancia de crisis política larvada en México hasta su eclosión en el 2018, es la animosidad general de los mexicanos en relación con la política y el sistema político, y hacia las instituciones políticas más relevantes. El concepto que descibe tal estado de ánimo es el *desafecto político*, al que suele atribuirse un «conjunto de actitudes» *afectivas* y *emocionales*, que son en

IDENTIDAD POLITICA.indd 22 18/02/23 19:01

principo diferentes a las actitudes que «componen la insatisfacción política y la legitimidad democrática» (Montero, Gunther y Torcal, 1988, p. 25. Rodríguez Vaz, 2016, p. 30). En este trabajo examinaré información de encuestas sobre los tres conjuntos de actitudes, con el fin de tener una percepción relativamente amplia de la crisis mencionada.

En lo que toca a la desafección política, Torcal (2003), Torcal y Montero (2006), Monti *et al.* (2013), Rodríguez Vaz (2016), Cortés (2020) y otros tantos estudian el fenómeno siguiendo para ello la definición canónica acuñada por Giuseppe Di Palma, quien entiende a la desafección política como «el sentimiento subjetivo de impotencia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas, pero sin cuestionar el régimen político» (1970, p. 30).

Con el fin de analizar el caso mexicano con los instrumentos ya mencionados, es útil ampliar los términos de la definición adelantada por Di Palma, para lo cual retomaré la definición de la desafección política un tanto más extensa elaborada por Torcal y Montero:

> […] consideramos que significa cierto extrañamiento o desapego en relación con la política y la esfera pública, así como una evaluación crítica con sus instituciones centrales, de sus representantes y del proceso político democrático. Este atributo actitudinal se caracteriza por un número específico de sintomas, que incluye un sentimiento de ineficacia personal, cinismo y desconfianza, falta de confianza en las instituciones representativas o en los representanes electos, la creencia de que a las élites políticas no les interesa el bienestar de los ciudadanos, y en general un sentido de extrañamiento tanto hacia la política como al proceso político (2006, p. 4).

Con fines operacionales, Montero y Torcal subdividen el concepto en dos dimensiones: la primera la denominan «desapego político» (*political dissengagement*) e integra un clúster de actitudes relativas a sentimientos generales hacia la política y los políticos, que asume la forma de «ausencia de vinculación ciudadana con el proceso político». La segunda se denomina «desafecto institucional» (*institutional dissafection*) y consiste «en un

IDENTIDAD POLITICA.indd 23 18/02/23 19:01

conjunto de creencias acerca de la falta de responsabilidad de las autoridades e instituciones políticas, y una falta de confianza en las instituciones» (2006, p. 6-7).

Para cuantificar ambas dimensiones recurro a la información proporcionada principalmente por la Encuesta Mundial de Valores (y subsidiariamente al Barómetro de las Américas) respecto a una tríada de variables para la primera dimensión y cuatro variables para la segunda. Para medir el desapego político, he construído el índice respectivo a partir de los resultados combinados de las variables «Importancia de la política en la vida personal», «Interés en la política» y sentimiento de «Eficacia interna» (el primer componente de la *eficacia política*, que alude a la creencia de que el ciudadano es competente para tratar de influir en lo que hace el gobierno). La variable más próxima que utilizo corresponde a la pregunta «¿Siente usted que entiende los asuntos importantes del país?» y proviene del Barómetro de las Américas del año 2018/9. El índice resultante de desapego político agregado se mide de acuerdo a una escala que va de 1 («Muy bajo desapego político») a 10 («Muy alto desapego político»).

Cuadro 9.
Índice de desafección política en México 1990-2018.

	1990	1995	2000	2005	2012	2018
1) Desapego político	6.77	6.53	6.88	6.82	6.95	7.22
2) Desafecto institucional	7.35	7.0	7.58	7.37	7.55	8.49
Desafección política (1+2)	7.05	6.75	7.17	7.07	7.25	7.85

Fuente: WVS. Barómetro de las Américas.

Los valores de este índice manifiestan un comportamiento irregular entre los años 1990 y 2018, pero de cualquier manera revela, primero: que el índice tiende a ser alto en todo el período; y segundo: que se profundiza en el último año, es decir, en 2018. El índice empieza con un valor de

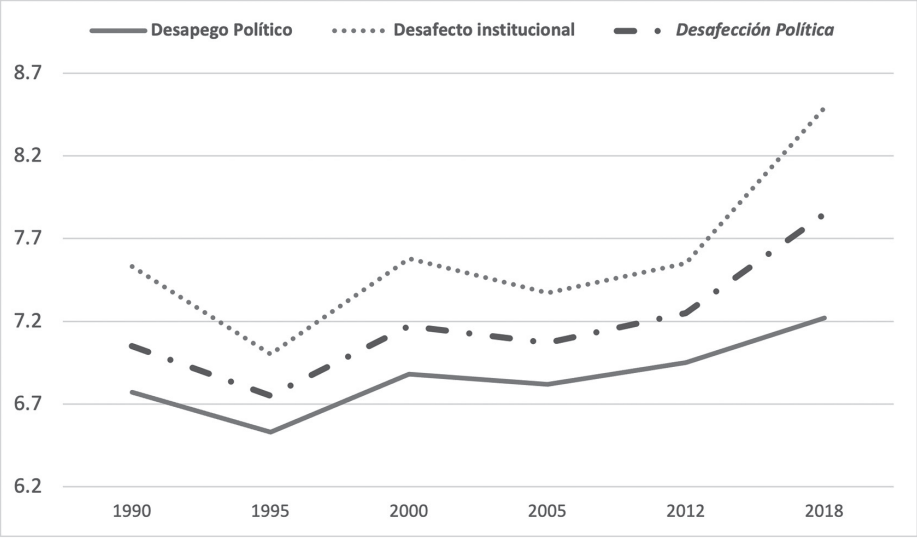
IDENTIDAD POLITICA.indd 24 18/02/23 19:01

6.77 y, salvo en 1995, crece en todos los demás años, hasta alcanzar la cifra 7.22 en 2018 (Cuadro 9). La tendencia ascendente del desapego político en el período se puede advertir fácilmente en el Gráfico 1.

Es revelador que aun cuando el sistema político entraba en un proceso decisivo de democratización, los sentimientos de extrañamiento, distancia o desconexión con la política ya alcanzaban dimensiones importantes. De todos modos, lo lógico es que el índice de desapego al arranque del proceso de cambio político fuera más bajo que los índices en las etapas más avanzadas, como efectivamente aconteció. Para el 2018, la valencia de ese proceso de cambio alcanza la fase crítica de negatividad. Aun así, esto no ha sido lo más delicado.

Pero antes de continuar con la siguiente dimensión, cabe agregar que dado el contenido de esta primera dimensión del desafecto político, se puede decir que cierto nivel de desapego es normal en una sociedad democrática. El involucramiento de los ciudadanos con la política no puede

Gráfico 1.
Índices de desafección política en México.



IDENTIDAD POLITICA.indd 25 18/02/23 19:01

ser medido con la misma vara que rige entre quienes se dedican a ella, bien sea por vocación o por oficio, o bien que viven de la misma y le dedican todo el tiempo necesario (Cortés, 2005, 2020). El ciudadano se involucra según lo demande la circunstancia, según se lo permiten sus actividades y asuntos en otros ámbitos de la vida social —ajenos a la actividad política—, y según el interés y atractivo que ella le inspire. Como anotaban Almond y Verba, cierto grado de «parroquialismo» es normal ante las actitudes cívicas en una sociedad democrática (Almond y Verba, 1989).

Sin embargo, un nivel más alto de lo normal puede revelar problemas graves en contextos políticos determinados. Y este es evidentemente el caso de México. Primero, porque esos niveles están muy alejados de cualquier medida «normal», y además porque —insisto— estos se han acrecentado justo durante el proceso de «semiconsolidación» de la democracia mexicana. Para tener una idea aproximada de lo que podría ser normal, refiero brevemente el comportamiento del índice de desapego politico en los Estados Unidos de América (medido con las mismas variables), que se mantiene por debajo del punto 6 de la escala, con un promedio de 5.8 en el mismo período de tiempo contemplado para el caso de México.

En lo que toca a la segunda dimensión de la desafección política en México, que Torcal y Montero han llamado *desafecto institucional*, las evidencias superan significativamente los ya de por sí crecidos valores del desapego. Quizás algo tiene que ver el hecho de que el desapego refiere a lo que estos autores llaman desafecto hacia la política *tout court*, que sería equivalente a lo que, parafraseando a David Easton, se puede llamar desapego *difuso*, en razón de que el objeto de los afectos negativos es la política en general. El desafecto institucional sería, por el contrario, *específico*, pues tiene como objeto entidades definidas, específicas, del sistema político mexicano, ya que consiste «en un conjunto de creencias acerca de la falta de responsabilidad de las autoridades e instituciones políticas, y una falta de confianza» en estas instituciones.

Las variables que utilizo para medir esta segunda dimensión del desafecto político son, pues, «Confianza en el gobierno», «Confianza en los

IDENTIDAD POLITICA.indd 26 18/02/23 19:01

partidos políticos», «Confianza en el parlamento (los diputados)» más el sentimiento de «Eficacia externa» (creencia de que las autoridades responden a los intentos de influir por parte del ciudadano común). Las primeras tres variables las recupero también de la Encuesta Mundial de Valores, y la cuarta del Barómetro de las Américas ya referido. Esta última se mide con la respuesta a la frase «Los gobernantes están interesados en lo que piensa la gente».

En contraste con el desapego, el desafecto institucional observa valores más altos en el mismo período de tiempo, superando el punto 7 de la escala, mientras el desapego se mantiene superando el punto 6, pero sin llegar al 7, salvo el último año, 2018, cuando obtiene el índice 7.22. De hecho, los índices del desafecto institucional superan esta última cifra en cinco de los seis años contemplados en el Cuadro 9 (el menor fue de 7.0 en 1995), con el añadido de que la distancia entre las dos dimensiones alcanza su máxima longitud en el 2018, año en el que el desafecto institucional acanza la cifra de 8.49 (Cuadro 9).

Queda claro que el sentimiento de desconfianza en las instituciones políticas mencionadas cala hondo en el imaginario político de los mexicanos, evidentemente más que la sensación de extrañamiento y desconexión con la política en general. Si se recurre de nueva cuenta a la comparación del índice de desafecto institucional de México con el de Estados Unidos, se ratifica también una desconfianza en las instituciones políticas más profunda que la observada en este país, aun cuando los índices de desafecto institucional (cuyos valores superan también el punto 7 de la escala) son también mayores que los de desapego en Estados Unidos. Pero México lo supera en ambas dimensiones, y por lo tanto en el grado de deterioro de la imagen que los mexicanos tienen de la política y, especialmente, de las instituciones políticas y gubernativas más importantes.

Medidas esas dos dimensiones, cabe ahora preguntarse por la desafección política en conjunto, con la expectativa lógica de que los índices correspondientes deben tener valores intermedios entre los del desapego y los del desafecto (Gráfico 1). De todas maneras, la profundidad de la

IDENTIDAD POLITICA.indd 27 18/02/23 19:01

desconfianza en el gobierno, los partidos y los diputados, más su falta de responsabilidad, jala hacia arriba los valores del índice promedio de la desafección política. La evolución del índice correspondiente es desigual, pero la tendencia ascendente se corrobora como la observada en sus dos dimensiones constitutivas: de 7.05 en 1990 sube a 7.17 en 2000, a 7.25 en 2012 y finalmente hasta 7.85 en el 2018.

El segundo signo de la crisis política en México tiene que ver con la satisfacción o la insatisfacción ciudadana respecto del funcionamiento o el desempeño del sistema político mexicano. Y la respuesta está inmediatamente a la mano (Cuadro 10): 64.4%, es decir, prácticamente las dos terceras partes de los mexicanos manifestaba su insatisfacción con el sistema. Debo aclarar que esa cantidad es equivalente a la suma de los porcentajes de respuestas en los puntos 1 a 5 en la escala de 1 (completamente insatisfecho) a 10 (completamente satisfecho). Abundando, la media aritmética de satisfacción fue para ese mismo año del 4.41; esto es, una cifra claramente inclinada hacia el lado de la insatisfacción con el sistema político.

Cuadro 10.
Satisfacción con el desempeño
del sistema político en México 2018 (porcentajes).

	2018
Insatisfecho[1]	64.4
Satisfecho[2]	35.0

1. Sumatoria de porcentajes correspondientes a las puntuaciones 1 a 5 en la escala: 1 (nada satisfecho) a 10 (por completo satisfecho)
2. Sumatoria de los porcentajes de las puntuaciones 6 a 10
Fuente: WVS

Me parece evidente la relación que existe entre la percepción de las dimensiones y evolución de la crisis social, más el primer factor de la crisis política, por una parte, y la evaluación negativa que merece el sistema político entre la generalidad de los mexicanos, por la otra. En este

IDENTIDAD POLITICA.indd 28 18/02/23 19:01

contexto, se puede afirmar que la profundización de la crisis social es explicable, a los ojos del ciudadano común, por la inoperancia de la institucionalidad gubernativa que tiene un rol estratégico en la resolución de la problemática que origina la crisis en cuestión. Así pues, la insatisfacción con el sistema emana del incumplimiento, por parte del sistema, de las expectativas sociales, en perjuicio tanto del «interés de la población en general, como de mi interés personal en lo particular» (Badie, Berg-Schlosser y Morlino, 2011).

Considero que en este caso, parafraseando de nueva cuenta a David Easton, se trata también de un sentimiento difuso de insatisfacción, en tanto refiere al sistema político en general, sin especificar de qué régimen se trata. Esto es importante, porque interesa a estas alturas hacer referencia puntual a la democracia y el correspondiente sentimiento específico de insatisfacción con esta forma particular del régimen político. Se verá entonces que comparando el modo en que se agrupan las respuestas, el comportamiento de estas dos variables es similar al par de dimensiones de la desafección política. Las puntuaciones «negativas» son mayores en la variable «específica» (la democracia) que en la variable «difusa» (el sistema político); los mexicanos estarían más insatisfechos con el funcionamiento de la democracia que con el desempeño del sistema político en general.

Pero antes de pasar a esta cuestión, creo oportuno referirme primero al aprecio que por la democracia en abstracto, sin aludir a su funcionalidad y rendimientos, manifiestan los mexicanos, junto con su opinión sobre qué tan democráticamente son gobernados. Se trata de registrar la percepción ideal que se tiene del régimen democrático, junto con las creencias acerca de su vigencia real en el país. Evidentemente, la información respectiva es indicativa también de la capacidad de juicio y discernimiento político entre los mexicanos.

En relación con lo primero, el Cuadro 11 registra las respuestas dadas a la pregunta «¿Qué tan bueno sería tener un sistema político democrático en México?». La opinión «Muy bueno/Bueno» es claramente mayoritaria y el porcentaje de respuestas en ese sentido crece de manera

IDENTIDAD POLITICA.indd 29 18/02/23 19:01

constante de 1995 a 2012, al pasar de 70% a 83%. En el 2018 se interrumpe abruptamente esta tendencia ascendente y se observa una caída importante de la opinión que valora favorablemente las bondades del gobierno democrático, para alcanzar el 74% de las respuestas en ese sentido. El porcentaje es mayor que el correspondiente al inicio del período, y representa las tres cuartas partes de los entrevistados; una cifra importante sin duda, pero de todos modos hay que resaltar la interrupción de la linea ascendente que llevaba esta variable.

Cuadro 11.
¿Qué tan bueno sería tener un sistema político democrático en México? (porcentajes).

	1995	2000	2005	2012	2018
Muy bueno/Bueno	70	71	81	83	74
Malo/Muy malo	18	11	13	16	24
NS/NC	12	18	6	2	2

Fuente: WVS

Si las cifras anotadas indican ya un considerable y sustantivo aprecio por el sistema político democrático, cuando se interroga a los mexicanos «¿Qué tan democráticamente es gobernado este país?» las respuestas son de signo contrario, y por más desalentadoras que sean aparentan ser al mismo tiempo realistas. En 2005, dos terceras partes de los entrevistados (66%) por la Encuesta Mundial de Valores en México opinaban que este país es o tiende a ser gobernado democráticamente, y el 30% expresaba la opinión contraria. Esta relación empieza a cambiar en 2012, y para el año 2018 se invierte (Cuadro 12). Para este año más de la mitad de los entrevistados (52%) expresaba la opinión de que México tiende a ser gobernado «Nada democráticamente», mientras que la opinion contraria cae hasta el 46%.

IDENTIDAD POLITICA.indd 30 18/02/23 19:01

Cuadro 12.
Qué tan democráticamente es gobernado este país.
México 2005-2018 (porcentajes).

	México		
	Nada democráticamente*	Por completo democráticamente**	
2005	30	66	Media
2012	39	60	
2018	52	46	5.22

Escala «Nada democráticamente» (1) a «Por completo democráticamente» (10)
*«Nada democráticamente» = Sumatoria de las puntuaciones 1 a 5
**«Por completo democraticamente» = Sumatoria de las puntuaciones 6 a 10
WVS

Luego de una transición a la democracia política relativamente exitosa en México, sugerida por la elevada proporción de mexicanos que en 2012 aquilataban las «bondades» de este sistema político, los datos adicionales mencionados (disminución de esa proporción más opinión mayoritaria de que México es gobernado «nada democráticamente») dan la apariencia de una especie de *déjà vu*: estos datos delínean uno de los principales rasgos de la cultura política de los mexicanos observada en el estudio clásico sobre la cultura cívica de Gabriel Almond y Sidney Verba: una cultura que combina de manera singular *aspiración* (es «bueno» tener un sistema democrático) con *alienación* (México «no» es gobernado de manera democrática). Esta impresión se refuerza todavía más si agregamos a la descripción de la circunstancia en 2018 el grado de satisfacción o de insatisfacción que los mexicanos decían tener respecto al funcionamiento de la democracia en México.

IDENTIDAD POLITICA.indd 31 18/02/23 19:01

Cuadro 13.
En general, ¿diría usted que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en México? (porcentajes).

	Muy satisfecho	Satisfecho	Σ	Sexenios	No muy satisfecho	Nada satisfecho	Σ	Sexenios
1995	3	19	22		37	33	70	
1996	1	10	11		51	33	84	
1997	7	38	45	27.0	39	14	53	68.6
1998	4	17	21		41	34	75	
2000	11	25	36		40	21	61	
2001	2	24	26		49	20	69	
2002	1	16	17		57	24	81	
2003	4	14	18	24.1	53	28	81	
2004	4	15	19		52	28	80	72.8
2005	4	20	24		47	27	74	
2006	7	34	41		28	24	52	
2007	4	27	31		44	21	65	
2008	4	19	23		50	21	71	
2009	6	22	28	26.4	42	26	68	69.2
2010	4	23	27		43	26	69	
2011	4	19	23		47	26	73	
2013	3	19	22		42	33	75	
2015	4	15	19		42	37	79	
2016	5	22	27	20.4	40	25	65	74.8
2017	1	17	18		44	35	75	
2018	3	13	16		43	37	80	

Fuente: Latinobarómetro.

Independientemente de la opinion sobre qué tan democráticamente se gobierna el país, lo que llama poderosamente la atención es que la *insatisfacción* con el funcionamiento de la democracia en México, además de ser un sentimiento muy extendido entre la población (oscila alrededor de un 70% de mexicanos poco o nada satisfechos con ella), parece ser también un rasgo endémico que no ha variado mucho con el tiempo

IDENTIDAD POLITICA.indd 32 18/02/23 19:01

(considerando aquí el período de la transición política en el país y semiconsolidación de la democracia: 1995-2018).

Y, como ya se anotó antes, tratándose de la insatisfacción con objeto político «específico» (la democracia), esta es más intensa que la insatisfacción con un objeto político «difuso» (el sistema político). En 2018, la insatisfacción con la democracia incluye al 80% de los entrevistados por el Latinobarómetro, mientras que la insatisfacción con el sistema político incluye al 64% de los entrevistados por la Encuesta Mundial de Valores. Tratándose de dos fuentes diferentes, los datos pueden tomarse con ciertas reservas, pero de todos modos son ilustrativos y no me parecen del todo incongruentes.

De cualquier manera, lo que debe ponerse de relieve es que tanto la desafección política como la insatisfacción con el sistema político en general, y con la democracia en particular, se fueron agravando y evolucionaron hacia la configuración de una verdadera crisis de la política en México, que terminó adquiriendo el carácter de una crisis de legitimidad de vastas proporciones que afectó a la clase política y sus modos de hacer política, a la generalidad de las instituciones públicas y de gobierno, y en especial a la partidocracia. Sumadas la crisis social y política, se puede decir que, a grandes rasgos y por implicación, la crisis abarcó al modelo de desarrollo iniciado con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (es decir, el modelo neoliberal).

IDENTIDAD POLITICA.indd 33 18/02/23 19:01

IDENTIDAD POLITICA.indd 34 18/02/23 19:01

Capítulo 2.
La salida cesarista

Hasta aquí he abonado información suficiente para delinear la magnitud de la crisis social y política y esbozar las probables consecuencias para la estabilidad social e institucional en el país. Sostengo que se configuró así una circunstancia «desesperada y excepcional»: el conjunto de los factores críticos ya enumerados y analizados brevemente daba por sí solo para configurar la tormenta perfecta en México. Faltaba solamente el elemento que estableciera la trayectoria del vendaval. Ese elemento fue la fuerte erosión de la preferencia por la democracia en el imaginario político de los mexicanos, y la inclinación consiguiente para legitimar un liderazgo ajeno a los valores fundamentales de la democracia liberal representativa y a los principios y equilibrios republicanos. Las evidencias proporcionadas por el Latinobarómetro y la Encuesta Mundial de Valores son bastante elocuentes en este sentido.

Empiezo con una importante variable que se ha preguntado en todas las rondas de aplicación del Latinobarómetro en México. Se trata del reactivo «¿La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o puede ser preferible un gobierno autoritario?». En principio, el Cuadro 14 demuestra que la preferencia por la democracia obtiene los porcentajes más altos desde 1995 y hasta el año 2020. No obstante, y si bien los valores correspondientes tienen un comportamiento irregular, no es difícil advertir una tendencia a la baja en la preferencia por la democracia entre los mexicanos. Esta se puede observar mejor si se reagrupan los porcentajes anuales y se calculan promedios por sexenio (aunque no en

IDENTIDAD POLITICA.indd 35 18/02/23 19:01

todos los sexenios se tengan seis resultados anuales). Con Ernesto Zedillo la democracia fue preferible para el 49.98% promedio; en el sexenio de Vicente Fox, lo fue para el 55% —el porcentaje promedio más alto en todo el período—; con Felipe Calderon se revierte este crecimiento y la proporción respectiva cae al 44.32%; y el descenso continúa con Enrique Peña Nieto para quedar en 42.2%. En el único año que se tienen datos, ya en el sexenio de AMLO, la proporción es casi idéntica al promedio del gobierno de Enrique Peña Nieto.

Hay que destacar que en 2018 se registró el segundo valor más bajo de la proporción de quienes juzgan preferible la democracia, con 37.8% de los entrevistados. En 1995 la preferencia sumó 49.3%, una cantidad mayor en casi 12 puntos porcentuales. Si el deterioro de la identidad democrática es, pues, patente, como ya se comprobó, ahora hay que sumarle la *insatisfacción* con el gobierno democrático.

La contraparte de esta variable, «es preferible un gobierno autoritario», tiene también un comportamiento bastante irregular y, curiosamente, los porcentajes de respuestas manifiestan tambien una tendencia a disminuir. Llama la atención que esta preferencia sea mayor (26.4%) en el arranque de la transición a la democracia política en México (1995-2000) y que se mantenga todavía en el segundo valor más elevado (18.9%) durante el primer gobierno de alternancia (2001-2006). En los dos sexenios posteriores tiende a estabilizarse alrededor del 14%. Por otra parte, en el año 2018 el gobierno autoritario suma solamente el 10.9% de adeptos declarados, el segundo porcentaje más reducido de todo el período. Es decir, en el año culminante de la crisis política, la salida autoritaria no aparece como una opción fuerte comparativamente. No obstante, si se analiza con más detalle la información del Cuadro 14, esta conclusion se matiza bastante. Primero, en 2018 se tiene el porcentaje más alto de indiferentes (a quienes «da lo mismo» la democracia o el autoritarismo) en todo el período, junto con el segundo porcentaje más bajo de demócratas. Y si al análisis se agrega el resultado para el año 2020, se verá que ya en pleno sexenio de AMLO la preferencia por un gobierno autoritario da un salto hasta el 22%, el segundo mayor porcentaje del período. Sin duda,

IDENTIDAD POLITICA.indd 36 18/02/23 19:01

este dato da pie a especulaciones interesantes (e inquietantes) sobre las que habré de volver más adelante.

Resumiendo, diré que en el año culminante de la crisis social y política apenas un poco más de la tercera parte de los mexicanos juzgaba que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, que la décima parte se inclinaba francamente por un gobierno autoritario, posición que se veía reforzada por el 38% de indiferentes (la opción con el mayor número de respuestas). Este segmento es importante también, porque en 2020 su porcentaje disminuye a 25.7%, y la mayor parte de los que cambian de opinión terminará definiéndose por el gobierno autoritario (para sumar el 22.4% ya señalado), para representar ahora la quinta parte de los mexicanos entrevistados.

Cuadro 14.
¿La democracia es preferible, o puede ser preferible un gobierno autoritario? 1995-2020 (porcentajes).

	La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	% Promedio	Puede ser preferible un gobierno autoritario	% Promedio	Da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático	No se apoya a la democracia
1995	49.3		15.4		21.9	37.3
1996	53.1		23.5		17.1	40.6
1997	51.7	49.98	30.7	26.4	15.4	45.7
1998	50.7		28.2		19.1	47.3
2000	45.0		34.2		19.0	53.2
2001	46.4		35.4		14.2	49.6
2002	63.2		20.0		13.6	33.6
2003	53.3		13.9		29.9	43.8
2004	54.5	55.00	15.8	18.9	26.3	42.1
2005	58.6		13.1		23.7	36.8
2006	54.0		15.3		18.1	33.4

IDENTIDAD POLITICA.indd 37 18/02/23 19:01

2007	48.0		14.0		29.8	43.8
2008	43.2		14.4		32.0	46.4
2009	42.1	44.32	14.4		33.5	47.9
2010	48.7		10.4	13.4	32.7	43.1
2011	39.6		13.8		36.3	
2013	36.8		15.6		37.2	
2015	48.4		15.1		31.0	
2016	46.0	42.2	17.1	14.6	28.0	
2018	37.8		10.9		38.0	48.9
2020	42.9	42.9	22.4	22.4	25.7	

Fuente: Latinobarómetro

El término «gobierno autoritario» sigue siendo muy general, y del mismo no se puede concluir la inclinación hacia una forma específica de régimen político: autoritario puede ser una dictadura, una democradura, un régimen totalitario, un régimen oligárquico, una monarquía o un gobierno teocrático. El Cuadro 15 ofrece información interesante y pertinente, que permite avanzar en la especificación del tipo de liderazgo alternativo que pudieron tener en mente los mexicanos en la coyuntura de la elección presidencial del 2018 y que, junto con otros factores, entre ellos los de la crisis desgranada hasta este punto, sirve de base para sostener que reflejaba la predisposición para un liderazgo de tipo cesarista. Porque, además, un ingrediente de ese tipo ha caracterizado a la oferta política ganadora en la elección presidencial del 2018.

En el Cuadro 15 se muestran las respuestas a la pregunta «¿Qué tan bueno sería tener un *líder fuerte* que no tenga que lidiar (*bother*) con el parlamento y las elecciones?». Junto con la pregunta ya abordada sobre la bondad del sistema político democrático, la Encuesta Mundial de Valores incluye otros dos reactivos: tener expertos en lugar del gobierno (tecnocracia) o un tener un gobierno militar (militarismo) (Cortés, 2019). La opinión sobre «qué tan bueno sería» tener estos dos últimos sistemas ha ido a la alza, lo que abona a las disonancias que habitan en la cultura política de los mexicanos. Pero no los considero aquí, y más bien traigo a

IDENTIDAD POLITICA.indd 38 18/02/23 19:01

cuento la referencia a «un líder fuerte», porque ha sido el caso que en la elección de 2018, insisto, la opinión y las expectativas del electorado coincidieron con los rasgos del liderazgo representado por López Obrador, características del personaje que, por lo demás, se han ido reafirmando en lo que va de su gobierno.

Cuadro 15.
Qué tan bueno sería tener un líder fuerte que no tenga que lidiar (*bother*) con el parlamento y las elecciones (porcentajes).

	1995	2000	2005	2012	2018
Muy bueno	10	10	8	7	24
Bueno	28	34	46	50	45
Suma	**38**	**44**	**54**	**57**	**69**
Incremento PP*	-	6	10	3	12
Malo	33	23	31	30	18
Muy malo	13	11	8	10	10
Suma	**46**	**34**	**39**	**40**	**28**
NS/NC	15	21	8	2	2

Fuente: WVS.
*Puntos porcentuales

Dicho lo anterior, paso a mencionar que el apoyo al cesarismo entre los mexicanos ha ido en ascenso constante de 1995 a 2018. Dicho apoyo fue del 38% manifiesto en 1995 al 69% manifiesto en 2018. En los años intermedios (2000, 2005 y 2012) se registraron los siguientes porcentajes de apoyo: 44%, 54% y 57%, respectivamente. Los incrementos más altos (ver quinta fila del Cuadro 15) se dan del año 2000 al 2005 (10 puntos porcentuales) y del 2012 al 2018 (12 puntos porcentuales). Subrayo este último movimiento para seguir abonando al eje principal de argumentación de este apartado.

Adelanto que lo relevante de la pregunta hecha por la Encuesta Mundial de Valores estriba en la particular relación que establece entre el líder fuerte, de un lado, y el parlamento y las elecciones del otro. La

IDENTIDAD POLITICA.indd 39 18/02/23 19:01

afirmación «que no tenga que lidiar (*bother*)» con ambos significa llanamente que está por encima de uno y las otras, y que está facultado para decidir sin consultarles: como decía Maquiavelo a propósito del dictador, «*puó fare ogni cosa senza consulta*» (cit. en Schmitt, 2003, p. 37). Más adelante volveré sobre el asunto.

Vale añadir que esta circunstancia no ha sido ni es exclusiva de México. La democracia ha venido perdiendo terreno en la opinión pública de muchos países; el «desencanto con la democracia» se ha extendido peligrosamente, tanto que se habla ya de una «recesión democrática», dando pie a la aceptación creciente de alternativas políticas diferentes, lo que se refleja en la conformación de gobiernos populistas y cesaristas, o simplemente autoritarios, en las distintas regiones del mundo, empezando por las democracias desarrolladas.

Países como Turquía, Rusia, Estados Unidos (con Trump), Venezuela o Tailandia ejemplifican lo anterior. Históricamente, el nombre del actual presidente mexicano debe ser agregado a la lista de figuras típicamente cesaristas como Antonio López de Santa Anna, Porfirio Díaz o Carlos Salinas de Gortari, para el caso de México, más los que agrega Tomás Eloy Martínez (2009): Fidel Castro, Getúlio Vargas, Juan Domingo Perón, Hugo Chávez, Álvaro Uribe o Rafael Correa.

Al cesarismo lopezobradorista lo precedió también, en el vecino y principal socio comercial de México, Estados Unidos, un líder populista y además cesarista (Heino, 2020. Majeske, 2018). No en balde las simpatías mutuas expresadas displicentemente, y además ampliamente difundidas, sin importar que uno, Trump, fuera de derecha y el otro, AMLO, de izquierda. Las coincidencias en el *estilo* de hacer política propiciaron un trato comedido de ambos presidentes; un trato que AMLO no ha brindado a Joe Biden, un presidente al que es más cercano ideológica y programáticamente, al menos en teoría.

Como se sabe, la percepción de los electores de Trump en Estados Unidos advertía una situación «desesperada y excepcional» en 2016 en ese país, igual que los mexicanos en el 2018, con todas las particularidades y diferencias de ambos casos. Trump apareció como una solución

IDENTIDAD POLITICA.indd 40 18/02/23 19:01

convincente para enfrentar los efectos negativos de la globalización, la crisis del empleo (por la relocalización espacial de grandes compañías, entre ellas las automotrices), la inmigración ilegal, la amenaza percibida del terorrismo, el debilitamiento del liderazgo global de este país, además de importantes razones raciales y culturales (la revitalización del nacionalismo blanco, por ejemplo).

En México la circunstancia que cobijó el triunfo electoral de Andrés Manuel López Obrador (después de dos intentos fallidos), como ya se anotó parrafos atrás, también podía llamarse «desesperada y excepcional»: pobreza y desigualdad social, bajo crecimiento económico, inseguridad creciente, poderío incremental del crimen organizado, altísima tasa de homicidios por todo el país, crisis de identidad «patria», ahondamiento de la corrupción y cinismo político entre la clase dirigente.

En razón de que ambos mandatarios llegaron al poder por la vía de las urnas, se podría usar el concepto «cesarismo democrático». El término fue acuñado en 1919 por el venezolano Laureano Vallenilla Lanz en un libro con ese título (Martínez, 2009. Gil Lugo, 2019), y si bien se podría tratar efectivamente de un oxímoron, es preciso usarlo cuando el líder cesarista tiene la legitimidad de las urnas. De hecho, Weber lo consideraba un fenómeno inherente a la democracia de masas, especialmente en los sistemas presidenciales, donde el jefe del ejecutivo es electo plebiscitariamente (Casper, 2017). En palabras de Weber: «cualquier elección del mandatario supremo que sea de tipo popular y, más allá, cualquier tipo de poder político que reside en la confianza de las masas y no del parlamento, va en dirección de esta forma "pura" del cesarismo por aclamación» (cit. en *ibid*. p. 19).

El líder cesarista, en la perspectiva de Vallenilla Lanz, es el encargado de imponer un orden que no logra ser aterrizado por la vía constitucional. Por ello el caudillo cesarista es visto como «la única fuerza de conservación social», convalidado plebiscitariamente por el pueblo en esa misión providencialista (*conciliato populi favore* —«habiendo ganado el favor del pueblo»—, decía Suetonio) (cit. en Casper, 2007, p. 2). Se verá mas adelante que, en razón de encarnar una misión providencial

IDENTIDAD POLITICA.indd 41 18/02/23 19:01

particular, el cesarismo comparte rasgos similares con la *dictadura comisarial* (Schmitt, 2003).

En cierto sentido, el concepto alude a condiciones similares atribuidas a lo que Guillermo O'Donell denominaba *democracias delegativas*, donde «el poder de un solo hombre, el presidente, debilita el entramado institucional» y lleva a procesar «las decisiones no solo de manera apresurada y caprichosa y por ello, a la larga, ineficiente» (cit. en Becerra y Wodenberg, 2020, p. 44). Se «supone además, como señala Gil Lugo (2019), que la sociedad se rinde sentimentalmente ante el caudillo iluminado. Solo la fuerza de su carisma es la expresión de su legitimidad».

Presidencialismo y cesarismo

Una particularidad del caso mexicano es que el cesarismo no es nuevo, e incluye más nombres de los ya mencionados. Se puede afirmar que el presidencialismo mexicano encarnaba una especie de *cesarismo institucionalizado* y, como el mismo nombre lo indica, combinaba características típicas del cesarismo (Weber) con características ajenas a él. Al llamarlo «la dictadura perfecta», Mario Vargas Llosa advertía esta circunstancia, pero erraba al no intuir el elemento cesarista inocultable. Me parece válido concebir así al presidencialismo mexicano, antes de la transición a la democracia, por la elevada concentración del poder en el presidente, que a sus atribuciones formalmente establecidas en la Constitución sumaba muchas otras facultades metaconstitucionales (Hurtado, 2001. Tarchi, 2020); conllevaba también una incuestionable subordinacion de los poderes legislativo y judicial al ejecutivo federal; y, en muchos aspectos, se situaba por encima de la ley, haciendo suyo el principio *legibus solutus* («absuelto de la ley», vid. Negreto, 1994), tan caro al concepto schmittiano del *decisionismo*; como líder indiscutido del partido, decidía las candidaturas a los cargos más importantes y daba su visto bueno a las menos relevantes, además de que designaba a su sucesor. Por ello, a diferencia de la definición canónica del cesarismo, si bien el presidente era electo plebiscitariamente, llegaba al poder más bien por la vía de la designación. Y este era un procedimiento *institucionalizado*, porque implicaba

IDENTIDAD POLITICA.indd 42 18/02/23 19:01

procedimientos rutinarios y el ascenso al poder no presuponía circunstancias críticas o excepcionales, ni dependía verdaderamente del mecanismo plebiscitario, aunque lo incluía rutinariamente.

Con López Obrador llega una forma de cesarismo más acorde con su definición clásica: incluye los elementos circunstancia excepcional y liderazgo genuinamente plebiscitario, carismático y «providencial», que arriba al poder por aclamación y ya no por designación. Es decir, conquista la Presidencia en un proceso democrático incuestionable. Además, de las siguientes características del cesarismo enumeradas por Max Weber: «eleciones plebiscitarias, desdén por el parlamento… preferencia a gobernar mediante legislación de emergencia, no tolerar ningun poder autónomo dentro del gobierno, incapacidad para atraer o padecer las mentes políticas independientes» (Casper, 2007, p. 4), todas aplicarían en cierto grado al presidente mexicano en funciones.

Es por ello que un mando cesarista es por naturaleza un peligro para las instituciones democráticas, como se vio, por ejemplo, durante la presidencia de Donald Trump, y como se ve ahora con la presidencia de AMLO, dada la elevada concentración de poder en el presidente y la consecuente tentación de usarlo arbitrariamente, por encima de los equilibrios republicanos y más allá de sus límites constitucionales. López Obrador le ha restituido a la institución presidencial todo su enorme poder y atribuciones metaconstitucionales, ha revertido los avances en materia de división y equilibrio de poderes, ha barrido con los organismos constitucionales autónomos, toma decisiones personalísimas que son luego impuestas al aparato del Estado, es el jefe indiscutido de Morena y decidiría tanto sobre las candidaturas más importantes como sobre el desempeño de diputados y senadores, por cuyo conducto tiene sometido al poder legislativo, y, por si fuera poco, tiende a conducirse por encima de las leyes tomando decisiones *legibus solutus*, es decir, absuelto de regir su conducta con apego a la legalidad y el orden jurídico, lo que hace guiado por una concepción de la *justicia* popular que interpreta a su voluntad. Finalmente, pretende sin lugar a dudas designar a su sucesor.

IDENTIDAD POLITICA.indd 43 18/02/23 19:01

Alguien ha expresado la idea sugerente de que con López Obrador el país está reeditando la era del PRI (Pérez Correa, 2022), aunque yo agregaría que en otras circunstancias, con nuevos actores e implementando políticas públicas diferentes. Discursivamente, la 4T se apega a la narrativa histórica característica de la prédica Nacional Revolucionaria, aunque ajustada a los nuevos tiempos y a la personalidad distintiva del actual primer mandatario.

No en balde «el presidente ha mostrado su inclinación a gobernar sin controles ni transparencia, como con un acuerdo presidencial emitido en 2021 donde ordenaba a las dependencias del gobierno federal otorgar los permisos necesarios para iniciar proyectos como el Tren Maya o el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles (AIFA) aun sin haber cumplido con los requisitos marcados por la ley. Al mismo tiempo ha atacado constantemente a instituciones que tienen como función primordial la fiscalización del gobierno y los funcionarios en turno» (Pérez Correa, op. cit.).

La manía de gobernar plebiscitariamente se ha verificado lo mismo para preguntar al pueblo si los expresidentes debían ser sometidos a investigación judicial, y castigados si cometieron delitos, que para someter su gobierno a la revocación de mandato, por ejemplo. Poco ha importado que ambos ejercicios fueron desdeñados por el grueso de la ciudadanía: su mera realización es vista como un triunfo para la 4T. También pretende reformar al INE y someter a elección plebiscitaria la composición de su Consejo General.

Lo destacable de esta circunstancia es que un amplio sector de la opinión pública le sigue dando su aval al cesarismo lopezobradorista, porque valoró positivamente un liderazgo de esa naturaleza y mantiene aprobatoria la evaluación de su mandato. Además del apoyo mayoritario a las «bondades» de un *líder fuerte*, hay que recordar que AMLO llegó a la Presidencia de la República con el 53% de los votos emitidos en la elección del 2018, siendo el primer presidente de la transición democrática en ganar con la mayoría absoluta de los sufragios, solamente después de

IDENTIDAD POLITICA.indd 44 18/02/23 19:01

Ernesto Zedillo. Además, los índices de aprobación de su gobierno se acercan al 60% de manera constante.

Parte de la explicación radica en lo que señala Ortiz Leroux: «la fortaleza del poder cesarista y su capacidad de arbitraje social no solamente descansan en el vínculo que el jefe militar o líder civil tiene con los instrumentos de control, coacción y manipulación, sino también reposan en la exaltación *sui generis* que se hace de la figura del líder. En efecto, uno de los secretos más preciados del *performance* cesarista se encuentra en la entronización simbólica que se hace de un hombre providencial y *carismático* que resolverá […] los problemas ancestrales del pueblo» (2020, p. 381). Es decir, que sacará al país de la situación «desesperada y excepcional» en la que lo encontró al recibir el mando del gobierno.

Por otra parte, la «delegación» que el pueblo otorga a un líder cesarista como AMLO, además de la persuasión y la seducción que genera su imagen carismática, se explica tambien por motivos y expectativas racionales. La ciudadanía conviene en otorgar su consentimiento a un gobierno iliberal y autoritario (cesarista) cuando, primero: alberga la creencia de que este último «comparte sus intereses» y, segundo: cuando «los resultados del gobierno demuestran las competencias de quien detenta el poder ejecutivo» (Singer, 2018, p. 8-9). Por ello se puede afirmar que, en el fondo, el cesarismo comparte rasgos con la *dictadura comisarial*, legitimada por la misión concreta que debe cumplir y ejecutar.

Por otra parte, los rasgos cesaristas del nuevo gobierno se reforzaron por la conformación de un gobierno unitario por primera vez en 25 años (Cuadro 16), al ganar no solo la mayoría absoluta en el Congreso Federal, sino al casi alcanzar la mayoría calificada en la Cámara de Diputados, abriéndole la posibilidad de realizar reformas constitucionales a modo. Gracias al arrastre de AMLO en 2018, el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) ganó por sí solo 253 asientos, equivalentes al 51% de los diputados, a los que se sumaron las diputaciones obtenidas por sus aliados (PT, PES, PVEM), dando una crifra de 332 asientos, es decir, apenas 2 diputaciones menos de la mayoría calificada. En 2021, la coalición Juntos Haremos Historia ganó solamente la mayoría simple en la Cámara

IDENTIDAD POLITICA.indd 45 18/02/23 19:01

Baja, pero refrendó el gobierno unitario por segunda ocasión en el gobierno de López Obrador. En las últimas tres décadas, solamente Carlos Salinas tuvo mayoría en las dos legislaturas que le tocaron durante su mandato (en la LIV y la LV), mientras que a su correligionario Ernesto Zedillo, con la LVI legislatura, la segunda de su mandato, le tocó inaugurar el largo período de gobiernos divididos en México. Y el caso extremo fue el de Felipe Calderón, ya que durante la LXI legislatura su partido obtuvo apenas el 29% de los asientos legislativos.

Por lo demás, la fortaleza del ejecutivo federal, con AMLO encabezándolo, no mengua mucho por el hecho de que el Senado tiene solamente la primera minoría (47% de los asientos senatoriales), cantidad que, sumada a la de sus aliados, es suficiente para avalar las decisiones que se tomen en la Cámara de Senadores.

Cuadro 16.
Composición del Poder Legislativo en México 1988-2021
(asientos y porcentaje del partido del presidente).

	Cámara de Diputados		Cámara de Senadores		Presidente
Legislatura	Asientos	%	Asientos	%	
LIV (1988-1991)	260	52	60	93	Carlos Salinas
LV (1991-1994)	320	64	61	95	
LVI (1994-1997)	300	60	95	72	Ernesto Zedillo
LVII (1997-2000)	239	48	77	60	
LVIII (2000-2003)	206	41	46	36	Vicente Fox
LIX (2003-2006)	153	31	46	36	
LX (2006-2009)	206	41	52	41	Felipe Calderón
LXI (2009-2012)	143	29	52	41	
LXII (2012-2015)	213	42	52	41	Enrique Peña Nieto
LXIII (2015-2018)	204	41	55	43	
LXIV (2018-2021)	253	51	60	47	Andrés Manuel
LXV (2021-2024)	292[1]	58	60	47	López Obrador

Fuente: Casar, M. A. Amparo (2014).
1 Coalición Morena-PT-PVEM.

IDENTIDAD POLITICA.indd 46 18/02/23 19:01

La situación en las elecciones legislativas federales del año 2021 cambió comparada con la del 2018. Esta vez el partido del presidente, Morena, perdió la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados —al obtener solo el 35% de los curules (203)—, mayoría que alcanza solamente cuando se contabilizan las diputaciones ganadas por los partidos coaligados con Morena (PT y PVEM), pero que esta vez tampoco le dieron para alcanzar la mayoría calificada. El cesarismo lopezobradorista encuentra en esta ocasión algunos límites a su capacidad de decidir e imponer medidas y decisiones gubernativas; aunque, manteniendo el gobierno unitario, sigue gozando de un amplio poder en varios sentidos, para empezar gracias al control presupuestal que le otorga, junto con la capacidad de modificar leyes secundarias.

En los primeros años de su gobierno, AMLO enfrentó una oposición aturdida por lo contundente del triunfo de Morena y sus aliados, completamente desmembrada, sin una estrategia clara de acción política ni liderazgos visibles. Salvo la alianza de gobernadores en torno al Convenio de Coordinación Fiscal, todos los demás esfuerzos chocaron en el Congreso frente a la muralla de la mayoría legislativa del presidente. No obstante, poco a poco se fueron articulando algunas posiciones en pro de algún equilibrio político.

Alguna mella hicieron las acciones desperdigadas de la oposición. El resto pudo correr a cargo de organizaciones sociales y del mismo presidente, que ha abusado de las conferencias cotidianas de prensa, las «mañaneras», por ejemplo, además de que mucho de la circunstancia «catástrófica» que le abrió las puertas de la presidencia ha cambiado muy poco.

De cara al proceso electoral del 2021 se pudo armar un frente que aglutinó al PRI, el PAN y el PRD, y ya se vio que fue relativamente exitoso. Antecedentes de coaliciones entre el PAN y el PRD (la izquierda y la derecha) han sido recurrentes durante la transición democrática para disputar enclaves de poder en manos del PRI. Pero luego de la debacle del 2018 de estos tres partidos, los pruritos quedaron de lado y pudieron armar una coalición que le restó importantes posiciones legislativas al partido del presidente.

IDENTIDAD POLITICA.indd 47 18/02/23 19:01

La alianza entre las tres fuerzas políticas fue posible porque una característica del sistema de partidos en México es la inexistencia de identidades partidistas sólidas. Amén del proceso paulatino del deslavamiento de la identidad de cada partido y el generalizado corrimiento hacia el centro de todos ellos. Salvo pocos *issues*, hay coincidencias en materia de política económica, social, cultural, fiscal, ambiental y educativa, por mencionar algunos rubros importantes. De hecho, muchas de estas coincidencias se tienen con Morena (no hay que olvidar que este partido agrupa a muchos expriistas, expanistas y experredistas), y menos con el presidente, concentrado en polarizar la agenda pública y establecer una rígida división entre *aliados* (los nacionalistas y, según él, liberales) y *adversarios* (los neoliberales, conservadores y *fifís*).

La actitud desafiante de AMLO hacia los otros poderes lo ha llevado recientemente a proponer la eliminación de los 200 diputados de representación proporcional, y a dejar un congreso conformado solamente por los 300 legisladores de mayoría. Es difícil saber cuántos mexicanos apoyarían este golpe a la representación proporcional y al pluripartidismo. Lo que sí es verificable es que la proporción de los mexicanos que apoyarían que en algún momento disolviera el Congreso ha sido una expresión mínima (alrededor del 17% entre 2010 y 2016), incluso a pesar de que ese apoyo crece al 28% en el 2019: un porcentaje seguramente integrado por la base dura de AMLO (cfr. Romero y Parás, 2020, p.17).

La mayoría calificada en la Cámara de Diputados primero, y la mayoría absoluta después, le han permitido a AMLO, que sigue siendo un *líder fuerte*, «evitar lidiar» con el parlamento: es decir, dar por descontado el control del legislativo y el trámite aprobatorio de proyectos importantes de su gobierno. Ciertamente, con la actual mayoría simple no puede realizar reformas constitucionales, como sucedió recientemente con la reforma eléctrica, que fue frenada por la oposición en pleno, pero reitero que le sigue permitiendo un amplio margen de acción. Gracias al control del presupuesto que le garantiza la mayoría legislativa, AMLO ha podido financiar proyectos estratégicos de política social y desmantelar a modo la

IDENTIDAD POLITICA.indd 48 18/02/23 19:01

estructura de organismos autónomos que atendían un amplia agenda social, económica y cultural.

También ha podido «evitar lidiar» con las elecciones —o despreocuparse de resultados adversos—, porque el poderío electoral de Morena sigue vigente, ya que si bien se debilitó algo en la elección intermedia de legisladores federales de mayoría, en la disputa por las gubernaturas sigue cosechando triunfos, y ha logrado conquistar 22 gubernaturas hasta junio del año 2022. Además, la declarada animadversión del presidente contra el órgano electoral, el INE, le produce dividendos y le da credibilidad a la imagen de reformador y líder justiciero que desea proyectar. No cabe duda de que el INE es una de las pocas instituciones que han funcionado bien en el país, y que gracias a ello hoy existe una genuina democracia electoral. Sin embargo, a pesar de ello el descrédito que pesa sobre todo lo que sea herencia del «neoliberaalismo» y «los conservadores» ha terminado por golpear también la imagen del INE entre los mexicanos. Creo por ello importante referir la siguiente información, tomada de la Encuesta Mundial de Valores del 2018, y que mide la confianza en el instituto. El Cuadro 17 es elocuente en muchos sentidos. Solamente 31% de los entrevistados afirmaba tener «mucha o algo» de confianza en el INE en 2018. Quienes por el contrario manifiestaban tener «poca o nada» de confianza sumaron 67.2% este mismo año. Por ello no es de sorprender que AMLO ataque con frecuencia al INE, y en lo particular a los consejeros electorales, y se proponga desmantelar el organismo para sustituirlo con algo incierto.

Cuadro 17.
Confianza en el Instituto Nacional Electoral. México (porcentajes).

	2018
Mucha	10.5
Algo	21.0
Poca	29.5
Nada	37.7
NS/NC	1.3

WVS

IDENTIDAD POLITICA.indd 49 18/02/23 19:01

Finalmente, no puedo obviar la estrategia discursiva de López Obrador. AMLO repite cotidianamente un discurso divisivo y polarizante como estrategia para mantener la fidelidad de su base electoral dura, pero sobre todo para reproducir, primero, la percepción de que se sigue enfrentando a una circunstancia excepcional, porque los culpables de la catástrofe nacional (las élites conservadoras y neoliberales aglutinadas en el PRIAN) son quienes obstaculizan la misión transformadora del presidente; y, en segundo término, para investirse permanentemente esta misión trascendental, que bajo su liderazgo y con el apoyo del pueblo «bueno» llevará al país a una transformación de época (la 4T). Aunque todo siga más o menos igual, y la crisis social y política permanezca como asignatura pendiente.

IDENTIDAD POLITICA.indd 50 18/02/23 19:01

Capítulo 3.
El agregado populista

El populismo llegó de la mano con el cesarismo en el país, ambos encarnados en la persona de Andrés Manuel López Obrador. Este conquistó la Presidencia de la República en el tercer intento por alcanzarla. No ha sido el primer político de «izquierda» en lograrlo después de varios intentos; como Lula da Silva en Brasil, François Mitterrand en Francia o Hugo Chávez en Venezuela, por ejemplo. Chávez primero quiso llegar por la vía de un golpe de Estado, pero después logró el triunfo en una elección constitucional.

2018 fue el año perfecto para una oferta cesarista, pero también lo fue para un candidato con un perfil populista. Además, siendo un político al que se le ubica en la izquierda del espectro político, la fortuna del tabasqueño no pudo ser mayor: en este aspecto también le fueron favorables los movimientos en la identidad política de los mexicanos.

El populismo entraña una concepción maniquea de la política, que opone la existencia de un pueblo «bueno», «sabio» (como repite AMLO cada vez que puede) y en suma virtuoso, por un lado, contra una élite siniestra, movida por intereses egoístas, contrarios a la generalidad de la población, por el otro (Hawkins y Rovira Kaltwasser, 2017). Pero el populismo es también un proyecto de Estado, encarnado en un programa de gobierno y un conjunto de políticas públicas, especialmente aquellas cuyo objetivo es la redistribución del ingreso (Ibid. vid. Urbinati, 2020).

Se alimenta, como el cesarismo, de la desconfianza en las instituciones de gobierno, de la insatisfacción con el sistema y de la desafección política,

IDENTIDAD POLITICA.indd 51 18/02/23 19:01

pero también de una crisis social que en lo particular deteriora el nivel de vida de las clases populares y en general de los deposeídos. Siendo «de izquierda», AMLO se colocó en sintonía con algunos contenidos del imaginario político de los mexicanos, que para el 2018 dieron un giro a la izquierda y a favor de un papel más activo del Estado en política económica y social.

Luego de tres campañas presidenciales, que lo llevaron a recorrer todo el país en varias ocasiones, López Obrador profundizó sin duda su conocimiento y peculiar manera de entender las necesidades populares y las expectativas de los mexicanos, que fueron evolucionando desde el sexenio de Felipe Calderón. Un avezado López Obrador le tomo el pulso al sentir popular y al final pudo registrar los cambios en la opinón del electorado. Es decir, logró seguir el ritmo de la circunstancia nacional cambiante, y pudo así sintonizar tanto su discurso como su personalidad política con el ánimo de los mexicanos, y comulgar con la representación simbólica de sus necesidades e inquietudes. Si algo no se extraña en López Obrador es sensibilidad, habilidades políticas y facilidad para conectar con los sectores populares.

En la coyuntura social y política del año 2018, las críticas de AMLO al neoliberalismo, al modelo de desarrollo y en especial a la clase política —por su patente incapacidad para dar seguridad a la población, disminuir la pobreza y la desigualdad social, construir algo más próximo a un verdadero Estado de derecho y acabar con la corrupción y la impunidad— dieron en el blanco y encontraron oídos atentos, no solo entre los sectores sociales y regiones del país donde ya tenía adeptos firmes, sino también en el terreno de anteriores detractores, como también seguramente entre el nuevo electorado que se fue integrando al padrón de electores en los quince años de brega política del tabasqueño.

Como el cesarismo, el populismo germina también en medio de la crisis de legitimidad del sistema político en general, y de la democracia en particular. Se labra sobre el terreno del desapego y el desafecto políticos, y particularmente en la crisis de confianza en las instituciones políticas más importantes, junto con el desprestigio de la clase política. Eso por

IDENTIDAD POLITICA.indd 52 18/02/23 19:01

una parte: el complemento decisivo es, por supuesto, la presencia disruptiva de un líder carismático que esgrime un discurso populista, concita la simpatía de la población y logra convocar el número suficente de votos que le permitan el arribo al poder cuando el camino son las elecciones democráticas.

Desconfianza en instituciones

Empiezo con uno de los ejes del discurso pregonado por el líder populista, que ha sido el caso de López Obrador, consistente en el señalamiento y énfasis puestos en el descrédito y la desconfianza en las instituciones políticas más importantes, lo que contrasta con el ensalzamiento de las cualidades y expectativas del pueblo, cuyos intereses y anhelos pretende encarnar en su propuesta de gobierno, pero más que nada en su persona.

Parte de esta desconfianza ya está contenida en el fenómeno de la desafección política analizada antes, pero es necesario observar, desagregadamente, la profundidad de la desconfianza que alcanzaron varias instituciones políticas y de gobierno entre los mexicanos, porque la fuerza y el poder de un líder cesarista y populista se finca también sobre la desconfianza en —y la consiguiente debilidad de— las instituciones representativas y gubernamentales. Solo sobre un terreno fértil en este sentido, el líder carismático está en condiciones de ensanchar sus atribuciones políticas personales y de ejercerlas a voluntad, de manera incluso arbitraria y caprichosa (cesarista). Descartada la institucionalidad, él es el único investido para darle funcionalidad a los aparatos del Estado y adecuarlos a su personalísima concepción de los fines que deben alcanzar, pero sobre todo conforme al particular ideal de la justicia social que abandera el líder populista de izquierda.

IDENTIDAD POLITICA.indd 53 18/02/23 19:01

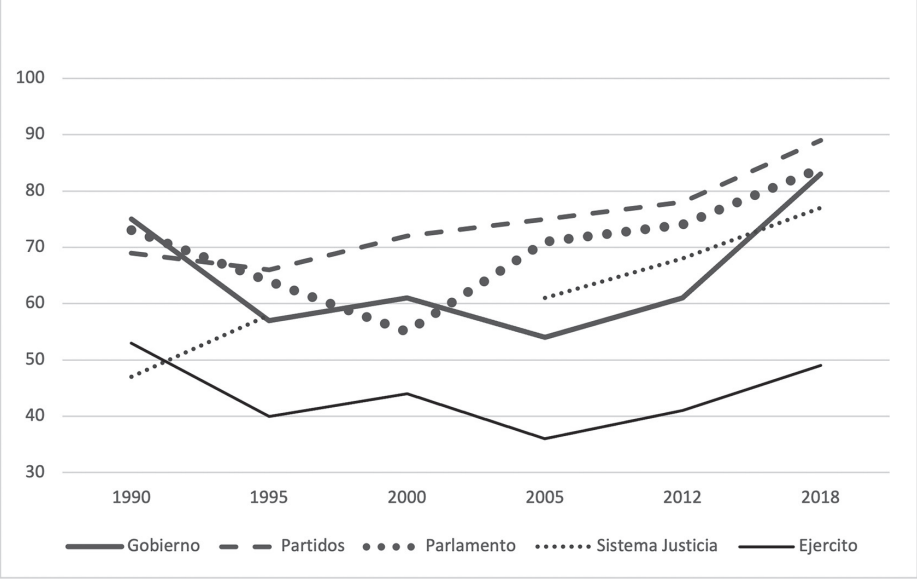
Cuadro 18.
Desconfianza* en instituciones en México 1990-2018 (porcentajes).

	1990	1995	2000	2005	2012	2018
El gobierno	75	57	61	54	61	83
Los partidos políticos	69	66	72	75	78	89
El parlamento	73	64	55	71	74	84
El sistema de justicia (las cortes)	47	58	-	61	68	77
La policía	67	66	69	65	72	78
La prensa	51	48	55	49	70	72
El ejército	53	40	44	36	41	49
Las iglesias	24	24	18	29	35	38

Fuente: wvs

*Suma de las opciones «Poco/Nada de confianza»

Gráfico 2.
Desconfianza en instituciones políticas 1990-2018 (porcentajes).



Fuente: Cuadro 18

IDENTIDAD POLITICA.indd 54 18/02/23 19:01

Para darnos una idea del tamaño de ese vacío de poder institucional, en el Cuadro 18 se reportan las mediciones realizadas por la Encuesta Mundial de Valores en el *issue* particular de la «confianza en las instituciones» entre los mexicanos, en el período que va de 1990 al 2018. A primera vista no es difícil advertir la caída en picada de la confianza puesta en seis de las instituciones enlistadas. En 2018, tres de ellas tienen índices porcentuales de desconfianza superiores al 80% (el gobierno, los partidos políticos y el parlamento), dos ostentan porcentajes arriba del 75% (el sistema de justicia y la policía), y una más (la prensa) el 72%. Las que se salvan con porcentajes menores al 50% son el ejército (las fuerzas armadas) y las iglesias. Este último dato es de gran relevancia para entender mucho la conducta de López Obrador en el gobierno.

Los partidos políticos son las instituciones que más desconfianza suscitan entre los mexicanos (89%); entre 1990 y 2018 el índice correspondiente subió 20 puntos porcentuales. La desconfianza en el parlamento sube 12 puntos, y en el gobierno 8 puntos. Así que la institución que sufre el mayor deterioro es el sistema de justicia, con un índice que aumenta en 30 puntos porcentuales en el mismo período, seguido de la prensa con 21 puntos. En cualquier caso, el Gráfico 2 permite visualizar mejor el ascenso abrupto de la desconfianza en todas las instituciones del sistema político y gubernativo, más una institución que no es de esta naturaleza, la prensa, que de todos modos sufre un deterioro de mucha consideración. Incluyo en el gráfico a las fuerzas armadas con la finalidad de resaltar la diferencia que las caracteriza: el índice porcentual de desconfianza está significativamente alejado de los demás casos, con el agregado de que desciende en el 2018 respecto de 1990, acentuando más esta diferencia. Se debe enfatizar el dato de que una mayoría, aunque sea tenue, del 51% manifiesta «confiar» en ellas. No incluyo a las iglesias en el gráfico, pero es evidente en el Cuadro 18 que estas tienen un índice porcentual de desconfianza incluso más bajo que el del ejército, a pesar de que también crece abruptamente en 2012 y 2018, quedando de todos modos en 38%, es decir, con una mayoría de al menos 60% que le manifiesta su confianza.

IDENTIDAD POLITICA.indd 55 18/02/23 19:01

Esta información basta para dibujar todavía con más detalle las dimensiones de la crisis política y el deterioro de la legitimidad del sistema político y de la democracia para finales de la década pasada. En razón de que los partidos políticos son los canales para formar y promover los incumbentes de roles gubernativos, junto con los liderazgos políticos paralelos, su nivel de deterioro en la confianza de los mexicanos abrió ampliamente las puertas para la emergencia de algún liderazgo cuya legitimidad no proviniera de su origen partidario, sino de sus cualidades personales, su carisma y del mensaje «salvífico» que insuflara a la población de esperanzas y expectativas de signo positivo.

Por eso se entiende también que AMLO mantenga un discurso de confrontación con todas esas instituciones y que golpee a discreción figuras y personalidades importantes que se desempeñan en su seno, destacando, por supuesto, las que no pertenecen a su grupo de adeptos y seguidores. En el caso de los partidos es más entendible su embestida cotidiana en contra del PRIAN y la partidocracia: principalmente, por ser los dos partidos más visibles de la oposición, pero —hay que decirlo— también por ser los responsables directos de la crisis social y política que ha pegado fuerte en el país. En una muestra transparente de su influencia social, su sola aprobación exculpa frente al pueblo al tropel de políticos que, salidos del PRI y del PAN, han pasado a engrosar la membresía de Morena y a robustecer las huestes lopezobradoristas.

El caso particular de las fuerzas armadas debe enfatizarse con la debida importancia que tiene. De todas las instituciones de gobierno son las menos desprestigiadas, e incluso son las que más respeto y confianza inspiran entre los mexicanos. No es de extrañar entonces que López Obrador les otorge un trato en extremo deferente. Desconfiado y detractor connotado de las instituciones, con el ejército manifiesta una actitud de profundo respeto y admiración. Es, de hecho, la institución sobre la cual ha fincado la solidez de la presidencia, y en cuyas manos ha puesto los principales proyectos de obra pública, en cierto sentido completamente ajenos a su función de garantes del orden constitucional en México, función en la

IDENTIDAD POLITICA.indd 56 18/02/23 19:01

que además se les ha cargado la mano, dado el trato displicente que desde la presidencia se le da al crimen organizado.

Las iglesias también son un caso aparte, porque su labor pertenece al ámbito privado, lo que no impide que tengan ingerencia en la política y pretendan orientar ciertas decisiones de gobierno. Como poder «espiritual», su influencia social es innegable. Por eso, de todas las instituciones enlistadas en el Cuadro 18, es la que más confianza inspira entre los mexicanos, aunque el índice correspondiente haya disminuído de 75% a 60%, y en contrapartida la desconfianza en esta institución diera un salto de 24% en 1990 hasta 38% en el 2018.

Dicho poder «espiritual» no es evidentemente desdeñado por López Obrador. Recuérdese que se trata además de una presencia definitiva en la cultura popular. Lo cual explica las disonancias y los deslices religiosos de un mandatario que presume ser liberal, adversario declarado de todo lo que huela a conservadurismo. Ya es parte de la historia contemporánea de México la imagen de AMLO, en una de sus conferencias de prensa «mañaneras», mostrando las estampas religiosas que, según él, lo protegían del Covid-19, por lo que no necesitaba vacunarse, usar cubrebocas o dejar de dar abrazos a la gente. Por añadidura, ha evitado reiteradamente hablar de temas delicados que están en la agenda de su propio partido, como el matrimonio igualitario o la interrupción voluntaria del embarazo, asuntos que han sido condenados reiteradamente por la clerecía.

Giro electoral a la izquierda

Lo reitero una vez más: de cara a la situación «catastrófica» percibida por los mexicanos en las postrimerías de la década pasada, las expectativas puestas en un «líder fuerte», plebiscitario y providencial, se conjugaron con rasgos importantes de la cultura política que favorecieron también un liderazgo y un «mensaje» carismáticos, encarnados en un líder popular identificado con causas de la izquierda, como la búsqueda de la justicia social mediante el combate a la desigualdad y la pobreza.

Alguien ha escrito que un «disparador de una experiencia populista (es) la constitución de una coyuntura crítica en la que converjan una crisis

IDENTIDAD POLITICA.indd 57 18/02/23 19:01

económica o una crisis política, ciertas predisposiciones emotivas como el resentimiento o la indignación y la disponibilidad de actores populistas capaces de poner tales sentimientos en palabras» (Betz, cit. en Starsfield, p. 19). Esta situación se fue cocinando paulatinamente hasta alcanzar un punto de inflexión en las elecciones presidenciales del 2018.

Además de la crisis política, y en lo particular la desconfianza en sus instituciones, me parece importante discutir otro elemento clave para el ascenso del cesarismo populista de AMLO: se trata del giro «ideológico» que se dio entre los mexicanos y que alcanzó en la coyuntura electoral del 2018 una inusual cobertura: sin duda un elemento *ad hoc* que le permitió al tabasqueño conectar mejor con la mayoría del electorado y así poder convocar más adeptos a su proyecto histórico de transformación nacional (la 4T).

En esa situación se mezclaron ingredientes que predisponían a los mexicanos para darle su apoyo a una oferta gubernamental que cuestionaba el grueso de las políticas neoliberales y proponía robustecer el rol del Estado en el combate a la pobreza y la desigualdad. Por azares de la historia política reciente del país, estos ingredientes fueron advertidos y capitalizados por AMLO, y luego traducidos en claves propias de su perfil cesarista y populista; se trataba de inclinaciones que para esas fechas ya estaban arraigadas en el político tabasqueño.

El giro hacia la «izquierda» en la mentalidad política de los mexicanos está bien documentado con información empírica por demás interesante. De nueva cuenta se trata de estadísticas provenientes de la Encuesta Mundial de Valores, y las mismas se reportan en el Cuadro 19 y el Gráfico 3.

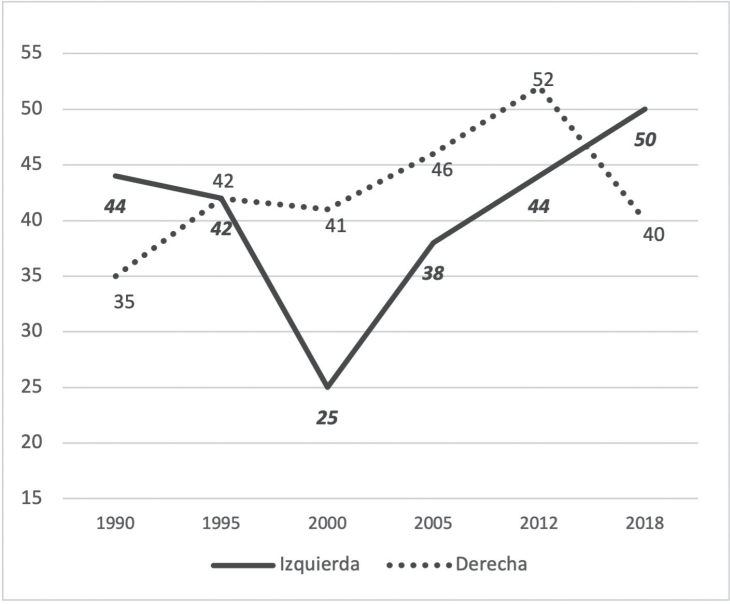
IDENTIDAD POLITICA.indd 58 18/02/23 19:01

Cuadro 19.
Autoposicionamiento en la escala izquierda-derecha
en México 1990-2018 (porcentajes).

	1990	1995	2000	2005	2012	2018
Izquierda	17	18	10	20	17	23
Centro izquierda	27	24	15	18	27	27
Suma	44	42	25	38	44	50
Centro derecha	11	10	7	8	10	9
Derecha	24	32	34	38	42	31
Suma	35	42	41	46	52	40
NS/NC	21	16	33	17	4	9

Fuente: WVS

Gráfico 3.
Izquierda-derecha en México.



Fuente: Cuadro 19.

IDENTIDAD POLITICA.indd 59 18/02/23 19:01

La década de los 90 arranca con un patente predominio de la identidad de izquierda, que para entonces sumaba al 44% de los entrevistados (9 puntos porcentuales por arriba de los autoidentificados con la derecha. Gráfico 3). Los autoidentificados efectivos en el espectro político, en una escala que va del 1 (izquierda) al 10 (derecha), fueron 79% (21% «No sabía» o «No respondió»). En 1995 ambas identificaciones, izquierda y derecha, se igualan en 42%, y las no respuestas bajan al 16% . Después de este año, la derecha invierte la relación y supera a la izquierda en los años 2000, 2005 y 2012, es decir, durante todo el período del predominio panista en la Presidencia de la República. En el 2000, la derecha supera a la izquierda con 16 puntos porcentuales, en 2005 con 8 puntos, y en 2012 también con 8 puntos. Para el 2018 las no respuestas bajan sorpresivamente a 9%, por lo que quienes sí se posicionaban en la escala sumaron 91%. Para este año, la posición de izquierda revierte la tendencia vigente entre 2000 y 2012, para convertirse en la identidad política mayoritaria, con el 50% (contra 40% de la derecha).

En el Gráfico 3 se observa con claridad que la curva de ambas posiciones va en ascenso, lo que se explica por el simultáneo descenso en los porcentajes de no respuestas. Otro dato del que cabe tomar nota es que en todo el período (1990-2018) la posición de centro izquierda es siempre mayor que la posición de izquierda (Cuadro 4). Y a la inversa, la posición de derecha es siempre muy superior a la de centro derecha. Se infiere entonces que la identidad de derecha es más robusta que la de izquierda, o que las posiciones de derecha son más radicales que las de izquierda. Por el contrario, la centro derecha es por su parte menos robusta que la centro izquierda. Esto podría significar que en la izquierda, con tintes menos radicales, predomina una identidad de tipo socialdemócrata, mientras que en la derecha, con tintes más radicales, serían predominantes las tendencias menos democráticas. Se trata, por lo demás, de una estructura de identificación política que ha sido bastante estable desde 1990 y hasta el 2018.

En fin. Lo que más importa es poner de relieve que en el año 2018 la izquierda crece sus identificados hasta superar a la derecha con hasta 10

IDENTIDAD POLITICA.indd 60 18/02/23 19:01

puntos porcentuales, es decir, una diferencia sin duda significativa. Es evidentemente un dato de gran relevancia, porque al Revertirse la jefatura de la derecha en la opinión pública mexicana se le dio cabida también a un cuestionamiento más firme al neoliberalismo y sus fracasos, especialmente su incapacidad para solucionar la desigualdad y las inequidades sociales, que, por el contrario, se profundizaron. La debilidad de las posiciones radicales de la izquierda y el predominio claro de la centro izquierda tendrán consecuencias relevantes, pues habrían de cristalizar en algunos límites que, en política económica, sobre todo, no han sido rebasados por el liderazgo populista de López Obrador. Volveré sobre este punto más adelante.

Lo anterior explica también algunas características de la circunstancia política en México. La oposición más radical y ruidosa en contra de López Obrador ha sido la derecha mexicana, con FRENA (Frente Nacional Anti AMLO) por delante, que critica más las políticas del Peje, sobre todo las políticas redistributivas. Abomina que se le entregue dinero a gente que no lo ha ganado con su esfuerzo personal, por ejemplo. Es decir, la crítica de la derecha apunta sus baterías más al populismo lopezobradorista que a su cesarismo. La izquierda cuestiona más los rasgos autoritarios del cesarismo del presidente y critica a fondo la amenaza que contra la institucionalidad democrática significa su liderazgo populista, pero tiende a estar de acuerdo con las políticas redistributivas, siempre y cuando no se reduzcan a estrategias clientelares.

Junto con este giro a la izquierda del espectro politico, y como ya señalé, también concurre un desplazamiento hacia posiciones que procuran un rol más activo del Estado, lo que implicó consecuentemente un debilitamiento de las posturas contrarias, más inclinadas a promover el individualismo y el privatismo. De algún modo, se trata de un haz de actitudes que denotan un rechazo a los postulados centrales de la concepción y las políticas neoliberales. Estos movimientos se registran en el Cuadro 20 y se ilustran con el Gráfico 4.

Para ello recurro a tres variables de la Encuesta Mundial de Valores, que utilizando diferenciales semánticos miden la inclinación de los

IDENTIDAD POLITICA.indd 61 18/02/23 19:01

entrevistados hacia alguno de los extremos de una escala lineal (de 1 a 10), donde se colocan frases contrarias referidas a un mismo asunto. Los diferenciales en cuestión fueron:

Figura 1.

«Los ingresos deberían de ser más equitativos»	2	3	4	5	6	7	8	9	«Se necesitan diferencias más amplias de ingreso como incentivos»

Figura 2.

«El gobierno debería asumir más responsabilidades para asegurar que todos sean provistos»	2	3	4	5	6	7	8	9	«La gente debería asumir más responsabilidades para proveerse por sí mismos»

Figura 3.

«Deberían incrementarse los negocios propiedad del gobierno»	2	3	4	5	6	7	8	9	«Se debería incrementar la propiedad privada de los negocios»

IDENTIDAD POLITICA.indd 62 18/02/23 19:01

Cuadro 20.
Intervencionismo estatal e igualdad *vs.* iniciativa privada y diferencia.
México 1990-2018 (porcentajes).

	a) Los ingresos deberían ser más igualitarios	b) Se necesitan más diferencias de ingreso como incentivos	a) El gobierno debería asumir más responsabilidades para asegurar que todos son provistos	b) La gente debería asumir más responsabilidades para proveerse por sí mismos	a) Debería incrementarse los negocios propiedad del gobierno	b) Se debería incrementar la propiedad privada de los negocios
1990	42	54	42	56	28	63
1995	44	54	59	37	31	64
2000	48	41	51	36	39	42
2005	39	57	50	46	47	46
2012	53	46	64	34	54	45
2018	46	52	57	41	50	45

Fuente: WVS
En una escala de 1 a 10, a) es la sumatoria de los porcentajes e las puntuaciones 1 a 5, y b) la sumatoria de los porcentajes de las puntuaciones de 6 a 10.

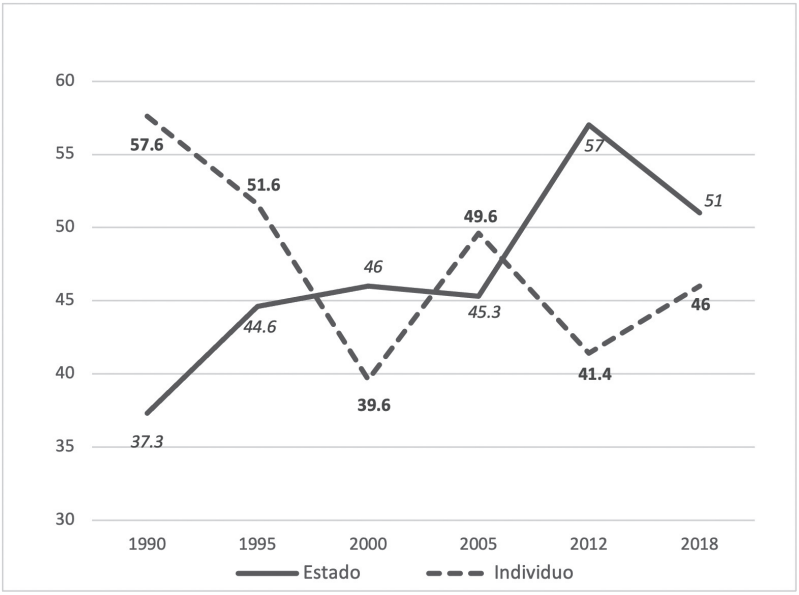
Cuadro 21.
Índices de intervencionismo *vs.* iniciativa individual.
México 1990-2018 (porcentajes).

	México	
	Indice: Intervencionismo estatal-Igualdad*	Indice: Iniciativa privada-Diferencia**
1990	37.3	57.6
1995	44.6	51.6
2000	46.0	39.6
2005	45.3	49.6
2012	57.0	41.6
2018	51.0	46.0

Fuente: Cuadro 19.
*Porcentaje promedio de a) (Cuadro 20).
**Porcentaje promedio de b) (Cuadro 20).

IDENTIDAD POLITICA.indd 63 18/02/23 19:01

Gráfico 4.
Intervencionismo estatal vs. iniciativa individual.



Fuente: Cuadro 20

Empiezo con una lectura de los datos contenidos en el Cuadro 20. Se trata de índices parciales para cada polo de los tres diferenciales semánticos. La sumatoria de las puntuaciones 1 a 5 se toma como inclinación y apoyo a la frase de la izquierda, mientras que las puntuaciones del 6 a 10 como inclinación y apoyo a la frase de la derecha de cada diferencial. Esta operación da los porcentajes para cada posición en cada uno de los años entre 1990 y 2018. En el primer diferencial se observa un comportamiento algo irregular, pero aunque minoritario, el apoyo a la frase «Los ingresos deberían ser más equitativos» sube de 42% en 1990 a 46% en el 2018. Por el contrario, el apoyo a la frase «Se necesitan más diferencias de ingreso como incentivos al esfuerzo individual» baja de 54% a 52% en esos mismos años. Se trata de cambios un tanto marginales, pero se verá que son un factor de todos modos importante.

IDENTIDAD POLITICA.indd 64 18/02/23 19:01

Al contrario del primero, en los otros dos diferenciales semánticos sí se puede constatar una vuelta de tuerca a las opiniones ahí codificadas. El apoyo a la frase «El gobierno debería asumir más responsabilidades para asegurar que todos sean provistos» observa una tendencia ascendente, para dar un brinco del 42% que tenía en 1990 hasta 57% en el año 2018, sumando 15 puntos porcentuales. Consecuentemente, el apoyo a la frase contraria «La gente debería asumir más responsabilidades para proveerse por sí mismos» observa una tendencia descendente, cayendo del 56% en 1990 hasta el 41% en el 2018, perdiendo 15 puntos porcentuales en el proceso. En el tercer diferencial se verifican tendencias paralelas al segundo. Por la frase «Deberían incrementarse los negocios propiedad del gobierno» se inclina una proporción que asciende de manera casi constante en todo el período, para terminar dando tambien un salto del 28% verificado en 1990 hasta el 50% en el 2018 (ganando 22 puntos porcentuales), después de sumar 54% en el 2012. Y, al contrario, la frase opuesta «Se debería incrementar la propiedad privada de los negocios» sigue una tendencia a la baja, cayendo del 63% en 1990 hasta el 45% en 2018 (perdiendo 18 puntos porcentuales).

Llama la atención que el apoyo más fuerte sea a favor de recuperar la figura del «Estado propietario», seguido del incremento de las «responsabilidades del gobierno» para asegurar el suministro de bienes imprescindibles para la población, en especial para la población en situación de pobreza y pobreza extrema, naturalmente.

Finalmente, en el Cuadro 20 y el Gráfico 4 se muestra el índice agregado (promedio porcentual) de los tres diferenciales semánticos, para obtener una medición de dos posiciones encontradas: una que impulsa la equidad y un rol más activo del Estado en la economía y en la redistribución del ingreso («Índice de intervencionismo estatal»), y otra que impulsa los incentivos individuales y un rol más activo de la iniciativa individual y privada («Índice de inicativa individual y diferencias»). El período arranca en 1990 con un contundente apoyo a las diferencias de ingreso como incentivo y a la iniciativa individual y privada, apoyo que se mantiene hasta el año 1995. Se puede decir que el consenso en torno a las políticas

IDENTIDAD POLITICA.indd 65 18/02/23 19:01

neoliberales se muestra robusto durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (índice de 57.6 puntos porcentuales) y se sostiene así hasta el inicio del sexenio de Ernesto Zedillo (51.6 puntos). Es bastante probable que la crisis de 1994 y sus secuelas en los años inmediatamente posteriores impactaran negativamente ese consenso y provocaran una recuperación del apoyo a la igualdad salarial, el intervencionismo y la actividad redistributiva del Estado, que sube de 37.3 puntos porcentuales en 1990, y 44.6 puntos en 1995, para situarse en 46 puntos en el año 2000, superando este último año a las posiciones neoliberales, con 6 puntos porcentuales de diferencia.

En 2005 se da una recuperacion del índice de iniciativa individual y privada, mismo que alcanza 49.6 puntos porcentuales, apenas 4.3 puntos arriba del índice de intervencionismo e igualdad. El imaginario neoliberal predomina en tres de los seis años consignados en el Gráfico 4, situándose por encima del índice opuesto en 1990, 2000 y 2005. Estas dos últimas fechas coinciden con los gobiernos panistas. Pero en el 2012, es decir, con el regreso del PRI a la Presidencia de la República, el apoyo a un rol más activo del Estado, la igualdad y la equidad (el imaginario socialdemócrata) da un salto bastante significativo, al alcanzar 57 puntos porcentuales, contra 41.4 puntos del individualismo y el privatismo. Y para la coyuntura del 2018, esta supremacía se sostiene, aunque con menor intensidad: el apoyo a las políticas socialdemócratas se ubica en 51 puntos porcentuales, contra 46 puntos de las políticas neoliberales.

Estos datos son de suma relevancia, por supuesto. Con ello se agrega el último ingrediente que dejó la mesa puesta para que AMLO disfrutara de un verdadero banquete político. Con la crisis social y política tiene para sostener sus criticas acerbas en contra del PRIAN, la crisis de confianza en las instituciones produce el vacío perfecto para ser llenado con abiertas inclinaciones cesaristas, y el giro ideológico hacia la izquierda y hacia un rol más activo del Estado le ofrece la justificación perfecta para modificar la política social y, sobre todo, radicalizar la narrativa nacional popular. En este último aspecto, contrasta el discurso que AMLO pregonaba en 2006, un discurso abiertamente socialdemócrata (recuérdese que

IDENTIDAD POLITICA.indd 66 18/02/23 19:01

propungaba por un «Estado social y democrático de derecho»), para convertirlo en el 2018 en un franco discurso populista, y las palabras «democrático» y «de derecho» dejan de mencionarse.

De cualquier manera, es importante reparar en el hecho de que AMLO ha elaborado este discurso más sobre la base de las falencias del sistema político mexicano, y el énfasis en las políticas redistributivas, que fincado en un programa *integral* de corte populista. AMLO ha sido muy cuidadoso de no modificar la política macroeconómica, de la que depende la estabilidad económica, monetaria y fiscal del país. Y hay que reconocer también que ha impuesto un estilo autoritario acorde con su perfil cesarista, pero sin llegar a una dictadura abierta, *soberana* (Schmitt), estilo Vladimir Putin, que subvirtiera el orden constitucional. A cambio ha radicalizado el *discurso* en otras características distintivas del liderazgo populista y cesarista. Por eso, del discurso socialdemócrata ha rescatado más la parte social que la demócratica.

Cabe agregar también que el mensaje de la opinión pública en 2018 apuntaba hacia un nuevo entendimiento entre mercado y democracia, y entre justicia social y vigencia de las libertades individuales. Esta base se aprovechó para montar una candidatura ganadora por parte de López Obrador, pero también debe señalarse una particularidad del caso: el tabasqueño leyó el mensaje, pero igual acabó tergiversándolo de alguna manera. AMLO parece interpretar el contexto con las claves de lectura propias del extinto *nacionalismo revolucionario* y del estilo de las políticas sociales del viejo régimen, que las veía como ayudas generosas del gobierno a cambio de la lealtad de clientelas políticas, y no como una visión de Estado que exige ampliar y consolidar derechos sociales de ciudadanía (la parte social), correspondientes a todas y todos los mexicanos sin distinción de credos, ideologías o filiaciones políticas (la parte demócrata).

En lo general, AMLO personifica tan paradigmáticamente los rasgos de un líder populista que las definiciones que a continuación refiero parecen inferencias realizadas a partir de un análisis de su perfil y su discurso políticos.

IDENTIDAD POLITICA.indd 67 18/02/23 19:01

De acuerdo con Hawkins y Rovira (2017, p. 515), «el populismo ve la política como una lucha entre las fuerzas del bien y las fuerzas de un mal diabólico consciente. Es por ello dualista o maniqueo […] segundo: tiene una ontología, o creencia acerca de la existencia natural de un conjunto de actores y [sus] motivos. Específicamente, el populismo habla de una voluntad reificada de la gente común, quienes constituyen el grueso de la ciudadanía y son vistos como la encarnación misma de la virtud democrática. Yuxtapone esta noción del pueblo a un grupo igualmente reificado de élites, quienes secretamente intentan subvertir la voluntad popular con propósitos egoístas. Ya que el populismo busca ser la expresión inmediata de la voluntad popular y ve a la oposición en términos diabólicos, tiende a adoptar una actitud hacia la democracia de "todo se vale"».

AMLO establece una línea tajante de demarcación entre quienes están con él y quienes están contra él. Se olvida de que gobierna para todos los mexicanos, y declara adversarios y enemigos a todos los que no simpatizan con su causa. Para él, los ciudadanos «conservadores», de clase media, y la élite política que los representa, son la viva encarnación del individualismo y de la moral egoísta que le es consustancial: abomina que sean «aspiracionistas» y que busquen a toda costa escalar socialmente y progresar. Son además neoliberales execrables, causantes de la desigualdad y la pobreza, además de corruptos por naturaleza.

Los calificativos «neoliberales», «conservadores», «*fifís*», «individualistas», «corruptos» y «deshonestos» forman un cajón de sastre donde AMLO mete la diversidad de actores que discrepan de su ideas y sus políticas. No hace matices ni distingue diferencias. Como todo populismo, el de López Obrador alienta «la polarización al descalificar el pluralismo», negándole a la oposición «el derecho a disentir» (Monsiváis Carrillo, 2021, pp. 3-5). El ejemplo más nítido, y deplorable al mismo tiempo, es la pretensión de llevar a juicio, «por traidores», a los diputados de la oposición que votaron en contra de su iniciativa de reforma eléctrica en 2022.

Por otra parte, AMLO parece no tener del todo claras las fronteras entre el ciudadano y el político, y entre lo público y lo privado, así que con frecuencia da la impresión de subsumir lo privado a lo público; primero

IDENTIDAD POLITICA.indd 68 18/02/23 19:01

porque toda su vida adulta ha estado dedicada a la política y ha vivido de ella, y en caso de que tuviera alguna inspiración filosófica, esta correspondería a una versión conservadora, antiliberal, de la virtud republicana. AMLO quiere reeducar al pueblo apelando a una moral nacionalista, colectivista y sustentada en la idea de la frugalidad de una vida humilde y modesta. Su punto de referencia en este renglón es la «honrada medianía» en la que deben vivir los funcionaros públicos según el ideario juarista, principio que convierte también en regla ética de conducta para todos los mexicanos que ni son políticos ni son funcionarios públicos.

Aunque AMLO, dicho sea de paso, soslaya que en el mismo párrafo Juárez establece que «los funcionarios públicos […] no pueden gobernar a impulsos de una voluntad caprichosa, sino con sujeción a las leyes» (Juárez, discurso como gobernador al abrir el primer período de sesiones de la x legislatura de Oaxaca, 2 de julio de 1852). Y es que, como escribe Monsiváis Carrillo: «La evidencia sugiere, ante todo, que los populistas influyen negativamente en el Estado de derecho, la transparencia y otros contrapesos institucionales» (2021, p.5).

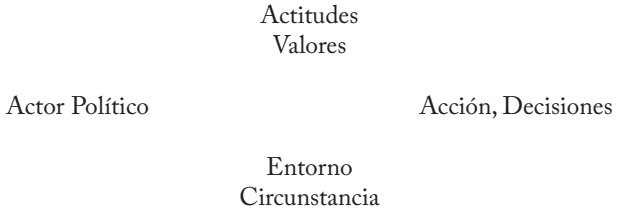
IDENTIDAD POLITICA.indd 69 18/02/23 19:01

IDENTIDAD POLITICA.indd 70 18/02/23 19:01

Capítulo 4.
Forma y contenido del sistema de creencias políticas de AMLO

Ya he mencionado varios elementos del discurso de AMLO que se ajustan a los conceptos del cesarismo y del populismo. La pregunta es si se puede analizar con más detalle su estructura (forma) y contenidos particulares. Seguramente existen dstintas vías para seguir una respuesta positiva a esta interrogante. Pero, con la finalidad de esbozar una imagen algo más detallada pero sobre todo objetiva del discurso lopezobradorista, me parece interesante andar un camino no muy usual en ese sentido. Por ello en lo que sigue quisiera retomar algunos conceptos de un estudio clásico que sobre las *creencias* de los políticos realizó Robert D. Putnam en los albores de la década de los 70.

Figura 5.



Putnam sostiene que las actitudes y las creencias de los políticos son fundamentales para explicar su conducta, las relaciones que establecen y las decisiones que toman en el ámbito de sus responsabilidades como

IDENTIDAD POLITICA.indd 71 18/02/23 19:01

incumbentes de rol en el sistema político. Pero no son el único factor. También es importante el entorno y el medio en el que se desenvuelven, pues de aquí proceden tanto los medios de su práctica como las demandas que se les plantean. «Este interjuego entre la "tracción" del entorno y el "impulso" de las actitudes», escribe Putnam, «será un tema recurrente» en su trabajo comparativo de investigación sobre las creencias de los políticos en Inglaterra e Italia.

En este apartado, retomo como factores de análisis del discurso lopezobradorista los tres elementos del pensamiento (cultura política o cultura de rol) de los políticos, enumerados por Robert D. Putnam en un estudio clásico sobre el tema (Putnam, 1973, p. 4). Se trata de tres dimensiones que como estrategia operacional Putnam denomina *predisposiciones cognitivas*, *ideales operativos* y *estilo político*. Adelantando qué entiende por estos factores, Putnam esccribe: «vamos a hablar acerca de los políticos y sus actitudes básicas. Con un poco de licencia poética, podemos resumir nuestro interés en: *qué creen los políticos* (*cognitive predispositions*), *en qué creen* ellos mismos (*operative ideals*) y *cómo lo creen* (*political style*)» (*ibíd*, p. 7).

Para evaluar estas dimensiones, Putnam diseñó una entrevista estructurada, con un instrumento conformado por un amplio rango de preguntas abiertas, cuyas respuestas se ajustaron luego a un código de gran precisión que permitía elaborar escalas de medición de actitudes con un procedimiento bastante ingenioso. En razón de que aquí no se recurre al expediente de la entrevista, tomaré esas escalas como taxonomías operacionales para inferir el sistema de creencias y actitudes de AMLO, en los tres factores mencionados, a partir de las expresiones y elementos de su discurso político que vienen al caso.

Es decir, los *issues* más visibles del discurso político de López Obrador serán clasificados por aproximación de sentido con las categorías de análisis en cada uno de esos tres factores. Se precisa pues entonces referir lo que Putnam entiende por cada uno de ellos, cuáles son sus dimensiones analíticas y cómo se pueden observar empíricamente.

IDENTIDAD POLITICA.indd 72 18/02/23 19:01

Predisposiciones cognitivas

Con este concepto se designan las orientaciones *básicas* de los políticos, es decir, aquellos valores y creencias, diríase más generales, que forman el «núcleo» de un sistema cognitivo, y que están por debajo del sistema «periférico» de las creencias más específicas acerca del mundo, la naturaleza o del propio yo. Es la dimensión, como se señaló, que trata de *qué creen* los políticos. Pero además, Putnam precisa que «no todas las predisposiciones cognitivas son relevantes para la conducta política». Por ejemplo, continúa, las predisposiciones «acerca del entorno físico raramente afectan las acciones de los líderes políticos. Pero incluso si restringimos nuestra atención a las predisposiciones cognitivas concernientes a las relaciones sociales y políticas, existen demasiados objetos posibles de investigación». Es por ello que en el estudio citado, «elige focalizarse en un conjunto único de predisposiciones cognitivas», vale decir, en la dimensión de las «creencias sobre la naturaleza esencialmente *conflictiva* o *armoniosa* de la sociedad» (p. 5-6).

Hay que preguntarse entonces: ¿los políticos están predispuestos a ver la arena política como un espacio donde el conflicto es lo que predomina, o están más bien predispuestos a verla como el terreno favorable para establecer acuerdos y construir consensos? Para el caso, ¿cuál es, en el mismo sentido, el carácter de las *predisposiciones cognitivas* de un líder como Andrés Manuel López Obrador? ¿ Se puede, con este esquema analítico, ampliar la visibilidad de los componentes más importantes de su peculiar sistema de creencias, y por lo tanto, de su singular discurso político?

Para responder a lo anterior, habrá que referirse al *Índice de conflicto social* elaborado por ese autor para medir la dimensión en comento entre políticos británicos e italianos, consistente en una escala de 6 puntos. Enseguida reproduzco la escala junto con la posición en la misma de AMLO, inferida de un análisis somero de su argumentación acerca de distintos temas de la agenda del gobierno federal (Cuadro 21).

De entrada cabe adelantar que la dimensión elegida por Putnam no podría ser más pertinente para escudriñar este primer factor del sistema de

IDENTIDAD POLITICA.indd 73 18/02/23 19:01

creencias y el discurso de un político como AMLO, dado su inveterado gusto por la confrontación y el conflicto. Diríase que una convicción de fondo en la mentalidad de AMLO es la creencia de que el conflicto es un ingrediente necesario en el ejercicio de la política, y que con los adversarios hay nulas o muy escasas posiblidades de transigir, acordar o consensar. Es en lo más recóndito de su corazon que prevalece una animosidad antagonista y hostil.

AMLO se ajusta, pues, en principio, a la idea expresada por Chantal Mouffe y Ernesto Laclau, «quienes sostienen que la política es posible siempre y cuando exista conficto» (Falleti, V., Juárez-Salazar, E. M. y Delgado Deciga, R., 2019, p. 186). Más aún, Falleti et al. parecen sostener que esta idea del conflicto político encaja bien con la distinción «amigo»/«enemigo» como esencia de lo político según Carl Schmitt. En ello coincide Nadia Urbinati, para quien «los populistas de hecho reconocen el conflicto político, desde que siguiendo a Carl Schmitt conciben la política en términos bipolares, como la arena donde los amigos y enemigos se enfrentan» (Urbinati, 2013). AMLO tendería entonces a ver al antagonista no como un adversario sino como un enemigo, incluso en los términos del «enemigo» en el marco de un probable conflicto bélico. Por eso Falleti et al. refieren también a la inversión que hiciera Foucault de la famosa frase de Carl von Clausewitz, y afirman que «la política es la continuación de la guerra por otros medios» (ibíd. p.194).

Aunque me parece que, siendo AMLO un político sin duda habilidoso, sabe que el conflicto, al ser fundamental y definitorio, no es un imperativo absoluto. Por eso, si bien puntúa alto en el *Índice de conflicto social* de Putnam (en el nivel 5), al embonar con la frase «el conflicto de intereses es dominante y difícil de reconciliar, pero es posible alcanzar un *modus vivendi*» no alcanza el nivel más alto, donde la cooperación es «raramente posible». Creo que la mejor manera de precisar lo anterior es que cuando se trata de la *región central* de su sistema de creencias, ahí el conflicto predomina absolutamente, dejando espacio apenas para la coexistencia de los polos en conflicto. Lo subrayo porque, si bien se pueden presumir ejemplos de la disposición a concertar por parte de AMLO (seguido lo

IDENTIDAD POLITICA.indd 74 18/02/23 19:01

resume con su slogan «Amor y paz»), sostendría que estas actitudes se sitúan, en todo caso, en la *región periférica* de dicho sistema, donde las creencias están más expuestas al influjo del entorno o a modificaciones en la identidad política. Aclaro que aquí estoy retomando las dimensiones de análisis de estos sistemas en la obra de Milton Rokeach (1960, p. 40-50), autor al que también Putnam hace referencia naturalmente. Además, parafraseando a Putnam, la «tracción del entorno» es fuerte en el sistema periférico, mientras que el «impulso de las actitudes» sería fuerte, a su vez, en la región central del sistema de creencias de López Obrador.

Cuadro 21.
Posición de AMLO en el *Índice de conflicto social* de Putnam

	Categorías	
1	Virtualmente no ve conflictos reales de interés en la política	
2	Observa algún conflicto de intereses, pero es generalmente desestimado y claramente superado por la colaboración	
3	Pro-con. Ve tanto conflicto de intereses como áreas de colaboración. Ambas parecen igual de importantes	
4	Como él la ve, el conflicto de intereses es más típico en la política. Este conflicto es, como sea, limitado y reconciliable, así que la cooperación es posible	
5	Ve que el conflicto de intereses es dominante y difícil de reconciliar, pero es posible alcanzar un *modus vivendi*	<AMLO
6	Desde su perspectiva el conflicto de intereses es dominante e irreconciliable. La cooperación si acaso es raramente posible	

Fuente: Putnam, 1973, p. 101.

Me parece interesante observar dos cuestiones: el estudio de Putnam encuentra que pocos casos se sitúan en los valores extremos de la escala. Por otra parte, descubre también que los políticos británicos se sitúan mayormente del lado del consenso, mientras que los italianos lo hacen del lado del conflicto. Si se recuerda que el estudio se realizó en los albores de la década de los 70, los resultados no sorprenden, dada una característica

IDENTIDAD POLITICA.indd 75 18/02/23 19:01

diferencial entre ambos sistemas políticos. Por esas fechas, la presencia de legisladores y políticos de izquierda (socialistas y comunistas) era más importante en Italia que en Gran Bretaña, donde la izquierda se constreñía a ciertas posiciones dentro del Partido Laborista.

En este repecto, la escala parece registrar esa particularidad aún en la actualidad. Lo menciono porque AMLO, quien se inclina hacia el lado del conflicto en la escala, es también considerado un político de izquierda, aunque de un modo claramente distinto a los comunistas de entonces, y quizás más cercano a los socialistas y los laboristas.

También me parece importante referir otra característica de los sistemas de creencias en la perspectiva de Milton Rokeach, y que Putnam evita mencionar. De acuerdo con el primero, un sistema de creencias se compone por el conjunto de objetos, ideas, conceptos en los que se cree (*beliefs*), pero tambien por el conjunto de *descreencias* (*disbeliefs*), es decir, los objetos, ideas, conceptos en los que no se cree. Por ello, Rokeach refiere a un sistema de creencias-descreencias como una entidad estructurada de tipo psicológico, donde una parte presupone a la otra. En palabras de Rockeach: «El *sistema de creencias* se concibe que representa todas las creencias, conjuntos, expectativas o hipótesis, conscientes o inconscientes, que una persona en un tiempo dado acepta como verdaderas en el mundo donde vive. El *sistema de descreencias* se compone de una serie de subsistemas más que de uno solo, y contiene todas las descreencias, conjuntos, expectativas, conscientes o inconscientes, que en un grado u otro, una persona en un tiempo dado rechaza como falsas» (op. cit., p. 33).

Ello viene a cuento porque se puede sostener que la inclinación hacia el lado del conflicto, por parte de AMLO, se encuadra en un esquema donde un sistema de descreencias dado es atribuido firmemente a un enemigo político, como ocurre efectivamente en la mentalidad política que caracteriza a López Obrador. Su inclinación hacia la naturaleza conflictiva de la política encuentra una justificación explicable en su sistema de creencias y descreencias, donde la imagen que tiene de sí mismo, y sus aliados, se funda en la convicción de que está del lado correcto y de la verdad, mientras que la imagen que se hace de sus adversarios se funda en

IDENTIDAD POLITICA.indd 76 18/02/23 19:01

la convicción de que están del lado equivocado y de la mentira. Agréguese a ello el fuerte tono moral que en AMLO adquiere su sistema de creencias y descreencias, y se explica mejor la convicción de que al antagonista hay que combatirlo firmemente, y si acaso se acepta transigir, es cuando el adversario o enemigo se acerca a las posiciones políticas del tabasqueño. A quien le toca ceder es al adversario, sumido como está en la mentira y la perversidad.

Por otra parte, las actitudes intolerantes y autoritarias de AMLO encuentran también otra explicación: la *intolerancia* fluye de la desigual información que caracteriza a un sistema de creencias y la que es propia del sistema de descreencias (Rokeach, 1960). El primero es mucho más abundante en información, conocimientos, apreciación de matices y contrastes que el segundo, reducido a una pobreza de conocimientos sobre aquello en lo que no se cree, lo que se limita las más de las veces a la forma de prejuicios y prenociones pobremente estructurados. Por eso es capaz de hablar abundantemente sobre el pueblo bueno, la causa que enarbola y los seguidores que lo acompañan, mientras que de sus adversarios solamente refiere epítetos, descalificaciones y ofensas, amén de que a pesar de su diversidad política e ideológica, todos estos son reducidos a la misma caterva de conservadores y neoliberales.

Para concluir este apartado, agregaré algo breve acerca de lo que Putnam denomina *conflicto latente de intereses en el debate sobre temas políticos*. Con ello lo que se pretende estimar es cuán «prominente es el conflicto de intereses en la *discusión* de asuntos» políticos y de política pública. Esta vez Putnam menciona una escala de 5 puntos, misma que referiré enseguida ubicando a López Obrador en el punto de la escala que me parece compagina mejor con la preeminencia que le da al conflicto en sus alocuciones políticas.

IDENTIDAD POLITICA.indd 77 18/02/23 19:01

Cuadro 22.
Conflicto latente de intereses en la discusión de *issues*.

	Categorías	
1	*Ausente*: No hay evidencia de que percibe grupos con distintos intereses	
2	*Mínimo*: No menciona intereses diferentes. Menciona diferencias de opiniones o perspectivas, pero sin la implicación de que estos reflejen conflicto de intereses	
3	*Presente*: El conflicto de intereses está implicito y es periférico, pero está presente	
4	*Importante*: El conflicto entre intereses es explícito, pero no central, o central pero implícito	
5	*Muy importante*: El conflicto de intereses es explícito y central en la discusión	<AMLO

Fuente: Putnam, 1973

Es evidente que López Obrador es bastante explícito cuando se refiere al conflicto de intereses existente y al lugar central que ocupan en un gran parte de sus alocuciones sobre asuntos importantes de su gobierno. Por ello me parece que esta vez hay que situar a AMLO en el punto más alto de la escala (5), como se ilustra en el Cuadro 22. El conflicto es importante en sus presuposiciones cognitivas básicas y es muy importante en los contenidos latentes de su narrativa política. Gracias a ello puede mantener la idea de que su lucha es permanente en contra de las fuerzas que se oponen a sus esfuerzos de transformación nacional, una amenaza encarnada en las élites conservadoras y, otra vez, en la «mafia del poder». Obviamente, él se asume como el paladín de los intereses populares, intereses que están en un conflicto permanente con los de otros grupos de la sociedad y del Estado.

Ideales operativos

Con el concepto *ideales operativos*, Putnam se refiere en primera instancia a la dimensión *en qué creen* los políticos. Adicionalmente, se refiere a «la textura de la política [que] en cualquier época proviene del interjuego entre ideales operativos sobre los asuntos de gobierno en conflicto, y del

IDENTIDAD POLITICA.indd 78 18/02/23 19:01

conflicto de visiones sobre la buena sociedad». Putnam elige concentrarse únicamente en los «ideales operativos "procedimentales", nociones acerca de cómo deben conducirse los asuntos políticos y de gobierno». En lo particular, «examina con alguna amplitud las diferentes concepciones de la *democracia*, la *igualdad política* y la *libertad política*» (op. cit., p. 6).

Ya se podrá intuir que se trata aquí de una dimensión de las creencias de los políticos que resulta crucial para entender y catalogar el pensamiento político del presidente mexicano respecto a tres principios caros a la concepción moderna de la democracia desde una óptica normativa, pero también cruciales para evaluar su desempeño práctico en el poder y sus implicaciones para la vigencia de estos principios en México. Lo que cree al respecto ha sido importante para la forma en la que ejerce el poder y el estilo peculiar de liderazgo político que encarna (cesarista).

Putnam argumenta que los ciudadanos en una sociedad pueden apoyar los principios que distinguen a la democracia en la actualidad (i.e. elecciones libres, libertades civiles, oposición leal, libertad de crítica y *accountability* gubernamental), pero «entienden poco acerca de las implicaciones prácticas de estos principios» (ibíd.; p. 159). Por ello es importante que las élites políticas los entiendan y los apoyen efectivamente.

«Uno no debería sorprenderse», agrega Putnam, «de que los políticos están mejor capacitados para extraer conclusiones prácticas de principios abstractos, dado que su familiaridad con razonamientos complejos es más necesaria que entre su electorado (*constituents*)». Por ello es relevante investigar no solamente el apoyo de un político a las normas de la democracia, sino también, y principalmente, «su entendimiento e interpretación» de las mismas.

En esta tarea, Putnam procede a codificar la información extraída de las entrevistas estructuradas que realizó entre políticos británicos e italianos, con la finalidad de clasificar las principales *definiciones de la democrcia* que encuentra entre estos últimos, además de construir un *índice de igualdad política* junto con un *índice de libertad política*. Como en el caso de las predisposiciones cognitivas, por mi parte procedo a tomar estos índices como taxonomías empíricas para ubicar los contenidos del

IDENTIDAD POLITICA.indd 79 18/02/23 19:01

discurso político de AMLO e inferir a partir de ahí el particular sistema de ideales operativos en los que cree y aplica, consecuentemente, tanto en su argumentación discursiva como en sus decisiones de autoridad.

Cuadro 23.
Definiciones de la democracia y discurso de AMLO

	Definiciones	AMLO
		Índice*
1	*Participación directa del pueblo en el gobierno*	1
2	*Soberanía popular* -Responsabilidad ante los electores -Diálogo pueblo-gobierno -Atención pública a la política, gobierno descentralizado, transparencia	2 0 2 0
3	*Votar* -Elecciones -Igualdad política, un hombre un voto -Gobierno de la mayoría	1 1 0 1
4	*Gobierno parlamentario* -Gobierno representativo en general -Control parlamentario del ejecutivo	0 1 0
5	*Libertades políticas* -Libertad de prensa y de expresión -Otras libertades políticas	0 0 0
6	*Limites al poder del gobierno* -Imperio de la ley, constitucionalismo, debido proceso -Otros: libre mercado, derechos de minorías, libertad de credos, equilibrio de poderes	0 0 0
7	*Libertad* (en general)	0
8	*Competencia política y elección* -Posibilidad de cambiar el gobierno -Competencia entre partidos, multipartidismo -Otros aspectos	1 2 1 1
9	*Democracia socioeconómica* -Igualdad de oportunidades -Seguridad social y económica -Propiedad pública, control de la economía -Justicia social, sociedad sin clases, control de los trabajadores	2 2 2 2 2

IDENTIDAD POLITICA.indd 80 18/02/23 19:01

10	*Pluralismo y gobierno por deliberación* -Pluralismo social -Consulta y discusión -Otros aspectos del pluralismo	0 0 1 0
11	Ciudadanía madura, educada y reflexiva	0
12	Deberes, responsabilidades, controles	1

Fuente: Putnam, 1973.
*0 = Ausente, 1 = Parcialmente presente, 2 = Presente

El primer paso consistió en agrupar y clasificar las respuestas dadas a la cuestión de lo que es *esencial* para la democracia. Los resultados se muestran en el Cuadro 23. Retomo la clasificación como es elaborada por Putnam, para luego intentar responder cuáles de ellas formarían parte del imaginario político de López Obrador, basados en un análisis somero de su discurso político.

De las definiciones ahí enlistadas, sobresalen por su puntuación más alta (2 = Presente) los cuatro rasgos de la *democracia socieconómica*: igualdad de oportunidades, seguridad social y económica, propiedad pública y justicia social. Se trataría de ideales democráticos no solamente presentes en el discurso de López Obrador, sino también de rubros fundamentales de su política social. También se pueden valorar en esos términos los ideales de la soberanía popular y la posibilidad de cambiar al gobierno. Otra vez hay que destacar la centralidad del pueblo en el imaginario lopezobradorista, entidad a la que se debe el presidente y cuya voluntad dice encarnar y representar para los fines del Estado mexicano. Una prueba de la voluntad de cristalizar el principio «posibilidad de cambiar el gobierno» sería su iniciativa para legislar primero y realizar la consulta después, en lo correspondiente a la revocación de mandato. Parcialmente valorados serían los principios del voto ciudadano y las elecciones periódicas, la competencia político-electoral y el recurso plebiscitario de la consulta popular en algunas decisiones de su gobierno.

Otros rubros importantes también definitorios del régimen democrático o son ignorados o son muy raramente aludidos en las alocuciones del presidente a propósito de la democracia. Destacaría entre los ignorados el

IDENTIDAD POLITICA.indd 81 18/02/23 19:01

pluralismo, la libertad en general y las libertades políticas en lo particular, los procesos parlamentarios y los límites que el parlamento debe poner al ejecutivo, la descentralización del poder, la transparencia, el equilibrio de poderes, el imperio de la ley y la constitución de una ciudadanía madura y reflexiva. De hecho, el ideal del ciudadano competente es completamente oscurecido por el ideal del pueblo como sujeto estelar de la política.

Con estos rasgos del ideario democrático de AMLO se empiezan a delinear los desequilibrios que parecieran existir entre la *igualdad* y la *libertad* en su sistema de creencias, y que en lo general corresponden al perfil característico de cierta izquierda socialista latinoamericana, que en López Obrador se traduce en clave de la ideología nacional popular y como parte de la reedición de girones propios del nacionalismo revolucionario de vieja data en México.

Cuadro 24.
Indicadores de igualdad política en AMLO

		AMLO
1	Todos los ciudadanos deberían tener la misma oportunidad de influir las políticas del gobierno	1
2	Siempre será necesario tener poca gente pero fuerte y capaz de dirigirlo todo	0
3	Alguna gente está mejor calificada para dirigir el país dadas sus tradiciones y antecedentes familiares	0
4	Se le debe permitir votar a la gente, incluso si no lo hace inteligentemente	1
5	En este mundo tan complicado, la única manera de saber lo que pasa es confiar en líderes o expertos	0
6	Poca gente sabe lo que es mejor para sus intereses en el largo plazo	0
7	Unos pocos líderes fuertes lo harían mejor para el país que todas las leyes y deliberaciones	1

Fuente: Putnam, 1973
1 = Tiende al Acuerdo, 0 = Tiende al Desacuerdo

IDENTIDAD POLITICA.indd 82 18/02/23 19:01

En lo general, López Obrador cree que la igualdad política es fundamental para la democracia, aunque sea una creencia menor en convicción e intensidad que la igualdad social. De la frases incluídas en el Cuadro 24, dos de ellas reflejan las convicciones de López Obrador en este respecto: se trata de la influencia de los ciudadanos en las políticas gubernamentales (punto 1) y del derecho universal al sufragio (punto 4). Del resto de planteamientos, pienso que el 7 guarda cierta similitud con algunas ideas que se observan en las alocuciones del presidente, quien efectivamente ha dado visos de creer en el rol crucial de un liderazgo enérgico, con las habilidades requeridas para ejercer facultades metaconstitucionales y evitar perder el tiempo en deliberaciones estériles. En contrapartida, el tabasqueño estaría menos inclinado a coincidir con los planteamientos 2, 3, 5 y 6. Estos últimos detectan el grado de elitismo presente en el sistema de creencias de los políticos y, para el caso, detectan la relativa ausencia de creencias elitistas en el mandatario mexicano (con la salvedad del punto 7 ya mencionado).

Me parece que, en contrapartida, si bien el tabasqueño suele hablar de algunas libertades, en los hechos tiende a contradecirlas con declaraciones disonantes de mayor impacto. Para inferir alguna conclusión al respecto, refiero al planteamiento que utiliza Putnam para medir las reacciones de los políticos entrevistados en su investigación, que serían indicativas del grado en el que apoyan las libertades políticas. La frase en cuestión es la siguiente: «Algunas personas piensan que existen ciertas organizaciones involucradas en actividades que son injustas o ilegítimas, incluso peligrosas para el país… ¿crees que debería haber controles más cuidadosos sobre tales actividades?». Como se trata de una sentencia muy abstracta y lejana en significaciones pertinentes para el caso de mi investigación, en este punto me tomaría la licencia para incluir otra frase más cercana a la circunstancia actual del mandatario mexicano. Cito la frase propuesta: «Algunos periodistas y medios de comunicación hacen críticas al gobierno basándose en información no del todo verificable y con el ánimo evidente de desprestigiarlo. ¿Se les deberían poner límites?».

IDENTIDAD POLITICA.indd 83 18/02/23 19:01

Cuadro 25.
Apoyo a la libertad política AMLO

1	Dispuesto a imponer ciertos límites	<AMLO
2	Dispuesto a imponer límites, pero de mala gana	
3	Reacio a imponer límites, pero no hace referencia explícita a la libertad política	
4	Reacio a imponer cualquier límite y refiere explicitamente a la libertad política	

Fuente: Putnam: 1973

La hipótesis es que López Obrador cree firmemente que «se deben poner ciertos límites» a esas manifestaciones. Es decir, es el caso de la frase enlistada en el punto 1 del Cuadro 25, y que sería el nivel más bajo en la escala de libertad política. El recurso más utilizado en este respecto por López Obrador suele ser el de la censura abierta, disfrazada de desacuerdo, e incluso el de la persecución a cielo abierto de críticos conocidos de su gobierno. Como ha sido evidente, entre sus antagonistas López Obrador pone también a los medios de comunicación y a los comunicadores. Casos emblemáticos son el periodista Carlos Loret de Mola, de quien han revelado ilegalmente información sobre su partimonio personal, con el propósito avieso de desprestigiar su labor y poniendo en riesgo su seguridad y la de su familia. El otro es el de la periodista Carmen Aristegui, la que ha sido censurada en repetidas ocasiones por sacar a la luz información perjudicial para López Obrador, haciéndola objeto de calumnias y descalificaciones desde la más alta tribuna del país. En ambos casos, como en muchos otros, se ha hecho uso de los recursos del Estado para imponer límites a la libertad de prensa en México por medio de la descalificación e incluso la persecución personal (vía la investigación de su vida privada o de su patrimonio personal).

No están incluidos temas como los siguientes entre las libertades mencionadas en la investigación de Robert D. Putnam, pues se tratarían de libertades civiles más bien, pero considero que la actitud de obviarlas del debate público por parte del presidente mexicano es de cualquier

IDENTIDAD POLITICA.indd 84 18/02/23 19:01

manera un indicador de al menos la ausencia de convicciones liberales en este respecto: me refiero a libertad de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo, las libertades individuales que deberían respetarse con medidas como la despenalización de la marihuana, por ejemplo, las libertades y derechos relativos a la diversidad sexual y por supuesto la más plena libertad de expresión y de creencias.

Cabe recordar que en algunas ocasiones, AMLO llegó a decir que el discurso de los derechos humanos y el feminismo fueron una invención del neoliberalismo. Como un testimonio claro de sus prioridades en la dimensión *igualdad-libertad* vale la pena citar lo que dijo al respecto, en sus propias palabas: «¿Qué hizo el neoliberalismo? O, ¿qué hicieron los que diseñaron, para su beneficio, la política neoliberal? Una de las cosas que promovieron en el mundo para saquear a sus anchas fue crear o impulsar los llamados nuevos derechos; entonces se alentó mucho, incluso por ellos mismos, el feminismo, el ecologismo, la defensa de los derechos humanos, la protección de los animales, muy nobles todas estas causas… para que la desigualdad en lo económico y social quedara fuera del centro del debate». Lo anterior lo afirmó en su conferencia mañanera del 30 de octubre de 2021. Esto checa bien con otra característica típica del populismo, que es su antiindividualismo y su «profunda antipatía con los fundamentos individualistas del sufragio, el pluralismo, el disenso, las opiniones minoritarias y la dispersión del poder, que son características procedimentales que la democracia presume y promueve» (Urbinati, 2013).

En general, pues, se perfila así la imagen de una mandatario cuyo sistema de creencias e ideales operativos pone mucho énfasis en la igualdad social, económica y hasta cierto punto política, énfasis que contrasta con la disposición a imponer límites a ciertas libertades políticas y desdeñar la relevancia de otras libertades civiles emblemáticas y de gran significado.

También se tienen, en consecuencia, los elementos para intentar ubicar los ideales políticos del presidente en el menú de modelos de la democracia resaltados por Putnam en la investigación referida. Los modelos correspondientes se enlistan en el Cuadro 26.

IDENTIDAD POLITICA.indd 85 18/02/23 19:01

Cuadro 26.
Modelos de democracia implícitos en el discurso político de AMLO

Modelo clásico: Gobierno por el pueblo. Participación de las masas en la política	P
Democracia poliárquica: Gobierno de los líderes de partidos. El pueblo vota por élites políticas en competencia	A
Modelo liberal: El gobierno sirve a la voluntad del parlamento. Importancia de la libertad, derechos civiles	A
Modelo socieconómico: Justicia e igualdad social y económica, redistribución de la riqueza	P
Democracia autoritaria: Acentúa el rol de los líderes políticos y aminora el de los seguidores	P

Fuente: Putnam, 1973.
A = Ausente, P = Presente

Putnam aclara que de acuerdo al conjunto de creencias de los políticos, ellos suelen carecer de un sentido unívoco de la democracia, por lo que no siempre pueden ser completamente adscriptibles a un único modelo del sistema democrático. Es por ello que, basado en los resultados de las entrevistas, encontró que el traslape entre modelos se daba efectivamente, aunque fuera más bien bajo, o que en todo caso dicho traslape ocurre entre modelos «adyacentes» de democracia, los que a su vez son adyacentes a la dimensión igualitarismo-elitismo. Así, encontró que los más frecuentes eran los traslapes entre el modelo poliárquico y el modelo liberal, o entre este último y el modelo clásico. La democracia autoritaria recibía muy pocos o ningún adepto, por lo que tampoco aparecía adyacente con algún otro modelo.

Respecto a otros resultados concretos, Putnam encontró también la existencia de traslapes entre el modelo clásico y el modelo socieconómico, pero estos se verificaban solamente entre las izquierdas socialista y comunista italianas, mientras que estaba ausente entre los laboristas británicos (y en general entre todos los políticos británicos). Este dato me parece interesante y significativo, porque como se observa en el Cuadro 26, ese mismo traslape entre los modelos clásico y socieconómico se verificaría en el caso de Andrés Manuel López Obrador, rasgo que es además

IDENTIDAD POLITICA.indd 86 18/02/23 19:01

adyacente a la preeminencia de la igualdad social y política, en la que califica alto el tabasqueño. Lo excepcional es que ambos modelos sean a la vez adyacentes al modelo autoritario, aunque cabe la posibilidad de que en AMLO existan dos traslapes que no son continuos, sino discontinuos. Por un lado se observa un traslape del modelo clásico con el modelo socieconómico, mientras que en otra pista se daría un traslape entre el modelo socioeconómico y el modelo autoritario. Esta última mixtura entre estos dos modelos particulares de democracia es, por lo demás, congruente con el traslape entre un régimen populista y su adyacente, el liderazgo cesarista.

Finalmente, ese dato importante contrasta naturalmente con el hecho de que los modelos liberal y poliárquico de la democracia estén ausentes en el discurso político de López Obrador, lo que, a su vez, empalma bien con la disminuida presencia, en este discurso, del conjunto de las libertades políticas y sociales de los mexicanos.

Estilo político

El *estilo político* remite a las creencias sobre el «cómo» en política, y en lo particular al «modo como los hombres sostienen sus creencias». Dos hombres pueden tener las mismas creencias y valores, pero «las manejarán de manera bastante diferente». Putnam se extiende sobre el punto en los siguientes términos (que cito en extenso):

> Los políticos difieren manifiestamente en el modo como analizan la política. Algunos se concentran en amplios principios sociales y morales, mientras que otros enfatizan las situaciones específicas y los detalles. Algunos argumentan deductivamente a partir de teorías generales de la política, la sociedad o la economía, mientras que otros se basan en inducciones a partir de su propia experiencia. Algunos refieren a beneficios o pérdidas para ciertos grupos sociales, mientras que otros se refieren a la practicidad técnica y financiera, o a la eficiencia administrativa. Algunos refieren a utopías pasadas o futuras, esto es, a estados ideales de la sociedad; otros consideran la factibilidad política. Algunos incluso hacen referencia explícita a una doctrina particular

IDENTIDAD POLITICA.indd 87 18/02/23 19:01

como el socialismo o el capitalismo. Algunos sitúan un problema en el contexto histórico. Y algunos atribuyen a alguien la culpa de un problema, cuando otros expresan sus analisis en términos neutrales (op. cit., p. 34).

Existen, pues, muchas de estas «maneras», como se puede constatar, pero Putnam agrupará las diferencias entre políticos señaladas en el párrafo anterior para construir una dimensión central del estilo político: la distinción entre políticos «ideológicos» y políticos «pragmáticos», dimensión que se considera estratégica para examinar empíricamente el asunto (Putnam, p. 4).

Dando por sentado el significado más o menos evidente del concepto *pragmático*, Putnam centra primero su atención en el estilo ideológico de algunos políticos y, en este respecto, en la respuesta a la interrogante «¿qué explica la ideología acerca de la naturaleza de la política?». En tercer término, Putnam sostiene que los conceptos *ideología* o *ideológico* «deben referirse a características que, al menos en principio, son variables antes que constantes» (op. cit., p. 32). Se colige de ello que algunos políticos son «ideológicos en sus actitudes y conducta, mientras que otros lo son menos». Ahora bien, para medir estas diferencias Putnam establece una lista de catorce características operacionales, donde se sistematizan las diferencias ya mencionadas dos párrafos atrás. O, como él mismo lo escribe: «Quizás el modo más simple para darle algún sentido a este rango (de variación) es considerar un "menú hipotético de componentes"», es decir, las catorce características aludidas (p. 32).

En el Cuadro 27 enlisto los catorce componentes codificados por Putnam a partir de las respuestas dadas en la entrevistas que se aplicaron entre políticos italianos y británicos en 1973. Los retomo a manera de taxonomía empírica, para clasificar con ellos los elementos discursivos del presidente mexicano, de acuerdo con la escala que he construido por mi parte, consistente en los tres niveles ahí mencionados (0, 1, 2). Con estos instrumentos a la mano, el objetivo concreto es saber si el discurso del presidente es ideológico y en qué medida lo sería.

IDENTIDAD POLITICA.indd 88 18/02/23 19:01

Cuadro 27.
Elementos posibles en la definición de *ideología* o *ideológico.*

	«Se puede decir que un político es ideológico cuando…»	AMLO
1	*Se guía por un sistema de creencias comprehensivo, consistente y deductivamente organizado*	0
2	*Se guía por un sistema de creencias explícito y asumido conscientemente*	1
3	*Se guía por un sistema de creencias que es en general cerrado, rígido y resistente a nueva información*	2
4	*Se guía por un sistema de creencias cargado afectiva y emocionalmente*	2
5	*Se guía por un sistema de creencias que distorsiona o sobresimplifica la realidad, con sesgo irracional*	2
6	*Se guía por una filosofía de la historia o teoría social que aplica a los temas y cuestiones cotidianas*	1
7	*Se preocupa por principios abstractos y no intereses concretos*	1
8	*Utópico orientado al futuro*	0
9	*Hostil e intolerante con los oponentes políticos; propenso al pensamiento dicotómico, «blanco-negro»; paranoico*	2
10	*Abierto al compromiso, la negociación, el incrementalismo y otros aspectos de la política pluralista*	0
11	*Alienado de las instituciones sociales y políticas establecidas*	2
12	*Extremista*	1
13	*Orientado al conflicto y opuesto al consenso*	2
14	*Autoritario, un absolutista moral; propenso a los valores finales, no a los medios*	2

Fuente: Putnam, 1973, p. 32
0 = Ausente, 1 = Parcialmente presente, 2 = Presente

En la tercera columna del Cuadro 27 se califica cada una de las características con los valores de la escala aludida de tres niveles. Una vez establecida la calificación, el siguiente paso fue agregar los valores obtenidos y a partir de ellos construir una *escala de ideología* de diez niveles (que van del 1 = Nada ideológico al 10 = Muy ideológico). Me parece que el resultado es hasta cierto punto predecible: AMLO obtiene una puntuación alta, de 7 puntos, en la escala de ideología. Es decir, López Obrador es un político altamente ideológico, perfil explicable por algunos rasgos adicionales de su discurso político: el propósito de cambiar la narrativa

IDENTIDAD POLITICA.indd 89 18/02/23 19:01

pública sobre la circunstancia nacional, erradicando la narrativa neoliberal y modernizadora y sustituyéndola con otra nacional-popular; justificar la centralidad del pueblo como el sujeto político protagonista de la transformación social; legitimar su liderazgo cesarista con el recurso de la identificación y definición de un adversario peligroso, junto con el énfasis puesto en las dimensiones de la crisis social, económica y política; y, finalmente, convalidar los argumentos centrales del discurso populista, principal componente de la narrativa propia de la así llamada Cuarta Transformación de México.

AMLO es un presidente ideológico, pero de una manera particular, lo cual infiero de la ausencia en su discurso de «un sistema de creencias comprehensivo, consistente y deductivamente organizado». A primera vista pareciera que AMLO cumple con esta característica, pero no me parece que sea el caso. El rasgo mencionado requiere una idelogía construida firmemente sobre la coherencia interna de sus principios, la amplitud de su validez conceptual, la precisión en la derivación de enunciados particulares a partir de ideas abstractas; requiere una narrativa universal, sistemática y bien argumentada. Lo cual, a su vez, precisa estatura intelectual, y este no es un rasgo definitorio de la personalidad política dogmática de López Obrador.

Lo cual no quiere decir que carezca de habilidades discursivas para enunciar y comunicar sus creencias y su ideología. AMLO hila bien ideas simples, datos históricos y fines políticos, junto a la identificación también simple pero precisa de los amigos y los enemigos. Es un demagogo habilidoso y efectivo, que llega a las masas, mueve sus emociones y las convence de sus argumentos. Tiene un estilo ideológico intelectualmente rudimentario, pero políticamente efectivo y suficiente para producir legitimidad y ganar la aprobación y el apoyo popular.

Dicho lo anterior, el siguiente paso consiste en abundar al respecto y desmenuzar las características particulares del estilo ideológico de un político como López Obrador. Por ejemplo, en relación con la característica número 3 («Se guía por un sistema de creencias que es en general cerrado, rígido y resistente a nueva información»), se puede agregar que

IDENTIDAD POLITICA.indd 90 18/02/23 19:01

efectivamente AMLO no se caracteriza por tener una mentalidad abierta, ni manifiesta predisposición alguna a dejarse convencer o a transigir en alguna idea o posición política de mediana importancia. De convicciones firmes, juzga que su manera de ver el mundo es la correcta y ceder equivaldría a traicionarse a sí mismo (o al «pueblo» al que se debe). La frase del presidente «yo tengo otros datos» ya se ha vuelto célebre.

Un rasgo paralelo se enuncia en los siguientes términos: «Se guía por un sistema de creencias cargado afectiva y emocionalmente». Más allá del lema de su campaña «AMLO es amor», lo cierto es que López Obrador conecta muy fácilmente con la población porque, primero, habla el lenguaje llano del pueblo y se guía por el sentido común de la gente, al tiempo que se abre plenamente a las expresiones del afecto popular y responde en los mismos términos con una facilidad notable.

Otro rasgo de similar naturaleza es que «se guía por una filosofía de la historia o una teoría social que aplica a cuestiones y temas de la vida cotidiana». AMLO pretende encarnar la filosofía propia del liberalismo en la versión que desarrollaron líderes y pensadores mexicanos desde la Independencia (Morelos) hasta la Revolución mexicana (Madero, Carranza, Zapata, el magonismo, Lázaro Cárdenas), pasando por los próceres de la Reforma en el siglo XIX (Benito Juárez, Melchor Ocampo). En sus alocuciones públicas, AMLO suele enmarcar su interpretación de los temas que se le plantean en ese contexto discursivo, muchas veces adoptando el tono de una prédica moral.

La característica «Hostil e intolerante con los oponentes políticos, propenso al pensamiento dicotómico, "blanco-negro"; paranoico» le viene a la medida. La dicotomía más célebre es la que establece entre el pueblo «bueno y sabio», de una parte, y la «mafia del poder» por la otra. También opone a los buenos: sus seguidores «liberales» y progresistas, contra los malos: sus adversarios, «neoliberales y conservadores». No ve términos medios o terceras posiciones.

En consonancia con ello, se ajusta también al rasgo de estilo político que Putnam etiqueta con la siguiente frase: «Opuesto al compromiso, la negociación, el incrementalismo y otros aspectos de la política pluralista».

IDENTIDAD POLITICA.indd 91 18/02/23 19:01

Cerrado a conceder algún valor a las expresiones políticas que discrepan de su ideario político, está imposibilitado para plantearse la posibilidad de hilar consensos sobre la base del respeto a las diferencias, o en la capacidad de convencer a los adversarios, quienes por el contrario son vistos como enemigos políticos indignos de reconocimiento e interlocución.

Se manifiesta también «alienado de las instituciones sociales y políticas». Ante el cuestionamiento reiterado de que con su estilo de gobernar debilita la institucionalidad democrática del país, no han sido pocas las veces que ha respondido «al diablo con las instituciones». Por sobre la institucionalidad existente, antepone la voluntad popular «instituyente», a la que considera un valor supremo.

La característica «orientado al conflicto y opuesto al consenso» es congruente con las resaltadas hasta este punto. Sabedor de que el estilo de confrontación permanente con sus adversarios (profundamente desprestigiados, dicho sea de paso) le reditúa políticamente, deja pocos espacios a la generación de consensos, además porque gracias a la mayoría legislativa y la mayoría de las gubernaturas en poder de su partido no está impelido a la negociación, a no ser en los términos y condiciones establecidos por él mismo.

El rasgo «autoritario: un absolutista moral, propenso a los valores finales y no a los medios» se ajusta también a López Obrador, aunque quizás habría que matizar diciendo que, siempre que los medios sean congruentes con los valores finales que ensalza, se embarca en su definición y aplicación práctica. Un valor firme para él es la justicia social, de tal manera que los medios, las políticas redistributivas de su gobierno, las considera igualmente valiosas y estratégicas. Por lo demás, su estilo autoritario se manifiesta tanto en su discurso como en sus acciones de manera constante y consistente. Dispuesto a procurar la regeneración nacional, está comprometido con un profundo cambio moral (público *y* privado) en la sociedad mexicana.

Adicionalmente a estas características, Putnam explora lo que él denomina el *estilo político* de los políticos, analizando las respuestas que dan a una serie de preguntas adicionales, formuladas con la intención de

IDENTIDAD POLITICA.indd 92 18/02/23 19:01

agregar información respecto a lo que se denomina *estilo de análisis político*. El resultado son las siguientes características de los políticos, que afloran cuando son puestos a argumentar sobre algún asunto particular de política pública. Lo que miden las siguientes variables es el estilo de razonamiento y argumentación al que se recurre para encarar algún asunto político o de gobierno.

Cuadro 28.
Características estilísticas en la discusión de temas

Características estilisticas		AMLO
1	*Generalizador-Particularizador**	3
2	*Pensamiento Deductivo-Inductivo***	3
3	*Contexto histórico dado*	1
4	*Discusión moralizada*	3
5	*Criterio de grupo beneficiado*	3
6	*Aceptabilidad política como criterio*	1
7	*Sentido práctico como criterio*	2
8	*Tradición como criterio*	1
9	*Costo como criterio*	1
10	*Referencia a alguna Ideología*	2
11	*Referencia a una Utopía Futura*	1
12	*Referencia a una Utopía Pasada*	1

Fuente: Putnam: 1973; p. 40
* Escala enunciado 1: 5 puntos, de «Generalizador extremo» a «Particularizador extremo»
** Escala enunciado 2: 5 puntos, de «Deductivo extremo» a «Inductivo extremo»
Escalas de 3 niveles en los enunciados 3 a 12: «Explícito y central» (3), «Vagamente» (2), «Nada» (1)

Presumo que el significado de cada enunciado del Cuadro 28 es más o menos obvio, así que quisiera prescindir de una explicación puntual de cada uno de ellos. Putnam los utiliza para abundar sobre la ideología, pero ahora con la finalidad de elaborar un índice de estilo ideológico en el proceso de argumentación política en el contexto de un sistema de creencias. Para ello, Putnam recurre al análisis factorial. Como aquí parto de un solo caso, ese procedimiento estadístico no parece conducente. En

IDENTIDAD POLITICA.indd 93 18/02/23 19:01

vez de ello, procederé como en las escalas precedentes, ubicando los elementos del discurso de AMLO en cada categoría, y enseguida, como en el análisis del Cuadro 27, calculando un índice simple del asunto. Además, mientras Putnam abunda en el estilo ideológico, quisiera proceder en otro sentido y tomar el espacio entre el valor calculado para el estilo ideológico y el resto de las puntuaciones de la escala, como un indicador del *estilo pragmático* en la argumentación de un sistema de creencias. En este caso, el procedimiento es sencillo: calculado el índice basado en la adscripción de un valor a cada una de las doce características del Cuadro 28, que en este caso da la cifra 0.5, se infiere entonces que el índice de pragmatismo es 0.5 también (en una escala de 0 a 1).

Resumiendo: en su sistema de creencias, AMLO opera con un sistema *altamente ideológico*, mientras que su estilo de argumentación sobre *issues* políticos y de gobierno sería *medianamente pragmático*. Se tata de una dimensión que, en mi opinión, se aproxima mucho al estilo discursivo de López Obrador y a las modalidades que adquiere según las circunstancias y según el propósito concreto del enunciante.

IDENTIDAD POLITICA.indd 94 18/02/23 19:01

Capítulo 5.
Cesarismo y dictadura comisarial.
La misión y los resultados

El régimen de AMLO emergió como una esperanza de solución a la grave circunstancia nacional de finales de la segunda década del siglo XXI en México. Tan deteriorada estaba la situación que el electorado se fue por la alternativa que había rechazado en dos elecciones presidenciales anteriores. Los oponentes de AMLO representaban en el 2018, todos ellos, la continuidad de un régimen desprestigiado, marcado por el fracaso, la ineptitud y, por añadidura, la corrupción. Ante el vacío de opciones creíbles, los rasgos personales más característicos de López Obrador se magnificaron, y su mensaje *antisistema*, antes percibido como una amenaza para el país, se convirtió en el remedio esperado por los mexicanos (o la mayoría de ellos).

Al presentarse como la única esperanza viable, López Obrador fue investido de una misión providencial, como ya se anotó páginas atrás. El tamaño del reto que se puso enfrente no podía ser menor a las expectativas populares y el ánimo del electorado, de los que en general hizo una lectura correcta. Por eso su triunfo fue contundente, como el apoyo que mantiene entre una mayoría significativa de la población. Su perfil cesarista y populista encaja bien con la representación simbólica de la misión que encarna, con la cual ha sido investido y a la cual no puede renunciar. El sentido de esta misión, para el líder y sus principales seguidores y compañeros de causa, está por encima de los equilibrios republicanos y más alla de la legalidad vigente, pues esta última encarna el espíritu y el orden neoliberal y conservador que debe ser reformado y trascendido.

IDENTIDAD POLITICA.indd 95 18/02/23 19:01

Con su prédica mesiánica cotidiana, con la actitud de confrontación permanente con el pasado neoliberal, y en especial gracias a las políticas de apoyos monetarios entregados en directo a la población de la tercera edad, a los jóvenes, a estudiantes o a productores del campo, se ha ganado un indiscutido apoyo popular. Pero el resultado de la misión está por ser evaluado todavía. El corolario de esta aseveración es evidente. De fallar en la misión encomendada por el pueblo, el líder cesarista, habiendo ganado el favor del pueblo plebiscitariamente (*conciliato populi favore*), puede caer en la situación inversa: *perdet gratiam populi*.

Lo anterior remite a la percepción de que el cesarismo en general, y el de AMLO en particular, al igual que su circunstancia, reproduce algunos rasgos particulares de lo que Carl Schmitt denominó la *dictadura comisarial*. No afirmo que AMLO sea un dictador, pero es interesante mostrar algunos rasgos coincidentes de este tipo de dictadura con el cesarismo, y más que nada atendiendo a la centralidad de la misión que legitima al presidente mexicano. Ese tipo de dictadura poseía las siguientes características esenciales: era una dictadura temporal, y duraba un período establecido con precisión. Su cometido era el de eliminar una situación peligrosa, pero también se le podían encomendar pormenores especiales de tipo inquisitorial, ceremoniales o simbólicos.

Si bien el dictador comisarial «no estaba ligado a las leyes y era una especie de rey, con poder ilimitado sobre la vida y la muerte», no obstante, siguiendo a Maquiavelo, Schmitt agrega que este «no puede derogar la constitución ni la organización de los poderes públicos». En la Roma clásica, el «Dictador era nombrado por el Cónsul a petición del Senado» (Schmitt, 2003, pp. 33-37), quien sería la instancia «Comitente» (Asebey, s. f.). Finalmente, agrega Carl Schmitt, «el contenido de la actividad del dictador consiste en lograr un determinado éxito, algo que "poner en obra": el enemigo debe ser vencido, el adversario político debe ser apaciguado o aplastado. Siempre depende de la "situación de las cosas". El dictador actúa, el dictador es, para anticipar una definición: *comisario de acción*» (Schmitt, op. cit., p. 41-42).

IDENTIDAD POLITICA.indd 96 18/02/23 19:01

La referencia al concepto de la dictadura comisarial no es gratuita ni mucho menos arbitraria. Presumo que existen vasos comunicantes entre ambas formas de dominación y ejercicio del poder. Por eso alguien ha llegado a escribir, por ejemplo, que la «*dictadura*, en la forma de cesarismo, flota en el aire de América» (Haywood, 2021). Ciertamente en el caso mexicano no se puede afirmar que exista una dictadura, pero salta a la vista que se pueden establecer algunas conexiones entre el cesarismo del tabasqueño y los términos anotados de la dictadura comisarial, principalmente. Por lo demás, se puede decir que cuando Mario Vargas Llosa llamaba al sistema político mexicano «la dictadura perfecta», atinaba en el diagnóstico pero fallaba en la conceptualización.

Dado el origen plebiscitario de su poder, hay que concluir que, al contrario del dictador comisarial que debía su investidura al senado, el *comitente* real y simbólico del presidente López Obrador es el pueblo mismo, por intermediación de una mayoría electoral. Encarna por ello una misión trascendental pero concreta, consistente en sacar a la nación del atolladero en que la metieron los «neoliberales» y «conservadores». Para ello actúa como la verdadera encarnación de la voluntad popular en la misión de acabar con los enemigos del pueblo, que al final vendrían siendo todos aquellos que no concuerdan con su interpretación de la circunstancia ni con su ideario populista.

El período de su ejercicio está establecido con exactitud: son seis años en el cargo, aunque muchos de sus seguidores quisieran su reelección quizás por varios períodos. Si no puede derogar la Constitución, ni en consecuencia alterar la estructura republicana del gobierno, federal y con división de poderes, suele anteponer a la legalidad sus ideales personales de la justicia social y de la justicia popular, amén de que los pesos y contrapesos entre los poderes son constantemente soterrados.

Lo dicho basta como preámbulo para enmarcar la pregunta acerca del desempeño de López Obrador en la Presidencia de la República, en razón de estar investido del poder para encontrar la salida a una situación «catastrófica» y «desesperada». ¿Está dando solución a la situación crítica en la que encontró al país en el 2018? ¿Ha remediado la crisis social? ¿Qué ha

IDENTIDAD POLITICA.indd 97 18/02/23 19:01

hecho respecto a la crisis política y el descrédito de las instituciones? ¿Ha logrado abatir la pobreza y mitigar las desigualdades sociales? ¿La corrupción ha menguado significativamente? ¿Hay mejoras visibles en materia de seguridad ciudadana? ¿Se ha logrado abatir el poder del crimen organizado y recuperar el control estatal del territorio? Por otra parte, ¿qué implicaciones tiene la evaluación de su desempeño para el tipo de liderazgo que encarna? ¿Cómo impactará en el orden constitucional democrático que existe formalmente en el país? ¿Heredará su poder a un nuevo líder cesarista de las mismas dimensiones y legitimidad políticas?

Los mismos indicadores analizados en las páginas anteriores serán de gran ayuda para dar una respuesta objetiva a estas interrogantes. Pero parte de la evaluación debe también reparar en la autopercepción que tiene el presidente de su labor y los principales vectores de su discurso justificatorio. También cuenta el estado en que se encuentra la narrativa del presidente y su eficacia para producir y difundir su peculiar sentido de la realidad y concitar la legitimidad de su gestión.

La reforma del Estado trajo estabilidad macroeconómica en México, le abrió mercados internacionales al país, alentó la modernización de la planta productiva y mejoró la productividad. La reforma política abrió la transición a la democracia electoral e indirectamente produjo cierto equilibrio de poderes, en los márgenes donde la partidocracia no alteraba los equilibrios republicanos. Comparativamente, el sistema de justicia en el país permaneció sin cambos sustanciales, y la impunidad y la corrupción tienen a México sin la existencia de un Estado de derecho puesto a la altura de los cambios sociales, económicos, culturales y políticos ocurridos durante las tres últimas décadas.

La crisis social continúa

La principal consecuencia es la violencia desmedida que existe en México. Durante los últimos cuatro años de gobierno de Felipe Calderón se cometieron 24,685 homicidios en promedio al año, una cifra que entonces se veía descomunal. Durante el sexenio de Enrique Peña Nieto el número de homicidios intencionales siguió elevado, pero bajó a un promedio de

IDENTIDAD POLITICA.indd 98 18/02/23 19:01

19,021 anuales durante su gobierno. Andrés Manuel López Obrador llegó al poder abanderando una estrategia diferente, que buscaba reducir los asesinatos renunciando a la guerra abierta contra el crimen organizado para dar prioridad al combate de las causas sociales que lo producen. El slogan «Abrazos, no balazos» probaría ser una estrategia real y no una frase retórica.

Pero a tres años del gobierno que prometió instaurar la paz, ofrece peores cuentas que sus antecesores. Durante los tres primeros años del gobierno lopezobradorista (2019-2021), los homicidios anuales en promedio dieron un salto hasta los 35,149 asesinatos intencionales. Es decir, 10,464 más que el promedio de Felipe Calderón, y 16,128 más que Enrique Peña Nieto (Cuadro 2). La situación en materia de seguridad ha, pues, empeorado, y más aún teniendo en cuenta que aquí no se cuantifican las desapariciones forzadas, la extorsión, la trata de personas, el cobro de piso y el control de estados completos en manos de la delincuencia organizada. No obstante, el presidente actual niega que su estrategia esté fracasando y se aferra a mantenerla en operación. Fiel a su estilo político, se cierra ante las evidencias y se aferra dogmáticamente a su visión del problema. Como buen moralista, a las exigencias planteadas por la jerarquía católica del país, en junio del 2022, para que cambie su política de seguridad y abandone el fracaso de los «abrazos, no balazos», respondió convencido que combatir la «violencia con violencia» es anticristiano. En una reiteración de su paranoia, afirmó que detrás de los reclamos del episcopado mexicano estaba, otra vez, la «mano negra» de los conservadores.

No se puede pasar por alto que junto a la pacificación del país, en el corazón de la misión a la que se comprometió Lopéz Obrador estaba erradicar, al fin, la corrupcion y acabar de una vez por todas con la impunidad. Esta *comisión*, sin embargo, también lleva la marca del incumplimiento y el fracaso. De acuerdo con la información disponible, el índice de percepción de la corrupción en México, en una escala de 1 (mucha corrupción) a 10 (ninguna corrupción), promedió 3.6 con Vicente Fox, 3.3 con Felipe Calderón y 3.1 con Enrique Peña Nieto. En el gobierno de López Obrador el índice promedio, del 2019 al 2021, desciende a

IDENTIDAD POLITICA.indd 99 18/02/23 19:01

3.0, es decir, al nivel más bajo de los últimos quince años, por lo que la corrupción, lejos de aminorar, ha venido empeorando: comparado con el sexenio de Vicente Fox, el índice bajó 0.6 puntos en el 2021. En caso contrario, y de haber ocurrido un cambio significativo, el índice de percepción de la corrupción debería andar ahora por encima de los 4 puntos, al menos (Cuadro 7). A propósito del tema, Urbinati sostiene que «pese a que se presenta como un golpe contra la corrupción de la mayoría vigente, [el populismo] puede incluso acelerar la corrupción en vez de curarla, pues una vez llegado al poder necesita repartir favores y emplear los recursos del Estado para proteger a su coalición o a su mayoría a lo largo del tiempo. A partir de esta lectura, el populismo en el poder resulta ser una maquinaria de corrupción y favores nepotistas que recurre a la propaganda para demostrar lo difícil que resulta cumplir sus promesas debido a la conspiración en curso (tanto exterior como interior) de una cleptocracia todopoderosa y global» (Urbinati, 2020, p. 53).

La sospecha de que en México prevalecen las condiciones propias de un *Estado fallido*, o al menos la alerta de que camina en esa dirección, se ven corroboradas por información adicional, precisamente aquella que mide la vigencia, o no, de un Estado de derecho en el país (Cortés, 2016). En el Cuadro 5 referí esta información, proveniente de los informes del World Justice Project. De acuerdo con estos, el índice de Estado de derecho (*Rule of Law*) también permanece prácticamente estancado, e incluso empeoró ligeramente, pues de 0.45 en 1914 y 2017-2018, descendió a 0.43 en 2021 (Cuadro 6).

La confluencia paradógica entre un Estado débil, incapaz de imponer las leyes y hacer valer el orden jurídico, por una parte, y un gobierno encabezado por un líder autoritario y cesarista, por la otra, constituye una seria amenaza contra las instituciones democráticas, los derechos políticos y las libertades civiles. De acuerdo con las mediciones realizadas anualmente en el mundo por la organización Freedom House, México es catalogado, desde el año 2011, como un país *parcialmente libre* hasta la actualidad. No obstante, el *índice de libertad global*, que se estima también anualmente, ha venido teniendo variaciones a la baja: primero cae entre

IDENTIDAD POLITICA.indd 100 18/02/23 19:01

2016 y 2017 de 65 a 62, en una escala de 0 a 100 puntos. Se recupera un poco en 2019 hasta 63 puntos, pero luego desciende a 62 y 61 puntos en los años 2020 y 2021. Señala Freedom House: «México ha sido una democracia electoral desde el 2000, la alternancia entre partidos es rutinaria en los niveles estatal y federal. No obstante, el país sufre de severos déficits en el imperio de la ley que impiden a los ciudadanos ejercer más plenamente sus derechos políticos y sus libertades civiles. La violencia perpetrada por organizaciones criminales, la corrupción entre los funcionarios públicos, las violaciones a los derechos humanos por parte de actores estatales y no estatales, y la impunidad rampante son algunos de los retos más visibles para la gobernanza» (Freedom House. Freedom in the World 2021).

Finalmente, siendo la igualdad social una divisa fundamental de López Obrador, el eje articulador de su discurso político y el principal factor de diferenciación respecto al resto de las fuerzas políticas y la justificación última del ejercicio cesarista del poder, evaluar la política social encomendada a López Obrador es clave para saber si está cumpliendo o no con su cometido cardinal. La información producida por las propias dependencias de su gobierno, principalmente el INEGI, diría que el presidente mexicano está fallando también en ese propósito hasta ahora. Dos indicadores son clave en este respecto (Cuadro 1). Luego de disminuir el porcentaje de la población en situación de pobreza de 43.2% a 41.9% entre 2016 y 2018, durante el gobierno del político tabasqueño la cifra volvió a elevarse entre este último año y el 2020, de 41.9% a 43.9%. Este crecimiento del número de pobres parece menor, pero debe enfatizarse el hecho de que, lejos de disminuir, como es el firme compromiso del gobierno federal, se incrementa; además de que se está hablando de 2.5 millones más de mexicanos que caen en la situación de pobreza.

Paralelamente, también se ha incrementado el porcentaje de la población con ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos, pasando del 49.9% en el 2018 al 52.8% en el 2020. Igual: se esta incumpliendo la *comisión* principal encomendada al líder cesarista; incumplimiento que ha

IDENTIDAD POLITICA.indd 101 18/02/23 19:01

producido 3.7 millones más de mexicanos que han caído en situación de pobreza por ingresos.

A la luz de la información precedente a propósito de la persistente crisis social, la conclusión que cae por su propio peso es que el costo en términos del deterioro de las instituciones democráticas y la amenaza permanente a las libertades civiles, que acarrea un gobierno que prioriza la igualdad como principio ético y como principal política gubernamental, ha sido alto y al mismo tiempo estéril: la circunstancia nacional se ha venido deteriorando en ambos aspectos, otra vez a juzgar por la información aquí referida.

Lo funcional y la nueva hegemonía

A partir de lo hasta aquí consignado a propósito de la persistente crisis social, se puede decir que la principal justificación del autoritarismo político que caracteriza al presidente mexicano permanece incumplida y le ha salido demasiado cara al país. Frente al fracaso de su principal cometido, lo lógico en una situación de esta naturaleza es que la legitimidad del presidente ya se hubiera deteriorado rápidamente. Pero, para sorpresa de muchos, esto no es lo que ha ocurrido. Los niveles de aprobación del mandato presidencial de López Obrador siguen considerablemente altos y consolidados en ese nivel. Distintas casas encuestadoras han estado midiendo los niveles de aprobación del presidente desde los primeros meses de su gestión. Una de ellas, Oraculus, registra niveles de aprobación constantes que superan en algunos puntos porcentuales el 60% de aprobación. Consulta Mitofsky trae mediciones cercanas al 60%, como se puede observar en el Cuadro 29. Para un cuarto año de gobierno, se trata de niveles de aprobación importantes.

IDENTIDAD POLITICA.indd 102 18/02/23 19:01

Cuadro 29.
Aprobación/desaprobación del presidente
Andrés Manuel López Obrador

JUL 19	OCT 19	ENE 20	MAY 20	AGO 20	NOV 20	FEB 21	MAY 21	AGO 21	NOV 21	FEB 22	MAY 22
61.6	60.4	56.5	49.0	53.8	57.5	57.7	56.3	61.0	65.9	58.7	54.5

Fuente: Consulta Mitofsky. #AMLOTrakingPoll

Se puede decir que AMLO ha tenido la habilidad suficiente para disminuir el impacto en sus niveles de aprobación a causa de la persistencia de los principales indicadores de la crisis social en México, mientras que se ha manejado también hábilmente para incrementar el impacto positivo de aquellos que le han resultado bien o más o menos bien. Pero sobre todo, su discurso ha tenido el efecto de mantener vivas las expectativas puestas por los sectores populares en su gestión.

Mencioné que el populismo de AMLO se distingue, por ejemplo, del de Luis Echeverría, en que no hay una relación típica entre sus políticas sociales, de un lado, y su política económica, del otro. En esto también se ha diferenciado de Hugo Chávez. López Obrador ha tenido la prudencia y el tino para mantener sin cambios las políticas macroeconómicas instituidas desde Carlos Salinas de Gortari, manteniendo bajo control la política monetaria, el gasto público, las tasas de interés, la estabilidad del tipo de cambio, el índice de precios y las reservas del Banco de México, junto con la balanza comercial y el ingreso de divisas al país.

Cuadro 30.
Tasa de crecimiento % anual del PIB en México

2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
5.1	3.7	3.6	1.4	2.8	3.3	2.6	2.1	2.2	-0.2	-8.2	4.8

IDENTIDAD POLITICA.indd 103 18/02/23 19:01

Además, parece haber logrado avances importantes en la reducción de la evasión fiscal, estableciendo controles más estrictos en materia de tributación. Este aspecto ha sido clave para darle sustentación a su política social, habida cuenta de que el crecimiento promedio del PIB en lo que va de su sexenio ha sido negativo (-1.2%. Cuadro 30), principalmente debido a la pandemia de Covid-19. Junto a esta política impositiva más estricta y recaudatoria, AMLO reestructuró drásticamente la estructura federal de los programas sociales, desapareciendo un número bastante amplio de organismos de apoyo y asistencia social, para llegar a los montos de gasto requeridos por su política de apoyos monetarios directos a la población.

Ello le dio también margen de maniobra para expandir la cobertura de la seguridad social en el país. Gracias a esto último, logró mantener la dinámica de descenso en las tasas de carencias por acceso a la seguridad social (otro indicador de la pobreza y la marginación), que entre 2008 y 2018 pasó del 65.0% al 53.5%. Entre este último año y el 2020, AMLO logró bajar la tasa al 52.0%, manteniendo a la baja los puntos porcentuales promedio anuales que se dieron entre 2008 y 2018 (Cuadro 1).

De cualquier manera, me parece evidente que el balance del gobierno de AMLO es a final de cuentas deficitario. Y como el tiempo que le resta a su período es demasiado breve, se ve difícil que logre remontar el proceso y resuelva los grandes problemas del país, o los más importantes de ellos. A lo sumo, la apuesta del presidente sería en todo caso capotear la tormenta y conseguir que su partido se mantenga en el poder para darle continuidad al proyecto de la 4T. Hasta ahora, la perspectiva es que Morena mantenga la senda de los triunfos electorales y logre refrendar el apoyo de una mayoría, que probablemente no sería absoluta, en la elección de presidente de la república en el 2024.

Por lo pronto, hay que encontrar pistas que lleven a la elaboración de algunas hipótesis que expliquen la popularidad de López Obrador, a pesar de estar fracasando en lo más importante de su misión. En esta tarea se pueden identificar varias líneas de respuesta.

IDENTIDAD POLITICA.indd 104 18/02/23 19:01

Sin duda lo más importante ha sido el impacto de los programas sociales preferidos de López Obrador, como los apoyos directos a personas de la tercera edad, que para el 2022 alcanzaban a 10.2 millones de adultos mayores. Adicionalmente, son de mencionar también otros programas similares, como el de becas para estudiantes de licenciatura Jóvenes Escribiendo el Futuro, con una cobertura de 300 mil jóvenes; el programa Sembrando Vida, que otorga apoyos económicos y en especie a productores del campo que viven en pobreza extrema; el programa Producción para el Bienestar, que apoya con recursos en efectivo a productores agrícolas de maíz, frijol, arroz y sorgo, con un padrón de 2.8 millones de beneficiarios; el programa Apoyo para el Bienestar de las Niñas y Niños Hijos de Madres Trabajadoras, dirigido a familias monoparentales, con apoyos igualmente en metálico; y el programa Crédito Ganadero a la Palabra, dirigido a los pequeños productores pecuarios.

La forma directa en la que se otorgan estos apoyos produce un vínculo también directo (aunque no expedito) de los beneficiarios con el gobierno y, *más aún, con el presidente* de la república. Ellos constituyen un referente cotidiano en su prédica sobre la igualdad social y la trascendencia de ver por «los pobres primero». Evidentemente, los apoyos son valorados por las mujeres y hombres que son titulares de los beneficios, pero también, lo cual es de enorme relevancia, por sus familias. El apoyo a los adultos mayores beneficia directamente a este sector de la población, pero alivia también *la economía de sus familias*, quienes asumen la carga y la responsabilidad de brindarles protección y seguridad.

La cuestión es que estas acciones de política social, aparte de los beneficios concretos que procuran a un sector de la población en situación de pobreza, tienen también una significación especial y producen agregados simbólicos que se multiplican en el espacio público. Generan la percepción de que el compromiso con la igualdad social entre los mexicanos es real y que el presidente lucha cotidianamente por sus convicciones y por sus principios de justicia y equidad, defendiéndolos contra sus detractores, acostumbrados al privilegio e insensibles frente a las tribulaciones y sufrimientos del pueblo.

IDENTIDAD POLITICA.indd 105 18/02/23 19:01

Es cierto, pues, que este impacto recibe también la contribución intencionada y bien calibrada del discurso presidencial. El sistema de creencias del presidente, que se ha descrito en el cuarto capítulo, se vehicula en una estrategia de comunicación bien estructurada bajo la forma del discurso populista del presidente, beligerante y reivindicativo, y bajo el formato de la intervención cotidiana en el proceso de generación de la opinión pública (y publicada). Lo primero busca la articulación de una variedad importante de significantes de la cultura popular, la historia patria y la identidad nacional, amalgamados con añejas tradiciones y aspiraciones populares, para intervenir el *sentido común* característico de los mexicanos y construir una *hegemonía* nacional popular de nuevo cuño. Lo segundo, para anticipar el proceso de construcción de las noticias, desacreditar a los medios de comunicación y los comunicadores adversos al presidente y al gobierno de la 4T, y direccionar el debate público hacia el terreno donde los mensajes y las habilidades comunicativas del presidente pueden tener un mayor impacto, favorable a su imagen política, y donde la búsqueda de la legitimidad se mantiene dentro de los cauces esperados.

Quisiera formular la hipótesis de que la personalidad política de López Obrador ha evolucionado ciertamente de manera natural en el transcurso de su brega por el territorio nacional durante dieciocho años, pero seguramente también ha recibido el concurso de aliados intelectuales importantes, conocedores de la teoría social y política, y sabedores de las aplicaciones prácticas y políticas de un saber especializado sobre temas específicos en materia de ejercicio del poder y de procuración de su legitimidad. El perfil de su discurso populista y su estilo cesarista de ejercer el poder no se habrían conformado por generación espontánea del todo, sino que habrían sido también modelados intencional y metódicamente. AMLO es un político con un estilo ideológico inconfundible, es un demagogo hábil y estructurado, pero sus competencias intelectuales no son para impresionar. Es por ello probable que las siguientes palabras de Nadia Urbinati apliquen en este punto: «la creación de un líder populista es una empresa estratégica que requiere el trabajo de "intelectuales políticos". Estos intelectuales "ayudan" al *incarnatus* a ampliar

IDENTIDAD POLITICA.indd 106 18/02/23 19:01

las categorías para moldear la narrativa y ayudarlo a idear símbolos efectivos» (2020, p. 153).

El estilo autoritario de López Obrador y el rol central del pueblo en su discurso político han sido permanentes en su brega por la Presidencia de la República, pero se puede afirmar que entre su campaña de 2006 y la elección de 2018 algo cambió de manera importante. En 2006, AMLO estructuró su oferta programática alrededor de inconfundibles referentes socialdemócratas (recuérdese que propugnaba por un *Estado social y democrático de derecho*). Esa matriz ya no aparece, al menos no explícitamente, en el nuevo discurso programático de López Obrador, abiertamente plebiscitario, populista y cesarista.

Ese cambio seguramente se vio influenciado por un análisis y valoración de las distintas experiencias populistas que se han venido instalando en varios países latinoamaricanos, pero también en Estados Unidos y en otros países europeos. Me parece que el ejemplo de Hugo Chávez en Venezuela ha sido determinante en ese sentido. Desde el punto de vista intelectual, es probable que en el proceso de construcción del nuevo discurso de López Obrador se abrevara de una revaloración paralela de la influyente obra de Ernesto Laclau a propósito del populismo, y sobre todo de las implicaciones prácticas de su teoría en el ámbito de América Latina.

Por otra parte, no debe obviarse que una parte del núcleo duro de los seguidores de López Obrador está conformado por los sectores de la izquierda mexicana que se han mantenido en la línea de algunos postulados del marxismo, sobre todo en lo que respecta a la lucha de clases y la crítica de la democracia liberal representativa por formal, y sobre todo, por ocultar su naturaleza como instrumento de dominación de clase. En este sentido, las referencias hechas aquí a propósito de la teoría de la dictadura de Carl Schmitt de ninguna manera están fuera de lugar, pues hay confluencias implícitas en la críticia a la democracia liberal representativa y al parlamentarismo, amén de que el mismo Schmitt hacía referencia a la teoría marxista de la dictadura del proletariado. Es cierto, ya nadie habla en estos términos, mas para esos sectores un liderazgo cesarista, con autoridad y poder para decidir a nombre de los intereses del pueblo, catalizar

IDENTIDAD POLITICA.indd 107 18/02/23 19:01

la identidad política y sus valores culturales, y hacerlos valer frente a las élites económicas y políticas que se benefician de la explotación y la desigualdad, el discurso autoritario no solo es aceptable, sino incluso deseable.

AMLO logró finalmente articular en torno a su persona un conjunto heterogéneo de «significantes» culturales, históricos, políticos y hasta religiosos para armar un relato efectivo, que ha logrado interpelar a una mayoría de mexicanos al hacer eco de sus demandas y necesidades y traducirlas en programa de gobierno y proyecto histórico, enunciados en claves del habla popular, al tiempo que activó emociones de entusiasmo y esperanza. Finalmente, también les restituyó a muchos mexicanos los principales resortes de su identidad nacional y su particular sentido de patriotismo, amenazado por la globalización y un discurso modernizador desanclado. Junto con ello, logró articular una coalición de actores y fuerzas políticas, atraídas por el carisma lopezobradorista y, más que nada, por su posible triunfo electoral, que seis meses antes de la elección de 2018 ya se venía cantando.

AMLO habla el lenguaje del pueblo, proyecta la imagen de un líder enérgico e incorruptible, con ideales de justicia que no se detienen frente a un orden jurídico que de todos modos violentan los poderosos, y que reivindica el discurso y la persona de los próceres de la Independencia, la Reforma y la Revolución. Ha revivido y resignificado los nombres de personajes como Hidalgo y Morelos, Benito Juárez, Francisco I. Madero, Lázaro Cárdenas y muchos otros. En este sentido elabora y comunica las líneas comunes a todo proyecto nacional popular, y en lo particular a las líneas más enraizadas socialmente de este proyecto entre los mexicanos.

Así que, con todo lo que tiene de novedad y originalidad, el discurso de López Obrador no oculta mucho sus orígenes ni sus deudas con el pasado. Basta profundizar un poco para encontrarse con el ya conocido cesarismo encarnado en el presidencialismo mexicano, el discurso populista nacido de la Revolución y articulado por figuras clave que van de Lázaro Cárdenas a Luis Echeverría, más el entramado simbólico de la ideología nacional popular diseminado por el partido que hegemonizó la

IDENTIDAD POLITICA.indd 108 18/02/23 19:01

política nacional durante décadas. Por ello no son pocos los críticos que ven en la 4T una reedición de las articulaciones discursivas e institucionales características del nacionalismo revolucionario y la hegemonía priista en México. Para decirlo en términos conocidos, la 4T ha estructurado un sistema de «equivalencias» simbólicas y de significantes, junto a un adamiaje de instituciones, poderes y liderazgos que comparten el código genético del régimen posrevolucionario.

Pero no debe sorprender que una matriz discursiva tal despertara el sentido de esperanza entre las generaciones que, paradójicamente, vivieron la experiencia del antiguo régimen, y especialmente entre las nuevas generaciones que no la conocieron, porque finalmente la sensación de fracaso y desesperanza se acumuló igual en todos ellos, por efecto de una crisis social, cultural, política y moral que lleva dos décadas al menos. Es decir, los mismos años del proceso democratizador y modernizador, que, hay que decirlo otra vez, trajo el sufragio efectivo y convirtió a México en una de las quince economías más grandes del mundo, en una de las dos potencias de América Latina y en socio comercial de la economía más poderosa del planeta, pero que también incrementó la desigualdad social, destrozó lazos comunitarios, desmadejó el tejido social y fabricó un número de pobres nunca antes visto en la historia moderna del país, sin que la democracia política sirviera para evitarlo.

Mientras todos esos resortes se engarcen, primero, con la decepción en torno a la democracia y las élites modernizadoras, y segundo con el sentimiento de esperanza y empatía depositado en el liderazgo carismático, plebiscitario, cesarista y populista que personifica López Obrador, su legitimidad persistirá sin mucha mella, y, más aún, la estructuración de un nuevo partido hegemónico, que nos recuerda épocas pasadas, seguirá su curso incontenible.

La encrucijada de la oposición en México

La estrategia política de López Obrador y de la 4T no solamente ha determinado los atributos significantes de los aliados y el campo amigo; también ha estructurado las dimensiones y características que definen al

IDENTIDAD POLITICA.indd 109 18/02/23 19:01

adversario y el campo enemigo. Dada la característica del sistema de creencias ya mencionado (como conjunto de creencias y descreencias), los atributos que la narrativa lopezobradorista ha logrado imputar al adversario pasan por un proceso de simplificación; se le ha estereotipado, anulado su pluralidad, y se le han reprochado defectos y vicios perniciosos. La oposición es el enemigo del pueblo, está del lado equivocado de la historia y es irredimible.

Tratándose de un proceso de construcción de un relato donde están los buenos de un lado (AMLO, la 4T y el pueblo) y los malos del otro (las élites neoliberales, conservadoras y *fifís*), consiste también en un conjunto específico de procedimientos para construir una hegemonía política. Como diría Antonio Gramsci, se trata de una verdadera guerra de posiciones (Bocardo, 2018) que, al «alterar las relaciones de fuerza», ha logrado romper la hegemonía previa del discurso modernizador y neoliberal: AMLO logró «formar una voluntad colectiva» alterna, que, parafraseando a Isaiah Berlin, se finca en sentimientos de pertenencia a la comunidad nacional, cuyas raíces vienen de un pasado y una cultura reconocidos por el mexicano promedio, unida por sentimientos de fraternidad y el deseo compartido de igualdad social; un imaginario (Berlin, 1967) «opuesto a la sociedad atomizada y competitiva» del pluralismo y de los neoliberales. Se trata de un relato que también amalgama (vuelve «equivalentes») las demandas insatisfechas de los sectores populares, el rescate de una identidad deteriorada, la revaloración de la cultura popular, voltea las emociones de ira y decepción contra el adversario, gana las emociones de la esperanza y el entusiasmo a favor del campo amigo, estructura el sujeto «pueblo bueno y sabio» como la fuente de la legitimidad de su lucha, y finalmente justifica la autoridad cesarista con base en la convicción construida de que los neoliberales y conservadores no cederán sus privilegios ni sus intereses económicos y de poder de buena manera, sino mediante el uso del contrapoder soberano delegado en el líder cesarista.

Hasta ahora la oposición sigue presa de los estigmas que le han imputado el presidente y su partido, y, si bien ha logrado rehacerse un poco y ganar espacios importantes en el legislativo federal, no aparece como una

IDENTIDAD POLITICA.indd 110 18/02/23 19:01

opción real de poder en el corto plazo. Sobre ella sigue gravitando la responsabilidad por la debacle nacional, mientras que el amplio contingente de políticos del PRI, PAN, PRD y otros partidos minoritarios que migraron a Morena ha sido automáticamente exculpado de ella. Mantiene además un discurso reactivo y no ha logrado armar un proyecto alternativo a la 4T. Además, hasta mediados del 2022, no se veían figuras que pudieran competir en la elección presidencial del 2024 con posibilidades reales de triunfo.

Esta elección será muy distinta a la del 2018. No en lo que respecta a las dimensiones de la crisis social y política, que se mantiene irresuelta, sino en el tipo de liderazgo político que habrá de predominar. La diferencia más importante será que López Obrador no es uno de los contendientes, así que con seguridad se atenuarán considerablemente los rasgos cesaristas del próximo presidente, si bien podrán mantenerse las políticas de signo populista, independientemente de si el mandatario encaja o no con la definición de un liderazgo político de esta naturaleza.

Y es que, como ha escrito José Fernández Santillán: «La vulnerabilidad del populismo estriba en que no se trata de un régimen institucional, sino de un gobierno personal» (2022).

López Obrador marcó sin duda una etapa de la política nacional, y otra figura con su perfil difícilmente surgirá en el corto plazo. Sin duda ha sido un mandatario peculiar, con una personalidad propia y original. Ningún presidente ha combinado como él los rasgos cesaristas y populistas, y la forma también peculiar en que los hizo discurso cotidiano y los tradujo en mensajes llanos y de amplio impacto. Ha habido figuras autoritarias, ciertamente, pero ningún presidente había polarizado tanto al país con un relato tan divisivo y maniqueo como el de López Obrador.

En el 2024 el presidente no estará en las boletas electorales y esa, insisto, es una diferencia fundamental. Si es cierto que maniobra para designar a su sucesor en los hechos, él mismo podría crear las condiciones para una fractura al interior de su partido. Una hegemonía política empieza a resquebrajarse cuando las élites en el poder se dividen. Varias figuras de Morena ya han dado señales de defección del partido si el

IDENTIDAD POLITICA.indd 111 18/02/23 19:01

candidato a sucesor de AMLO se decide de manera autoritaria. Además, ningúno de los aspirantes se parece a López Obrador, así que las posibilidades de sobrevivencia del cesarismo que lo caracteriza son muy reducidas, por no decir nulas. Otra cosa es la realidad institucional del régimen presidencialista imperante en México, junto con su elección plebiscitaria inevitable.

En 2024 podría haber dos candidatos importantes: el de Morena y la 4T contra el abanderado de una coalición opositora encabezada por un candidato salido de sus filas o de las filas de Morena. De no ser este último el caso, y hay defecciones surgidas de Morena, podría surgir una tercera candidatura, lo que alteraría sensiblemente los posibles resultados. Ante la probabilidad de un candidato ganador que no alcance el 50% de los sufragios ni constituya un gobierno unificado, con mayoría legislativa, la agenda del próximo gobierno, cualquiera que sea su signo, deberá ser una agenda negociada en algunas de sus líneas y propósitos fundamentales.

Es difícil, y menos deseable, que Morena conserve la hegemonía política que tiene hasta ahora, porque la misma deriva principalmente del liderazgo carismático y del discurso y proyecto político de AMLO. Ni el carisma ni el estilo político de un líder como el tabasqueño es heredable. Morena tratará de mantener las articulaciones discursivas que le han procurado la hegemonía política en México, pero sin su principal figura y voz será muy difícil mantenerlas vigentes. A menos que gane la elección presidencial por mayoría absoluta, junto a una mayoría cómoda en el Congreso federal, lo que se percibe difícil desde ahora.

Si el escenario obliga la concertación y los acuerdos, a la oposición le toca sostener los renglones de la agenda pública que han sido desdeñados o violentados por el autoritarismo de López Obrador. A pesar de la mala opinión que tienen los mexicanos acerca del funcionamiento de la democracia mexicana, es necesario recuperar la senda de las transformaciones democráticas y avanzar en la agenda de las libertades y los derechos civiles de los mexicanos. Le tocará rearticular el sistema de «equivalencias» y «articulaciones» discursivas a partir de argumentos que reposicionen la importancia de la libertad, las libertades y los derechos civiles, en paralelo

IDENTIDAD POLITICA.indd 112 18/02/23 19:01

o «equivalente» a la relevancia indiscutida de la igualdad social y jurídica. Los mexicanos no están obligados a ceder su libertad, otra herencia histórica de las grandes transformaciones nacionales, a cambio de dádivas de un César autoritario y maniqueo.

La política social debe ser resignificada y reestructurada mediante la creación de un sólido andamiaje de derechos sociales de ciudadanía. México precisa ya de un *Estado social* genuino y eficiente. Parafraseando a John Rawls, si no puede desaparecer, la desigualdad debe trabajar para mejorar sustancialmente los ingresos y las condiciones sociales de los que menos tienen, por más paradójico que parezca, igual que la igualdad de derechos y la equidad como principio fundante de la justicia. La circunstancia nacional precisa en la actualidad de un auténtico proyecto socialdemócrata. La modernización neoliberal es ya inviable, y el populismo no resuelve los problemas más importantes del país y ha probado ser apenas un sucedáneo frente a la pobreza y la desigualdad.

El reto de la oposición, en ese mismo sentido, es armar un relato inclusivo que desenmascare los vicios de la estrategia divisiva y confrontacional de López Obrador y la 4T. Una estrategia que, para empezar, se deslinde también del discurso de odio y resentimiento de la extrema derecha y que al mismo tiempo denuncie la familiaridad que guarda el mismo discurso en boca de Morena y el presidente. Denunciar lo pernicioso que resulta dividir a los mexicanos en bandos enemigos: la lógica amigo-enemigo es lesiva e improductiva, mientras que la colaboración y la solidaridad constituyen fuentes valiosas de capital social, y la participación colectiva en las soluciones a los problemas que afectan a las comunidades a lo largo y ancho del territorio nacional sigue siendo imprescindible. Debe hacerse evidente que el paternalismo del líder autoritario generoso es una trampa para todos, especialmente para los sectores sumidos en la pobreza y la marginación.

A más de dos décadas del inicio del proceso de transición a la democracia (con la creación del IFE), podría ser el momento de desempolvar la idea de un pacto social amplio e incluyente, que consense la agenda pública que necesita el país y establezca los compromisos para realizarla.

IDENTIDAD POLITICA.indd 113 18/02/23 19:01

Para empezar, esa podría ser la bandera del candidato de la oposición, pero se podría promover para que cualquiera que sea el ganador de la elección presidencial de 2024, este asuma un divisa de esa naturaleza y facilite su realización.

IDENTIDAD POLITICA.indd 114 18/02/23 19:01

Bibliografía

Aguilar Camín, H. (27 de septiembre, 2019). Entendiendo la voz de AMLO. *Milenio.* https://www.milenio.com/opinion/hector-aguilar-camin/dia-con-dia/entendiendo-la-voz-de-amlo

Almond, G. A. y Verba, S. (1989). *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations*. Sage Publications.

Asebey, D. (s.f.). Schmitt, C., La dictadura. Desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía hasta la lucha de la clase proletaria [Reseña]. EPV, IIE-UNAM.

Badie, B., Berg-Schlosser, D. y Morlino, L. (eds.). (2011). Political dissatisfaction. En: *International Encyclopedia of Political Science*.

Becerra, R. y Wodenberg, J. (2020). *Balance temprano. Desde la izquierda democrática.* Instituto de Estudios para la Transición Democrática/ Grano de Sal.

Berlin, I. (mayo, 1967). *To define populism* [Conferencia]. London School of Economics and Political Science.

Bocardo, G. (22 de mayo, 2018). Gramsci: la política como guerra de posiciones. *Santiago: Ideas, crítica, debate*. https://revistasantiago.cl/pensamiento/gramsci-la-politica-como-guerra-de-posiciones/

Casar, M. A. (2014). *La Cámara de Diputados en el marco de la configuración jurídico política de la nación mexicana*. CEDIP/Cámara de Diputados.

Casper, G. (13 de marzo, 2007). *Caesarism in Democratic Politics: Reflections on Max Weber* [Conferencia]. 2007 Robert G. Wesson Lecture in

IDENTIDAD POLITICA.indd 115 18/02/23 19:01

International Relations Theory and Practice. The Freeman Spogli Institute for International Studies at Stanford University.
Cortés Guardado, M. A. (2016). Estado de derecho fallido en México y cultura de la legalidad en México. *Acta republicana. Política y sociedad*, *15*(15).
Cortés Guardado, M. A. (2020). *¿Partidos sin partidarios? Dinámica de la desafección política en Jalisco 1997-2017.* El Colegio de Jalisco/CUCSH, Universidad de Guadalajara.
Doyle, D. (2011). The Legitimacy of Political Institutions: Explaining Contemporary Populism in Latin America. Comparative Political Studies, 44(11). https://doi.org/10.1177/0010414011407469
Falleti, V., Juárez-Salazar, E. y Delgado Deciga, R. (2019). Cambio social, antagonismo y contingencia. TRAMAS. *Subjetividad Y Procesos Sociales*, *2*(52), 181-212.
Fernández de la Mora, G. (1999). Izquierda y derecha hoy. *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Bibioteca Jurídica Anuarios.
Fernández Santillán, J. (27 de julio, 2022). Cómo declinan los populismos. *Crónica*. https://www.cronica.com.mx/opinion/declinan-populismos.html
Giddens, A. (1996). *Más allá de la izquierda y la derecha: el futuro de las políticas radicales*. Cátedra.
Gil Lugo, W. (12 de septiembre, 2019). Cesarismo democrático: ¿un oximorón innecesario? *Prodavinci*. https://prodavinci.com/cesarismo-democratico-un-oximoron-innecesario/
Haerpfer, C., Inglehart, R., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diez-Medrano J., M. Lagos, P. Norris, E. Ponarin y B. Puranen (eds.). (2022). World Values Survey: Wave 7 (2017-2021). JD Systems Institute & WVSA Secretariat. http://doi.org/10.14281/18241.20
Hawkins, K. A. y Rovira Kaltwasser, C. (2017). The ideational approach to populism. *Latin American Research Review*, *52*(4), 513-528.

IDENTIDAD POLITICA.indd 116 18/02/23 19:01

Heino, B. (26 de junio, 2020). *Donald Trump and American Caesarism*. Progress in Political Economy. https://www.ppesydney.net/donald-trump-and-american-caesarism/

Hurtado, J. (2001). *El sistema presidencial mexicano: evolución y perspectivas*. Fondo de Cultura Económica/Universidad de Guadalajara.

Loaeza, S. (27 de julio, 2006). De líderes y seguidores. *La Jornada*. https://www.jornada.com.mx/2006/07/27/index.php?section=opinion&article=033a2pol

Majeske, A. (2018). Donald Trump, American Caesarism, and the Legacy of Leo Strauss. American Studies Journal, 65(7). https://doi.org/10.18422/65-07

Martínez, T. E. (2 de julio, 2009). El cesarismo democrático en América Latina. *El País*. https://elpais.com/diario/2009/07/02/opinion/1246485604_850215.html

Monroy, J. (3 de enero, 2022). Rebasa México los 100,000 homicidios en el sexenio. *El Economista*. https://www.eleconomista.com.mx/politica/Rebasa-Mexico-los-100000-homicidios-en-el-sexenio-20220103-0004.html

Monsiváis Carrillo, A. (14 de septiembre, 2020). ¿Es AMLO populista?. Observatorio de la Democracia. Foro deliberativo sobre sociedad y justicia. https://demoi.laoms.org/2020/09/14/AMLO-populista/

————. (2021). El efecto divergente del populismo: presidentes populistas y apoyo al régimen en América Latina. *Política y gobierno*, *28*(1). http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/1403

Negretto, G. L. (1994). El concepto de decisionismo en Carl Schmitt: el poder negativo de la excepción. *Sociedad*, (4), 1-16.

Ortiz Leroux, S. (2020). Desencanto democrático y cesarismo: una respuesta desde la arquitectura republicana. *Perfiles Latinoamericanos*, *28*(55), 373-401.

Pardo, J. L. (2018). Discontent in Politics. En Al-Rodhan, N. et al. *The Age of Perplexity. Rethinking the World we Know*. Penguin Random House.

IDENTIDAD POLITICA.indd 117 18/02/23 19:01

Pérez Correa, C. (24 de mayo, 2022). México regresa a la era autoritaria del PRI. *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2022/05/24/AMLO-mexico-pri-autoritarismo-militarizacion/

Prete, M. I., Guido, G., Harris, P. & Piper, L. (2015). Political Dissengagement and Political Hypocrisy: A Hidden Connection. En O'Mally, L. et al. (eds.), *Academy of Marketing Conference 2015, The Magic in Marketing*. University of Limerick, Ireland.

Putnam, R. D. (1973). *The Beliefs of Politicians: Ideology, Conflict, and Democracy in Britain and Italy.* Yale University Press.

Rokeach, M. (1960). *The Open and Closed Mind. Investigation into the Nature of Beliefs Systems and Personality Systems*. Basic Books, Inc.

Rodríguez Vaz, Ó. (2016). *Una visión de las causas de la desafección política en España y de las ideas para combatirla* [Tesis doctoral, Departamento de Ciencia Política y Administración, Universidad del País Vasco].

Romero, V. y Parás, P. (2020). *Cultura política de la democracia en México y en las Américas, 2018/19: Tomándole el pulso a la democracia*. USAID/LAPOP/AmericasBarometer/Vanderbilt/DATA/ITAM.

Schmidt, S. (2012). México: un estado suplantado. *IUS. Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla A.C.*, *6*(30).

Singer, M. (2018). Delegating Away Democracy: How Good Representation and Policy Successes Can Undermine Democratic Legitimacy. *Comparative Political Studies*, *51*(13), 1754-1788.

Starsfield, R. (2019). Hawkins, K. et al.: The Ideological Approach to Populism: Concept, Theory, and Analysis [Reseña]. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, *8*(2), 254- 275.

Tarchi, R. (2020). La forma de gobierno en México: ¿Del presidencialismo imperial a la «parlamentarización» del presidencialismo?. *DPCE Online*, *44*(3).

Urbinati, N. (2013). The Populist Phenomenon. *Raisons Politiques*, *3*(51), 137-154.

Urbinati, N. (2020). *Yo, el pueblo. Cómo el populismo transforma la democracia*. INE/Grano de Sal.

IDENTIDAD POLITICA.indd 118 18/02/23 19:01

IDENTIDAD POLITICA.indd 119 18/02/23 19:01